

EJERCITOS, PARTIDOS E INTERVENCIONES NORTEAMERICANAS EN CUBA (1899-1959)

Augusto Montenegro González

RESUMEN

Girando en torno a la evolución de las fuerzas militares cubanas, el autor traza un amplio esquema del proceso político —hacia el interior y hacia el exterior— de la República cubana durante los primeros sesenta años de su existencia. Este marco resulta indispensable para comprender la constitución, el desarrollo y el papel sociopolítico de las fuerzas armadas en este país. La presencia permanente de los Estados Unidos es otro de los elementos estructurales básicos de la vida en la nación cubana. Su presentación, con el máximo de objetividad posible, resulta indispensable para el estudio de los cambios en las fuerzas armadas —en íntima relación con los grupos políticos del país— y para comprender en su conjunto la vida nacional; pues las diferentes modalidades de intervención norteamericana en Cuba actúan como catalizador del sentimiento y de la conciencia nacionales. El presente artículo, que quiere servir como punto de partida para un estudio más minucioso de las fuerzas militares cubanas, tiene necesariamente que abordar los tres elementos estructurales de la Cuba anterior a la Revolución del 59 que aparecen en el título. Por razones de espacio se publica solamente una parte del estudio que se extiende hasta el momento en que se consolida definitivamente el poder omnímodo de Fulgencio Batista.

El primero de enero de 1899 las últimas tropas de la vencida España partían de Cuba hacia la metrópoli tras 388 años de dominación colonial y las victoriosas tropas norteamericanas iniciaban formalmente la ocupación militar de la Isla conforme al Tratado de París. Exactamente 60 años más tarde, el primero de enero de 1959, el Ejército Constitucional de la República, sostén de la dictadura de Batista, se rendía al triunfante Ejército Rebelde de Fidel Castro.

Entre esas "dos festividades de Año Nuevo" —que forman parte respectivamente de dos grandes coyunturas históricas cubanas: la Independencia y la Revolución— se ubica el presente trabajo sobre las relaciones entre las estructuras política y militar de Cuba y los con-

dicionamientos de las intervenciones de los Estados Unidos en dichas relaciones. De manera especial se intenta mostrar la sucesión, características y singularidad de los ejércitos cubanos anteriores a la revolución por ser la temática menos investigada y conocida. Váco de estudios especializados que se hace más notorio y sorprendente ante los miles de trabajos que se vienen publicando sobre el proceso revolucionario y otros aspectos de la Cuba pre-socialista¹.

Dentro del reducido espacio de estas líneas y con la citada limitación de fuentes, se pretende también cuestionar la validez de aplicar al proceso cubano algunas generalizaciones teóricas sobre el papel socio-político de los ejércitos en América Latina, las cuales se fundamentan en abundantes investigaciones referentes a períodos recientes de los países centro y suramericanos donde la participación de las fuerzas armadas ha sido más frecuente y duradera, y se encuentra muy relacionada con el desarrollo².

1. CUBA BAJO LA OCUPACION DE LOS ESTADOS UNIDOS (1899-1902).

Cuando las fuerzas armadas norteamericanas ocuparon a Cuba ni el presidente McKinley ni el Congreso parecían tener políticas definidas sobre la Isla. Mediante la *Revolución Conjunta* que justificó la guerra contra España, el Congreso de los Estados Unidos había declarado el derecho del pueblo cubano a ser libre e independiente, el deber de exigir a España que pusiera fin a su dominio sobre la Isla, la intención norteamericana de no ejercer soberanía sobre Cuba y el compromiso de que una vez pacificada ésta, entregaría el gobierno de la misma al pueblo cubano. Además, el Tratado de París que puso fin a la guerra hispanoamericana fue muy explícito sobre el status de Cuba: España renunció a su soberanía sobre ella —no la cedió como hizo expresamente con Puerto Rico, Guam y Filipinas— y *Estados Unidos asumió en Cuba las responsabilidades del Derecho Internacional mientras durase la ocupación*.

Por consiguiente, Cuba no era jurídicamente una colonia norteamericana y la ocupación debía ser provisional pero el rápido triunfo (la guerra duró sólo 4 meses) había convertido a los Estados Unidos en potencia ultramarina y en esta nueva situación *el interés prioritario sobre Cuba era su posición estratégica* para construir bases que asegurasen el predominio militar en el Caribe y protegiesen el futuro canal interoceánico, ya en vías de negociaciones que se aceleraron a partir de 1899.

Los intereses económicos de los norteamericanos jugaron un papel muy secundario. Sería un error —en el que caen con frecuencia los autores— sobreestimar la importancia de los capitales norteamericanos invertidos en Cuba y considerar que la protección de éstos fueron los móviles decisivos de la guerra y de la ocupación. Por el contrario, *los in-*

-
- 1 La única investigación histórica que se conoce sobre los ejércitos cubanos anteriores a 1959 es la de Louis A. Pérez Jr.: *Army Politics in Cuba. 1898-1958*, editada por la Universidad de Pittsburgh en 1976.
 - 2 Los especialistas sobre las Fuerzas Armadas en América Latina, como Lieuwen, John J. Johnson, McAllister, José Nun, entre otros, han centrado sus estudios en los países del cono sur, Brasil y Perú a partir de la década del 60. En el tratamiento de aspectos históricos hacen ligeras referencias al ejército de Batista y en sus extensas bibliografías rara vez citan obras sobre el militarismo cubano. Reafirma lo dicho una obra más reciente: *Fuerzas Armadas y estados de excepción en América Latina*, de Esteban Carranza, publicada por Siglo Veintiuno Editores, en 1978.

gleses ocupaban en Cuba el primer lugar entre todos los inversionistas extranjeros (y así fue hasta 1914). Los capitales norteamericanos competían también con las inversiones de españoles, franceses y alemanes, y representaban menos de un 30% de la producción azucarera de la Isla³. Además las condiciones de ésta eran las menos favorables para atraer nuevas inversiones; la última guerra de los cubanos por obtener su independencia (1895—1898) dejó arruinado al país: campos devastados, centrales y trapiches destruidos, la producción de azúcar y tabaco disminuída a la tercera parte, la ganadería, la población reducida en un 10% y las condiciones de salubridad pésimas aún en las ciudades⁴.

El interés prioritario militar y político de Estados Unidos quedó confirmado por una ley que prohibió al gobierno interventor militar hacer concesiones a empresas y particulares para la explotación de recursos naturales y actividades comerciales en Cuba (Enmienda Foraker, marzo de 1899).

1.1. La disolución del Ejército Libertador.

El gobernador militar nombrado por Washington, general Robert Brooke se dedicó a resolver los problemas graves y urgentes pero el más delicado era la existencia de un gobierno de los cubanos en armas, la Asamblea, y de un Ejército Libertador. *Un ejército que no había vencido a los españoles pero que tampoco había sido vencido por aquellos* a pesar de que el gobierno de Madrid había llegado a concentrar en la Isla, durante los últimos años, más de 200.000 hombres⁵. Las tropas patrióticas de los grandes héroes de la Independencia suramericana nunca tuvieron que enfrentarse a semejante número de fuerzas enemigas. Los bravos "mambises"⁶, cuyo número nunca pasó de 50.000, habían mantenido en jaque a los españoles y dominaban varias regiones de la Isla. Sus más valiosos aliados habían sido el clima y la fiebre amarilla. El Ejército Libertador había colaborado con las tropas norteamericanas y no fue al azar que éstas escogieran la provincia de Oriente para atacar; allí operaban los hombres del general Calixto García cuya participación fue decisiva en el éxito del desembarco de los infantes de Marina y en el ataque a la ciudad de Santiago.

3 Oscar Pino Santos, *El asalto a Cuba*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1974. pp. 9—18. Historiador, economista y funcionario de la República Socialista de Cuba demuestra también que entre 1913 y 1914 de un total de 172 centrales sólo 38 eran norteamericanas, y que "la real aportación del capital norteamericano al desarrollo de la industria azucarera cubana entre 1898 y 1913 fue de sólo diez centrales" construídos por norteamericanos. Julio Le Riverend, *Historia económica de Cuba*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1972, pp. 207; aunque tratando de probar el influjo de la penetración norteamericana, trae el dato de que en 1905 la producción de los centrales norteamericanos fue solamente del 21% de la zafra.

4 Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, Tomo 1, Barcelona-México, Ediciones Grijalbo, 1973, pp. 547—553.

5 Entre mayo de 1895 y junio de 1898, el gobierno de España envió a Cuba 20 generales, 6.015 jefes, 6.222 oficiales y 181.431 soldados que sumados a los 12.000 ya establecidos hacían un total de 204.688 hombres (Cfr. Melchor Fernández Almagro, *Historia política de la España contemporánea*, 2 vols. Madrid, 1951, p. 564, cuyos datos reproduce Hugh Thomas, *Ibid*, pp. 536).

6 Nombre que aplicaron despectivamente los españoles a los cubanos en armas y que éstos posteriormente asumieron. "Mambí" significa cría de mono o de buitre y parece ser de origen africano (Cfr. Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 3, p. 1974).



A pesar de esta alianza militar, los libertadores pronto fueron marginados por los norteamericanos: se les negó el derecho a participar en las negociaciones del armisticio, se les prohibió la entrada en Santiago por temor a represalias contra los españoles y el desfile triunfal en La Habana no fue autorizado sino en febrero de 1899, cuando ya España había entregado el mando de la Isla.

A estas humillaciones siguieron otras. La Casa Blanca ignoró desde el primer momento a la Asamblea cubana y sólo aceptó tratar con los generales Máximo Gómez (jefe supremo del Ejército Libertador) y Calixto García, pero la muerte repentina de éste cuando se encontraba en Washington al frente de una comisión que visitó al presidente McKinley, hizo más tensas las relaciones. En los funerales del general García, cuyo cadáver fue trasladado a La Habana, el gobernador Brooke se situó con su Estado Mayor y escolta junto al féretro, ordenando a los oficiales cubanos que se colocasen en plano secundario. Indignados, los cubanos se retiraron inmediatamente de la ceremonia.

Esta actitud se debía a que McKinley no quiso compromisos para actuar en Cuba y los altos jefes norteamericanos desconfiaron de los libertadores desde el principio al advertir que las fuerzas cubanas tenían mayor capacidad que las norteamericanas para competir en la ocupación militar. El Ejército Libertador al mantener su organización se había convertido en una fuerza co-ocupante de la Isla; co-ocupante que por su larga trayectoria sobre las armas a favor de una independencia total crearon entre los oficiales norteamericanos la obsesión de que se trataba de un cuerpo de resistencia contra ellos⁷.

Estas inquietudes se agudizaron por temor a que en Cuba se produjera una sublevación igual a la ocurrida en Filipinas contra el gobierno interventor de dichas islas (febrero de 1899). Se hizo urgente la disolución del Ejército patriótico y para comenzar el general Brooke se atrajo a varios oficiales cubanos nombrándolos —de acuerdo con su rango— al frente a la Policía, de las gobernaciones provinciales y hasta en su Consejo de secretarios. También se licenciaron voluntariamente aquéllos que tenían tierras o empleo, pero a pesar de la reducción el cuerpo militar cubano mantenía su organización y más de 30.000 hombres continuaban armados.

La Asamblea cubana no se oponía formalmente al licenciamiento del ejército patriótico, pero muy políticamente demoraba el proceso hasta tanto se conocieran las intenciones de Estados Unidos sobre el futuro de Cuba. En esa línea, desde octubre de 1898 había designado una comisión que expusiera a McKinley "el propósito de disolver el Ejército Libertador *salvo que su colaboración se considerase necesaria para ayudar a mantener el orden en la Isla*, y de proporcionar a los mambises medios de subsistencia hasta que pudiesen encontrar trabajo"⁸. En esa misión se encontraba el general Calixto García cuando falleció y a partir de ese momento McKinley no volvió a recibir comisiones de la Asamblea; se valió de intermediarios.

Los cubanos habían planteado la necesidad de 10 millones de dólares para licenciar a los soldados y suboficiales, y el capitalista Robert Cohen propuso dar esa suma mediante la compra de bonos que emitiría la Asamblea y estarían respaldados por las rentas de la futura república. La Asamblea rechazó semejante propuesta y las negociaciones se paralizaron hasta que el general Máximo Gómez, prescindiendo del organismo libertador, actuó

7 Louis A. Pérez, Jr., *Ibid*, pp. 5-7.

8 Calixto C. Masó, *Historia de Cuba*, Miami, Ediciones Universal, 1976, p. 425.

por cuenta propia y aceptó el ofrecimiento de un enviado de McKinley: Estados Unidos pagaría 3 millones con cargo al presupuesto de gastos de la guerra y cada ex-combatiente recibiría 75 dólares, conservaría honoríficamente su grado, y también sus condecoraciones y sus caballos pero entregaría las armas en las alcaldías; no a una comisión cubano-norteamericana como habían propuesto los libertadores.

La Asamblea destituyó al general Gómez de su cargo pero el gobierno norteamericano consideró válido el acuerdo con Gómez y un total de 33.390 hombres entre sargentos, cabos y soldados recibió la paga y quedó disuelto el Ejército Libertador⁹. Muchos otros se negaron a cobrar pero entregaron las armas. La Asamblea, humillada y fracasada, se disolvió por decisión de sus integrantes.

Aunque los miembros el Ejército Libertador con crudo realismo aceptaron los hechos consumados mantuvieron un íntimo sentimiento de frustración nacional que recogieron las generaciones siguientes: Los Estados Unidos al intervenir en contra de España habían impedido que los cubanos alcanzasen definitivamente y por sus propios esfuerzos la Independencia¹⁰.

Así, Cuba ofreció el caso singular en la historia latinoamericana de que su ejército independentista no desempeñara el papel que los libertadores centro y suramericanos del siglo XIX jugaron en las luchas partidistas y en la formación de los estados nacionales. Por el contrario, el Ejército Libertador cubano pasó a convertirse en el *Consejo Nacional de Veteranos*, una simple institución cívica que en el futuro sólo pudo elevar voces de protestas o demandas y hasta promover algunas débiles agitaciones reclamando pensiones, manifestándose contra la deshonestidad de los gobiernos de la República y oponiéndose a la permanencia de españoles y cubanos enemigos de la Independencia en los cargos de la administración pública. Pero en ningún caso la acción de los veteranos tuvo influjo decisivo.

A nivel individual los ex-soldados —campesinos pobres en su mayoría— no tuvieron más alternativa que ingresar en los cuerpos de Policía y de la Guardia Rural que creó la intervención norteamericana o seguir a su antiguo jefe —si éste se convertía en político— para obtener un puesto burocrático. Los generales y coroneles, más preparados y con algunos recursos, se dedicaron a reconstruir sus fortunas —o a construirlas— y a participar en los partidos políticos que se formaron bajo la tutela norteamericana porque parecían construir la única vía para alcanzar algún poder de dirección en la construcción de la República por la cual habían luchado en los campos de batalla.

1.2. Las primeras agrupaciones políticas y la Enmienda Platt.

Suprimido el obstáculo que representaban la Asamblea y el Ejército Libertador, el gobierno interventor se dedicó a la recuperación económica, educativa y sanitaria de la Isla

9 Calixto C. Masó, *Ibid*, pp. 428; Hugh Thomas, *Ibid*. Tomo 1, p. 566.

10 Sobre este punto los historiadores cubanos han sostenido siempre que los patriotas estaban ganando la guerra y que los norteamericanos fueron aliados sin que nadie los invitase. Especialmente Herminio Portell Vilá y Emilio Roig de Lechsenring (Cfr. Bibliografía) aportan pruebas del realismo derrotista del gobierno y las Cortes de España, reflejado en mensajes, correspondencia y discursos. Por el contrario, autores extranjeros como Thomas, afirman que sin la intervención norteamericana los españoles no se hubieran retirado. Aunque la historiografía cubana está cargada de nacionalismo, los hechos demuestran que España iba perdiendo la Isla. De otro modo no se explica que 204.000 hombres no hubieran vencido a 50.000 cubanos y que en un último esfuerzo por conservar a Cuba le concediera la autonomía en 1897.

y a la construcción de la República. En lo primero tuvo éxito y no se pueden ignorar o subestimar los logros positivos alcanzados en las comunicaciones ni el impulso dado a la educación y al saneamiento de la Isla¹¹.

Pero la creación de la República cubana y el establecimiento de las futuras relaciones entre ella y los Estados Unidos eran dos difíciles tareas para las cuales ni la potencia norteamericana ni los cubanos estaban preparados. "La ambigüedad fue lo que dictó la respuesta norteamericana y los cubanos no estaban políticamente maduros"¹². Los hombres de negocios y los políticos de Estados Unidos tenían diversos criterios sobre los lazos que debían unir la Isla a su poderosa vecina. Y aún para convertirla en un "protectorado" —como sugerían muchos— los Estados Unidos carecían de la sagacidad y experiencia que tenían los ingleses y franceses por su largo ejercicio de potencias imperialistas ultramarinas. Tampoco conocían a fondo la estructura mental de los cubanos.

En cuanto a éstos, "durante los cuatro siglos de régimen colonial, sólo se les había dado una voz limitada en los asuntos locales, y habían carecido de un cuerpo legislativo propio hasta 1897"¹³, el cual fue de muy corta duración y escasa aceptación. Los antiguos miembros del gobierno cubano en armas carecían de condiciones y experiencia para legislar y administrar en la paz. Dentro y fuera de la Isla muchos desconfiaban de la capacidad de los cubanos para autogobernarse mientras las oportunistas planeaban obtener el mayor beneficio del status que se diera a Cuba.

El proceso de elecciones municipales y de delegados a la Convención Constituyente que debía elaborar la carta magna de la futura República fue dirigido hábilmente por el nuevo gobernador, el general *Leonard Wood* —más político que militar— designado para reemplazar a Brooke en 1900. Esta actividad proporcionó el marco para la formación de tres partidos políticos: el *Nacional* en La Habana, el *Republicano* en la provincia de Las Villas y la *Unión Democrática* también en La Habana. "Aún cuando no había nítidas diferencias de programa entre los dos primeros, el Nacional representaba el grupo que se había sumado a la postura adoptada por el general Máximo Gómez. Los republicanos representaban hasta cierto punto un grupo más radical e inclinado a la política trazada por la Asamblea del Ejército Libertador. La Unión Democrática representaba la orientación conservadora porque en ella se reunieron muchos elementos autonomistas aliados a cierto número de antiguos partidarios de la independencia"¹⁴.

11 Se multiplicó el número de colegios públicos (de 300 a 3313) y de maestros (2.665 a 3.579) por las exigencias en exámenes anuales para verificar la competencia académica, la apertura de Escuelas Normales y de la Escuela de Pedagogía en la Universidad de La Habana. Los intelectuales cubanos Enrique José Varona y Antonio González Lanuza reformaron y actualizaron el Plan de Bachillerato así como la Universidad con la creación de nuevas Escuelas (Facultades). Se construyeron carreteras y vías férreas; comenzó la instalación de sanitarios (Water closets) en las casas así como el alumbrado eléctrico en La Habana y desapareció la fiebre amarilla gracias al médico cubano Carlos J. Finlay quien descubrió el mosquito transmisor con la valiosa ayuda de una comisión médica norteamericana, y a la labor de higienización del país llevada a cabo por la administración interventora. (Cfr. Calixto C. Masó, *Ibid.* pp. 440-444; Hugh Thomas, *Ibid.*, Tomo 1, pp. 597 y 598.

12 Ramón Eduardo Ruiz, *Génesis de una revolución*, Barcelona, Editorial Noguer, 1972, p. 35.

13 Ramón Eduardo, *Ibid.*, p. 35.

14 Julio Le Riverend, *Historia económica de Cuba*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1972, p. 193. Cfr. también Calixto C. Masó, *Ibid.*, pp. 431 y 432.

En las elecciones para delegados a la Convención Constituyente, ante la fuerza del Partido Nacional (que contaba con las simpatías norteamericanas), la Unión Democrática y el Partido Republicano formaron una coalición que obtuvo la mayoría (18 delegados frente a 13 del Nacional).

Este viraje político y coalición se explican porque en realidad los tres partidos tenían en común la base doctrinal del liberalismo individualista de la época, particularmente en su noción del Estado-gendarme que asegurara las libertades económicas y protegiera la propiedad privada. Aparte de esta base común, ninguno de los tres partidos presentaba ideologías definidas ni cohesión interna. Estas características no fueron exclusivas de la Unión Democrática, el Partido Nacional y el Partido Republicano, sino que predominaron en todos los partidos de las tres primeras décadas republicanas. Dichos rasgos dominantes se debieron a la *ausencia en la naciente república de cuatro elementos* que habían sido decisivos en la formación de los estados latinoamericanos del continente: *ausencia de líderes políticos, de clases sociales controladoras del poder económico y de Ejército e Iglesia aliados o enfrentados a los primeros.*

Por una parte los grandes caudillos de la Independencia (José Martí, Antonio Maceo, Calixto García y otros) habían muerto y el único sobreviviente, Máximo Gómez, por su nacionalidad dominicana rehusó asumir el liderazgo. Los otros jefes veteranos de relieve no tenían el poder de atracción y conducción que anima a los líderes. Entre los autonomistas había notables intelectuales y políticos que hubieran podido ser líderes pero se lo impidió su adhesión a España hasta el último momento y su reiterada desconfianza en la capacidad cubana para la independencia total¹⁵.

Por otra parte, en Cuba a principios de siglo no existía oligarquía que apoyándose en su poder económico se lanzara a controlar el poder político; el viejo patriciado rural del siglo XIX se había extinguido en las luchas independentistas. La ruina económica de la Isla impedía que los grupos de pequeños y medianos propietarios se convirtieran en clase dominante, aparte de su desinterés por la política y de que entre ellos figuraban numerosos extranjeros, principalmente los españoles que permanecieron en Cuba y por razón de su nacionalidad no podían pertenecer a los partidos; aunque sí difundían a través de sus periódicos la tesis de la incapacidad cubana para el autogobierno.

Finalmente, no había Ejército porque —el único que tuvo Cuba con auténtico espíritu de cuerpo— había sido disuelto por la ocupación y la Iglesia quedó fácilmente marginada por su vinculación oficial a España, la escasez de clero cubano y el fuerte laicismo anticlerical tanto de libertadores y patriotas que en su mayoría pertenecían a la masonería como del propio gobierno norteamericano. La ausencia de matiz religioso en algún partido fue constante en la historia cubana. La Iglesia nunca influyó en la política.

En consecuencia, dichas condiciones hicieron de los partidos simples agrupaciones políticas con intereses personalistas y regionalistas que se acenturaron por la tutela del gobierno norteamericano, especialmente la actuación del general Wood en el proceso de la Constituyente cubana y, *sobre todo, por la imposición de la Enmienda Platt.*

El 5 de noviembre de 1900 el general Wood inauguró la Convención con un discurso en el cual recalcó los dos objetivos de la misma: redactar la Constitución y regular las relacio-

15. Calixto C. Masó, *Ibid.*, p. 429 y "Cuba; una isla singular" en *Aportes* No. 11, (París), enero de 1969, p. 26.

nes con Estados Unidos. Durante tres meses los delegados discutieron, elaboraron y aprobaron el texto constitucional que reflejó el carácter liberal e individualista de la época y se inspiraba en la de Estados Unidos excepto en el federalismo. Estableció el sufragio universal y mantuvo la separación Iglesia-Estado que había sido decretada por el gobierno norteamericano desde el comienzo de la ocupación, estableció el matrimonio civil como único con validez y hasta la invocación a Dios en el preámbulo se incluyó después de un fuerte debate. Aprobado el texto constitucional, la Convención pasó a estudiar las futuras relaciones con Estados Unidos, tal como exigía la orden militar de la convocatoria. Fue entonces cuando el Secretario de Guerra Elihu Root, hizo llegar los delegados el punto de vista del gobierno de McKinley: incluir o adicionar en la Constitución unas cláusulas por las cuales:

1o. Ningún gobierno cubano podría celebrar tratados internacionales que menoscabaran o interfirieran la independencia de Cuba ni ceder, arrendar o prestar a poder extranjero alguno ninguna parte del territorio nacional.

2o. Se prohibía al gobierno cubano contraer deudas públicas cuyo pago de intereses y amortización, después de cubiertos los gastos administrativos del gobierno, resultara inadecuado a los ingresos ordinarios.

3o. *Se reconocía el derecho de intervención de los Estados Unidos en la Isla para preservar la independencia y el mantenimiento de un gobierno estable que protegiese la vida, la propiedad y la libertad individual y el cumplimiento de las obligaciones impuestas a Estados Unidos por el Tratado de París las cuales pasarían al gobierno cubano cuando se instalase la República.*

Esta cláusula fue la más humillante junto con la 7a. por la cual *se exigía al gobierno cubano vender o arrendar a Estados Unidos tierras necesarias para carboneras y estaciones navales, en sitios específicos que se convendrían posteriormente, a fin de que los Estados Unidos pudieran estar en condiciones de mantener la independencia cubana y proteger al pueblo cubano, así como para contribuir a su propia defensa.*

Por otras cláusulas se exigía mantener la validez de los actos del gobierno interventor, los derechos derivados de ellos, cumplir determinadas exigencias sanitarias y se dejaba para un futuro tratado el status de la isla de Pinos, la cual quedaba omitida de los límites del territorio cubano¹⁶.

Después de largos debates, agitación de la prensa y manifestaciones callejeras de rechazo a estas exigencias, la Convención envió una comisión para tratar el asunto con el presidente McKinley pero llegó demasiado tarde. Por aquellos días se discutía en el Senado norteamericano la ley de Presupuestos del Ejército y el senador Orville Platt logró —no sin bastante rechazo y discusión¹⁷— que la propuesta de Root sobre el apéndice a la Constitución cubana fuera aprobada como “enmienda” a dicha ley presupuesta. De ahí proviene el nombre de “Enmienda Platt” que aprobó también la Cámara y ya había sancionado el presidente cuando se presentaron los delegados cubanos. De este modo, un procedimiento irregular pero frecuente en la práctica legislativa consagró la dependencia política y económica de la naciente República cubana¹⁸.

16 Hugh Thomas, *Ibid*, pp. 583–586 y José A. Tabares del Real, *La Revolución del 30: sus dos últimos años*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1973, pp. 36 y 37.

17 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 1, p. 589, reproduce las opiniones de rechazo de algunos senadores.

18 Este procedimiento irregular, conocido popularmente en nuestro medio como “mico” y en la práctica norteamericana como “rider”, se denominaba en Cuba “percha”, por alusión a que eran leyes o disposiciones que se *colgaban* del tema principal en debate.

Sin embargo, la Convención cubana no se dio por vencida e intentó modificar la Enmienda con las intervenciones que diplomáticamente le había dado Root cuando recibió a los delegados. Con dicha interpretación fue aprobada por 15 votos contra 14 lo cual irritó al gobierno de Washington que no estaba dispuesto a dejar la interpretación de la Enmienda a los cubanos. Por medio de Wood exigió que se aprobara textualmente según la Ley del Congreso norteamericano o de lo contrario la ocupación militar continuaría. Ante esta alternativa, los cubanos tuvieron que aprobar la Enmienda Platt por 16 votos contra 11 y 4 abstenciones, el 12 de junio de 1901.

Desde el punto de vista norteamericano, la Enmienda Platt era necesaria para la defensa nacional de los Estados Unidos y la protección de Cuba frente a posibles ingerencias de Gran Bretaña, Alemania o Francia. Eran los años de la competencia interimperialista de la llamada "Paz Armada". Las potencias europeas rivalizaban en el reparto de África, el Lejano Oriente y el Medio Oriente; amenazaban con ocupar a las naciones latinoamericanas morosas en el pago de sus dedudas y créditos; la penetración de capitales alemanes y su creciente poderío bélico alarmaban al gobierno de Washington; mientras misiones militares alemanas y franceses modernizaban los ejércitos suramericanos. Por consiguiente, abandonar a Cuba a su suerte, sería entregarla indefensa a las potencias europeas y facilitar en el interior una posible guerra civil dada la falta de unidad de los cubanos y sus partidos, a la vez que exponer la propia seguridad nacional norteamericana¹⁹.

Estos argumentos resultaban válidos y hasta justificables en la posición de las potencias de aquellos años, pero contemplada en una perspectiva histórica más amplia, la Enmienda echó las bases de una serie de políticas norteamericanas equivocadas y de funestas consecuencias para sus propios intereses.

Desde la perspectiva cubana, la Enmienda Platt limitó la soberanía del naciente Estado, subestimó los valores de una nacionalidad que se había formado bajo la dominación española y condicionó todo el acontecer de Cuba en los treinta años posteriores, *provocando algo más terrible y negativo que la dependencia económica y política: la dependencia psicológica*. Los cubanos perdieron la fé en sí mismos y en su posibilidad de ser totalmente independientes. Frente a la Enmienda, los cubanos se dividieron entre los que la consideraban inevitablemente necesaria para el desarrollo de Cuba (como el filósofo y educador *Enrique José Varona*, de gran influjo en la juventud) y los que desconfiando de los Estados Unidos (especialmente los libertadores) atribuyeron a la gran potencia la causa de todos los males de Cuba. Pero tanto los que la aceptaban con crudo realismo como los que la rechazaban *coincidieron en el desarrollo de un sentimiento fatalista, derrotista y negligente de que la problemática cubana sería resuelta en lo sucesivo por los Estados Unidos; los cubanos no tendrían que asumir esta responsabilidad nacional*.

Las agrupaciones políticas reflejaron esta actitud mental cubana y si bien la política norteamericana pudo haber contribuido a la formación de un fuerte partido anti-plattista, no ocurrió así. Los cubanos estaban divididos y el general Wood agudizó hábilmente esta situación apoyándose en intereses diversos y hasta contradictorios. Incluso fomentó nue-

19 Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...*, p. 424. Cfr. también Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 1, p. 611, quien intenta demostrar que la Enmienda Platt fue concebida con buena voluntad hacia los cubanos; Leland Jenks, *Nuestra Colonia de Cuba*, Buenos Aires, Ed. Palestra, 1959, quien recalca el peligro de abandonar a Cuba; Ramón Eduardo Ruiz, *Ibid*, pp. 31-54, quien analiza las diferentes reacciones cubanas ante la Enmienda y las considera raíces del nacionalismo anti-imperialista de la Revolución socialista.

vas corrientes anexionistas entre numerosos cubanos, con la simpatía de los españoles de la Isla que se habían convertido en decididos partidarios de los Estados Unidos. Toda posible resistencia estaba debilitada y no contaba con apoyo de la mayoría de la población ansiosa de paz.

Esta frustración y división de los cubanos agregadas a las condiciones básicas —ya analizadas— de los primeros partidos, matizaron mucho más los rasgos personalistas, localistas y carentes de ideología, con las cuales se desarrollaron, modificaron y disolvieron los partidos hasta la década del 30.

2. EL PRIMER GOBIERNO REPUBLICANO Y LA SEGUNDA INTERVENCIÓN (1902-1909).

2.1. La atomización de los primeros partidos.

Antes de nacer la República, entre 1901 y 1902 se produjo la atomización de los partidos con motivo de la primera elección presidencial convocada por el gobernador militar. El Nacional y el Republicano se fraccionaron pero el núcleo de cada uno postuló a *Tomás Estrada Palma*, maestro y libertador que contaba con el apoyo del anciano general Máximo Gómez, de los hombres de negocios y la simpatía de Washington por haber vivido veinte años en Estados Unidos como delegado de la Asamblea recaudando fondos para la Independencia y ganándose la opinión pública norteamericana para la causa cubana.

Por el contrario, el partido Unión Democrática mantuvo su homogeneidad y se alió con grupos republicanos y nacionales independientes formando una coalición que postuló al general Bartolomé Masó, último presidente de la disuelta Asamblea libertadora y contrario a la Enmienda Platt. Un pequeño partido, el *Popular Obrero* (único de expresión clasista y orientación socialista) que dirigía el poeta Diego Vicente Tejera se unió a la coalición por la candidatura del general Masó, que indudablemente integraban sectores más diversos y populares que los que daban su apoyo a Tomás Estrada Palma. El sistema de elecciones fue por compromisarios y triunfó Estrada Palma quien aún permanecía en Estados Unidos²⁰.

El 2 de mayo de 1902, cesó la ocupación militar norteamericana. Wood entregó el poder al presidente electo y comenzó la vida de la República "independiente" de Cuba.

2.2. La administración de Estrada Palma.

Don Tomás, como llamaban respetuosamente a Estrada Palma, era un anciano de vida sencilla y austera, cuyo gobierno pasó a la posteridad como ejemplo de honradez. Dejó más de 13 millones de dólares en el Tesoro Nacional. Sin embargo, tuvo que aceptar el Tratado Permanente entre Estados Unidos y Cuba por el cual ésta garantizaba el mantenimiento de la Enmienda Platt en su Constitución; el tratado de Reciprocidad Arancelaria por el cual Estados Unidos concedía 20% de bonificación sobre tarifas a terceros, a determinados productos cubanos, y Cuba reconocía bonificaciones entre el 25% y el 40%²¹; el

20 Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...* Ibid, pp. 436—438.

21 Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...* Ibid, p. 472; José A. Tabares del Real, *Ibid*, pp. 39—41; Julio Le Riverend pp. 200 y 201.

Tratado de Bases Permanentes que —de acuerdo con la Enmienda Platt— reconocía a Estados Unidos el derecho a establecer y mantener cuatro bases navales en las costas cubanas: *Caimaneras, en la bahía de Guanánamo* (situada en el sur de la provincia de Oriente), Cienfuegos (en el sur de la provincia de Las Villas), Bahía Honda (en el norte de la provincia de Pinar del Río) y Nipe (en el norte de Oriente). Posteriormente, los Estados Unidos consideraron necesaria solamente Caimaneras²². El objetivo prioritario estratégico sobre Cuba estaba logrando y el "problema cubano resuelto". Teodoro Roosevelt, ya en la presidencia, pudo actuar rápidamente sobre Panamá.

Pero el peor saldo de la administración de Estrada Palma no fue aceptar la limitación de la soberanía territorial de Cuba. No tenía otra alternativa ni poder para oponerse y a pesar de ello exigió que las bases fueran arrendadas no cedidas y logró el tratado Hay-Quezada por el cual se reconocía la soberanía de Cuba sobre Isla de Pinos aunque el Senado norteamericano no la ratificó hasta 1925. La mancha de este gobernante fue su propio convencimiento de la incapacidad cubana para el autogobierno que lo llevó a facilitar la segunda intervención norteamericana cuando impuso su reelección con un partido oficialista creado al efecto.

Las elecciones parciales del Congreso (4 de febrero de 1904), previas a las presidenciales, pusieron de manifiesto por tercera vez en menos de cuatro años la inconsistencia programática de los partidos y las pugnas personalistas por ejercer el caudillismo. El Partido Republicano se dividió en *republicanos históricos*, con el general *José Miguel Gómez* a la cabeza, y en *republicanos conservadores*, a quienes se unieron los elementos autonomistas de la Unión Democrática la cual se disolvió. El Partido Nacional también se fraccionó y un grupo dirigido por el abogado *Alfredo Zayas* fundó el *Partido Liberal*. En dichas elecciones hubo fraudes que el propio Congreso legitimó y demostraron que el presidente deseaba reelegirse. Grupos de nacionales y de republicanos conservadores formaron un nuevo partido, el *Moderado*, que abusando de los mecanismos del poder reeligió a Estrada Palma para la presidencia (diciembre de 1905) frente al general José Miguel Gómez, candidato de los republicanos históricos y los liberales, quienes a última hora y por falta de garantías decretaron el retraimiento²³.

2.3. Sublevación liberal y aplicación de la Enmienda Platt.

Estrada Palma no pudo completar el segundo período; los liberales se sublevaron (agosto de 1906) con más de 15.000 hombres bien armados, muchos de ellos antiguos oficiales y soldados de la Independencia. El gobierno contaba solamente con 5.000 guardias rurales y un cuerpo de artillería de 700 hombres y aunque organizó milicias, todas las fuerzas resultaron incapaces de combatir a los alzados²⁴. Estrada Palma rechazó la mediación ofrecida por una comisión de veteranos de la Independencia y pidió por intermedio del cón-

22 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 1 pp. 653—654.

23 Calixto C. Masó, *Historia de Cuba... Ibid*, 474—475; Carlos Márquez Sterling y Manuel Márquez Sterling, *Historia de Cuba*, New York, Regents Publishing Company, 1975, p. 169. Cfr. también Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 1, pp. 615—617, quien sorprende por la escasa investigación y hasta errores sobre los partidos políticos de este período.

24 Louis A. Pérez, Jr., *Ibid*, pp. 17 y 18.

sul norteamericano el envió de barcos y hombres "para proteger la vida y las propiedades". El presidente Roosevelt envió dos barcos de guerra y ante la insistente petición de intervención mandó al Secretario de Guerra (y futuro presidente) William Taft para mediar en el conflicto.

Los liberales pedían nuevas elecciones de funcionarios y aceptaban que Estrada Palma continuara en la presidencia. Pero éste fue más intransigente y exigió que los liberales despusieran las armas antes de entrar en negociaciones. Los liberales se negaron y Estrada Palma, sintiéndose que no contaba con el apoyo de los Estados Unidos, presentó su renuncia ante el Consejo de Secretarios que también renunció. Taft pidió al Congreso que eligiera presidente provisional pero los moderados impidieron la constitución del quórum y, siguiendo instrucciones de Washington, se proclamó gobernador general de acuerdo con el Artículo 3o. de la Enmienda Platt, mientras 2.000 infantes de marina ocupaban ciudades y posiciones claves de la Isla (29 de septiembre de 1906).

En realidad el gobierno del presidente Roosevelt no deseaba la intervención; recibió con desagrado la solicitud de Estrada Palma y respondió claramente que evitaría intervenir; su enviado Taft intentó por todos los medios una solución y trató de convencer al obstinado presidente cubano. La intervención perjudicó a los Estados Unidos, pues Roosevelt pretendía cambiar la imagen de su anterior política agresiva; el Secretario de Estado Root se encontraba en esos momentos en Buenos Aires persuadido a Suramérica de que no tenía más ambiciones imperialistas y mostrando a Cuba como ejemplo de estabilidad política y progreso económico gracias a la tutela norteamericana²⁵. La política del garrote cambiaba por "la Diplomacia del Dólar" que desarrollaría precisamente Taft años después al suceder a Roosevelt en la presidencia.

La máxima responsabilidad de la segunda intervención fue de los cubanos, particularmente del Partido Moderado que prefirió "la intervención yanqui antes que el triunfo liberal" y del primer presidente cubano quien con su derrotismo dejó que los Estados Unidos resolvieran un problema doméstico, afianzando la tesis de la incapacidad de los cubanos para el autogobierno y el sentimiento de dependencia psicológica. Los liberales, por su parte, tampoco estuvieron exentos de culpa; al sublevarse habían puesto las condiciones para aplicar la Enmienda.

Como resultado de estos hechos, los dirigentes políticos de Cuba aprendieron una lección: *ante la falta de independencia absoluta la única salida era manipular desde adentro el plattismo a favor de sus intereses; y la Enmienda era manipulable.*

Por su parte, Washington comprendió la necesidad de precisar en qué casos debía producirse la intervención e impedir que Cuba la provocara. Entendió también que el fracaso de la primera república cubana se debía tanto al procedimiento electoral como a la debilidad de la Guardia Rural creada durante la ocupación²⁶. En realidad "la razón principal para el éxito de la rebelión de los liberales en 1905 fue la carencia de un ejército permanente"²⁷.

25 Calixto C. Masó, *Ibid*, pp. 475-478; Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 1, pp. 620-623 y 627-629. Ambos autores transcriben correspondencia de Roosevelt y otros políticos en contra de la intervención y las peticiones de Estrada Palma.

26 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, pp. 19.

27 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 1, p. 625.

2.4. ¿Guardia Rural y/o Ejército?

La segunda intervención duró tres años (1906 a 1909). Taft regresó a Washington y quedó de gobernador Charles Magoon, un abogado, ex-juez y ex-funcionario de la Zona del Canal de Panamá que no hablaba español. Magoon logró la disolución de los sublevados y la pacificación política; promulgó una nueva ley electoral que dificultaba los fraudes, complementada por una legislación orgánica en reemplazo de las obsoletas leyes de la época colonial. Una comisión consultiva de intelectuales cubanos trabajó intensamente en esta renovación legislativa. Finalmente, el gobierno interventor desarrolló un vasto plan de construcción de carreteras y vías férreas, y se dedicó al fortalecimiento de la Guardia Rural.

Esta se encontraba desmoralizada por no haber podido sostener al gobierno de Estrada Palma y desacreditada ante los liberales por colaborar en la fraudulenta reelección de dicho presidente. Por tanto, Magoon recibió órdenes de sanear dicho cuerpo, cambiar la disciplina e incrementarlo hasta 10.000 hombres. Los guardias rurales fueron colocados bajo las órdenes de oficiales norteamericanos quienes dirigidos por el mayor Herbert J. Slocum, los sometieron a un fuerte entrenamiento. La formación profesional se adelantó en escuelas de oficiales y cursos especiales que se abrieron con ese fin²⁸.

Pero los liberales y otros sectores reaccionaron contra el fortalecimiento de la Guardia. "Cuando Roosevelt ordenó a Magoon aumentar hasta 10.000 hombres la fuerza rural, el resultado fue un torrente de oposición de todos los periódicos de La Habana"²⁹. Los generales liberales Faustino Guerra (conocido también como "Pino" Guerra), Carlos García Vélez (hijo del patriota Calixto García) y José de Jesús Monteagudo con varios dirigentes del Partido, expusieron a Magoon que bastaba una guardia de 1.000 hombres e insistieron en la necesidad de crear un ejército permanente. Posteriormente, el general Faustino Guerra, jefe de la sublevación liberal de 1906, trató de convencer a Magoon explicando que el éxito de aquella contra Estrada Palma se debió a que no tuvo que enfrentarse a un ejército organizado³⁰.

Los oficiales norteamericanos se opusieron a la creación de fuerzas armadas cubanas; lo consideraban un error político pues facilitaría el establecimiento de dictaduras similares a las de Centro y Suramérica. Sostenían también que un ejército concentrado en un sitio no podría garantizar la paz y el orden en los campos ni estarfa en condiciones de movilizarse rápidamente.

Pero al final los oficiales, el gobernador Magoon y el presidente Roosevelt llegaron a una conclusión que acogía en parte los argumentos de los liberales y en parte las necesidades de Estados Unidos: *mantener la Guardia Rural con funciones de policía para atender los requerimientos del campo, donde se encontraban los intereses económicos norteamericanos, y crear un ejército regular para las necesidades políticas del gobierno de La Habana*³¹.

28 Louis A. Pérez Jr., Ibid, pp. 21-23; Allan R. Millett, "The Rise and Fall of the Cuban Rural Guard (1898-1912)" en *The Americas*, Vol. XIX, No. 2, (Washington) octubre de 1972, pp. 198-200.

29 Millett, Allan R. Ibid, pp. 201 y 202.

30 Louis A. Pérez Jr., Ibid, pp. 25 y 26.

31 Louis A. A. Pérez Jr., Ibid, p. 27. Cfr. también Millett, Ibid, pp. 204, quien explica que la decisión de crear el Ejército cubano fue tomada por Roosevelt y Taft sin tener en cuenta la oposición de los oficiales norteamericanos.



“En abril de 1908, el gobierno interventor provisional aprobó los estatutos básicos para la organización del Ejército Permanente. La Guardia Rural se mantuvo con 5180 oficiales y hombres distribuidos en 380 destacamentos. El Ejército se compondría de una brigada de infantería que se aumentaría con traslados de hombres de la Guardia Rural. Se designaron comandos separados para cada cuerpo armado a fin de reducir el peligro del militarismo y no propiciar la combinación de ambas fuerzas contra el gobierno”³².

Con esta reorganización militar y la celebración de elecciones, cesó la segunda intervención el 28 de enero de 1909. Magoon entregó el gobierno al presidente elegido, el liberal José Miguel Gómez. Se sentía satisfecho por la labor cumplida pues *Cuba, sin perder su importancia estratégica política y militar, comenzaba a ser más atractiva para el capitalismo financiero norteamericano* y las inversiones parecían seguras con la protección de una Guardia Rural fortalecida y eficiente. Además los peligros de sublevaciones políticas se alojaban ante la presencia de un ejército cubano.

Pero si Magoon estaba feliz, los cubanos lo despidieron con desagrado y conservaron de él un pésimo recuerdo porque a excepción de los logros positivos ya citados, en conjunto su administración fue funesta para el futuro del país. Despilfarró los fondos de la Hacienda ahorrados por el gobierno de Estrada Palma, endeudó a la República y aunque no creó la corrupción administrativa (que se daba en la época colonial) enseñó a los cubanos a practicarla desde el poder, estableciendo sistemas turbios, como el otorgamiento de contratos públicos sin subastas por sumas altísimas, y creando “la botella” —mal crónico de la República— consistente en cargos burocráticos innecesarios y por el cual “los botelleros” recibían sueldo sin trabajar³³. Los efectos de la obra de Magoon no tardarían en sentirse y echarían por tierra los objetivos que llevaron a los Estados Unidos a aceptar la creación del Ejército cubano.

3. POLARIZACION BIPARTIDISTA, PROFESIONALIZACION MILITAR E INGERENCIAS NORTEAMERICANAS.

3.1. Liberales y conservadores.

En el período de 1909 y 1925 se sucedieron cada cuatro años los siguientes gobiernos: el liberal de José Miguel Gómez (1909-1913; el conservador de Mario García Menocal durante ocho años porque se reeligió y el liberal de Alfredo Zayas (1921-1925) quien fue sucedido por otro liberal, Gerardo Machado, a partir de 1925. La relación de gobiernos demuestra que bajo la segunda intervención norteamericana los diversos grupos políticos se habían aglutinado en dos grandes partidos entagónicos: Liberal y Conservador. El primero ya existía desde 1904. El segundo surgió con este nuevo nombre al reorganizarse los moderados con políticos del antiguo Partido Nacional y figuras nuevas.

A pesar de las denominaciones, ninguno de los dos partidos tuvo grandes semejanzas con los tradicionales partidos libera y conservador del resto de América Latina. Ambos partidos cubanos fueron liberales en lo económico, lo político y lo religioso. No obstante

32 Louis A. Pérez Jr., *Ibid.*, p. 28.

33 El nombre botella hacía referencia a que se trataba de biberones llenos de leche para los bebés políticos quienes al igual que los niños no trabajan para ganarse la botella de leche.

sus nombres y programas, el Partido Liberal conservó más las costumbres y tradiciones cubanas de la época colonial, restableciendo varias de las suprimidas por los Estados Unidos, como las populares peleas de gallo y la lotería, en tanto que el Partido Conservador fue más liberal al adoptar las formas de vida norteamericana y sus leyes, llegando a establecer en 1918 el divorcio con disolución del vínculo matrimonial. Y aunque los conservadores tendían al autoritarismo, fue bajo un gobierno liberal cuando Cuba padeció la más tétrica de las dictaduras.

La mayor diferencia estuvo en la composición social de cada partido y en su actitud frente a los Estados Unidos. Al conservatismo se afiliaron numerosos hombres de negocios y funcionarios de las empresas extranjeras, principalmente de las norteamericanas, debido a lo cual aceptaban por conveniencia o por fatalismo la Enmienda Platt. El liberalismo reunía sectores sociales muy diferentes, atraía más a las clases populares —lo que no excluía que sus dirigentes fueran ricos— y su programa rechazaba el plattismo.

El Partido Conservador se mantuvo unido bajo su principal dirigente el general *Mario García Menocal*, hombre de carácter enérgico y autoritario; hábil administrador y de fuerte influjo norteamericano por haberse educado en los Estados Unidos donde obtuvo el grado de ingeniero. Había participado en la guerra de Independencia, fue jefe de la Policía durante la ocupación norteamericana y posteriormente se dedicó a la administración del Central Chaparra de propiedad norteamericana, en cuyo cargo se enriqueció y convirtió dicho central en la fábrica de azúcar más grande de la Isla. Por esta razón lo apodaban el "Mayoral" y en las campañas electorales sus partidarios contaban una copla amenazadora contra los liberales:

*"Tumba la caña, anda ligero
mira que ahí viene el mayoral
sonando el cuero, sonando el cuero"*³⁴.

El Partido Liberal, por el contrario, no presentó esa unidad, quizás por tener mayoría y variedad de afiliados en la Isla. Desde el comienzo rivalizaron dos facciones, la del fundador del Partido, el abogado Alfredo Zayas, y la del general José Miguel Gómez. De ahí las denominaciones de "zayistas" y "miguelistas" que respectivamente tuvieron sus seguidores. Pero de los dos dirigentes José Miguel Gómez fue la figura más popular del liberalismo, no sólo por ser un héroe del Ejército Libertador sino por su carácter afable, bonachón y muy de acuerdo con la idiosincrasia de los cubanos. El mismo hacía burla del apodo "tiburón" por el cual se le conocía (aunque no tenía la ferocidad de dicho pez) y jocosamente, refiriéndose a los beneficios que obtenía del poder y distribuía a sus partidarios, decía: "Tiburón se baña, pero salpica".

Comparados con los caudillos latinoamericanos del siglo XIX y principios del XX, Menocal, Gómez y Zayas no pudieron actuar como aquellos ni reunieron sus condiciones. Nunca pudieron ser los dirigentes de oligarquías ni de masas campesinas. La Enmienda Platt se lo impidió como también les cerró el camino de tomar el poder por las armas cuando lo intentaron. Sin embargo, en el contexto histórico cubano fueron los únicos dirigentes políticos que a nivel nacional ejercieron en los veinte primeros años una dirección similar a la de caudillos. Por ello y muy de acuerdo con la realidad, los conservadores fueron más conocidos como *menocalistas* y los liberales como *miguelistas* o *zayistas*. Los

34 Manuel Márquez Sterling y Carlos Márquez Sterling, *Ibid.*, pp. 174.

hechos —que se analizan más adelante— confirman que los partidos políticos continuaron ofreciendo muchas de las principales características de los grupos políticos iniciales, pero ahora con las posibilidades o limitaciones que ofrecieran tanto el Ejército Permanente recién creado como las variables de la política de Washington.

3.2. El Ejército

El Ejército Permanente fue organizado por el gobierno liberal en 1909, sobre las bases establecidas por la segunda intervención, con asesoría norteamericana y oficialidad cubana procedente del disuelto Ejército Libertador. Como no existía el servicio militar obligatorio, tanto los soldados como los guardias fueron seleccionados mediante exámenes y pruebas, quedando integradas sus respectivas filas por hombres procedentes de sectores muy heterogéneos: antiguos libertadores, campesinos y obreros de ciudad; cubanos y extranjeros, especialmente españoles nacidos en España. Eran hombres que buscaban en las Fuerzas Armadas empleo y posibilidades de ascenso social. Debido al riguroso sistema de selección establecido por los norteamericanos para entrar en la Guardia Rural, la gran mayoría de sus miembros sabía leer y escribir y eran blancos³⁵. Los norteamericanos durante las intervenciones habían exigido que los oficiales del cuerpo de artillería fueran blancos y los requisitos para ser oficiales de la Guardia Rural difícilmente podían ser cumplidos por los aspirantes de raza negra, con lo cual se vieron privados de ingresar numerosos ex-combatientes del Ejército Libertador³⁶.

Esta diversa *procedencia* social tanto de la oficialidad como de la tropa, contribuyó a impedir que el Ejército formara un estamento, casta militar y grupo socio-profesional que alcanzara la conciencia y la jerarquía de valores que por la misma época presentaba los ejércitos latinoamericanos ya profesionalizados o en vías de profesionalizarse por misiones europeas y chilenas. Lo mismo puede decirse de la Guardia Rural.

Por otra parte, el profesionalismo que infundieron los asesores militares norteamericanos no fomentaba un nacionalismo patriótico pues éste hubiera llevado a crear un cuerpo armado que podría obstaculizar el derecho de intervención de los Estados Unidos. La profesionalización se orientó a inculcar en los militares "la necesidad de lealtad a sus gobiernos cubanos, apoyándolos en todas las circunstancias sin cuestionarse si eran buenos o malos"³⁷.

Por consiguiente, un ejército así orientado y sin nacionalismo ni cohesión social interna resultaba muy fácil de politizar bajo el mando de oficiales con intereses partidistas. Y la politización la inició el propio gobierno liberal que organizó el Ejército, confiando la jefatura a sus partidarios. Igual ocurrió en la Guardia Rural. En lo sucesivo los oficiales, al igual que los políticos manifestaron sus simpatías *miguelistas* o *zayistas* o *menocalistas* y aunque la ley les prohibía el voto, prestaron una ayuda decisiva a sus respectivos jefes

35 En 1907, entre guardias rurales y policías sumaban 8.238 hombres, de los cuales 7901 sabían leer y sólo 337 eran analfabetas; de dicho total 5.385 eran cubanos blancos, 1.135 extranjeros blancos y 1.718 eran mulatos. Cfr. Hugh Thomas, Tomo 1, *Ibid*, pp. 639 y 640, quien transcribe éstos y otros datos estadísticos de fuentes autorizadas.

36 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 15.

37 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 47.

políticos en los procesos electorales, cuya honestidad e imparcialidad debían precisamente vigilar en cumplimiento de sus funciones.

De esta manera no se logró la apoliticidad de las Fuerzas Armadas que habían pretendido los Estados Unidos, "Así el ejército que nació por razones políticas fue siempre político.... El cuerpo de oficiales no podía hablar con una sola voz ya que era menos leal a su propio jefe que a los caciques políticos externos, quienes al fin y al cabo eran en su mayoría generales o jefes militares con experiencia en los combates de la más gloriosa de todas las guerras, la lucha por la liberación nacional"³⁸.

3.3. Nuevas modalidades de la Enmienda Platt.

En cuanto a las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, estas modificaron su política intervencionista entre 1909 y 1928. No hubo más ocupaciones militares con reemplazo de las autoridades cubanas por gobernadores norteamericanos. Este tipo de intervención directa y armada resultaba demasiado perjudicial para las relaciones de Washington con Suramérica además de impopulares aún dentro de la propia potencia norteaña.

El gobierno norteamericano había accedido a crear el Ejército Permanente para evitar las intervenciones; esperaba que las Fuerzas Armadas cubanas lo relevaran de la responsabilidad militar de mantener gobiernos adecuados a la protección de la vida, la propiedad y la libertad de los individuos³⁹. Y en realidad durante este período, el Ejército impidió siempre que los gobiernos cubanos se vieran en peligro de caer como había ocurrido en 1906, siendo un indudable factor que impidió nuevas ocupaciones por parte de Estados Unidos.

Sin embargo, la politización de la oficialidad cubana, el auge de la producción azucarera y el desarrollo de los intereses económicos norteamericanos en la Isla, condujeron a desembarcos de infantes de marina en varias ocasiones y a otras formas de intervenciones parciales e indirectas que podrían llamarse *ingerencias* o *interferencias*.

De manera especial estas ingerencias se dieron a partir de la primera guerra mundial, cuando el capitalismo financiero norteamericano asumió el dominio prácticamente absoluto, no sólo de la industria azucarera sino de otros sectores igualmente dinámicos y estratégicos de la economía cubana⁴⁰, desplazando las inversiones inglesas, alemanas, francesas, españolas y cubanas. Así la Enmienda Platt fundamentó cada vez menos las intervenciones armadas pero amparó ingerencias o interferencias a todo nivel, especialmente en la administración del país para proteger el desarrollo de la banca y la industria norteamericanas, y evitar o solucionar crisis económicas. A la sombra del plattismo se hicieron muchos fraudes y negocios turbios, y se construyeron grandes monopolios extranjeros burlando, en ocasiones, las propias políticas y leyes de los Estados Unidos.

Recíprocamente desde el lado cubano, capitalistas que iban surgiendo, profesionales vinculados a empresas norteamericanas y funcionarios del gobierno manipularon el pla-

38 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 880.

39 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 44 y 45.

40 Oscar Pinos Santos, *Ibid*, p. 45.

ttismo en busca de una alianza de sus intereses con los norteamericanos. La Enmienda Platt, lejos de producir frustración como había ocurrido en los primeros años, dió posibilidades a todos los oportunistas que deseaban enriquecerse en el período de postguerra⁴¹. Incluso la dependencia psicológica de los cubanos adquirió una dimensión nueva: "los Estados Unidos determinaban la prosperidad de Cuba" lo cual "tenía la aprobación de una mayoría de aquéllos que disfrutaban de las rentas media y superior"⁴² aunque no participaran en la corrupción administrativa por sus cualidades de honradez.

A través de un breve análisis de cada gobierno cubano entre 1909 y 1925, se apreciará mejor en cada situación concreta las características expuestas de la interdependencia entre partidos, Fuerzas Armadas e ingerencias norteamericanas.

4. LOS LIBERALES EN EL PODER: ESTRENO DE EJERCITO Y ACTITUD CONTRA LA INGERENCIA NORTEAMERICANA (1909-1913).

4.1. Politización del Ejército.

Tan pronto José Miguel Gómez asumió la presidencia, organizó el Ejército cubano y fundó la *Academia de Aplicación de caballería* cuyo plan de instrucción se inspiraba en modelos franceses establecidos por el capitán *Frank Parker*, director de la Academia⁴³. Una vez estructurada la institución, Gómez reemplazó a los jefes de la Guardia Rural que habían sido leales a Estrada Palma por oficiales liberales. La jefatura de la Guardia fue asumida por el general José de Jesús Monteagudo y la del Ejército por el general Faustino Guerra.

Pero pronto las pugnas entre José Miguel Gómez y Alfredo Zayas incidieron en el recién creado cuerpo militar. Faustino Guerra era *zayista* y Gómez debilitó la jefatura reduciéndola a figura decorativa hasta que Guerra presentó su renuncia después de un atentado contra su vida (cuya causa nunca quedó aclarada). Entonces el presidente estableció el mando único de ambas Fuerzas que confió a su íntimo amigo Monteagudo. Las bases establecidas por la intervención de Mágoon se debilitaban y la politización daba nuevos frutos. Gómez justificó la necesidad del mando único a fin de eliminar las fricciones que comenzaban entre ambos cuerpos y concentró el Ejército en el *Campamento Militar de Columbia*, (situado en el municipio de Marianao, al occidente de La Habana), con el pretexto de entrenamiento y propósitos administrativos⁴⁴.

41 Sobre este tema de la manipulación del plattismo por los políticos y funcionarios cubanos, y las ingerencias norteamericanas a todo nivel, existe una interesante obra de Louis A. Pérez Jr.: *Intervention, Revolution, and Politics in Cuba. 1913-1921*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1978.

42 Ramón Eduardo Ruiz, *Ibid*, p. 72.

43 Allan R. Millett, *Ibid*, p. 209.

44 Allan R. Millett, *Ibid*, pp. 207 y 208. Este autor insiste en que Gómez empleó al Ejército como guardia personal protectora. (Cfr. pp. 208 y 211). Si bien es cierto que con el Ejército y su oficialidad liberal afianzó su poder, Gómez no actuó dictatorialmente.

4.2. La "guerra racista" y la intervención "preventiva" de Estados Unidos.

A pesar de la politización, tanto la Guardia Rural como el nuevo Ejército tuvieron la oportunidad de demostrar que eran necesarios y habían logrado un alto grado de profesionalización militar. En mayo de 1912 ocurrió la sublevación llamada "guerra racista" o "guerra de los negros", (denominación inapropiada porque sólo un pequeño número de hombres de esta raza participó en ella) bajo la dirección de dos oficiales del disuelto Ejército Libertados (Evaristo Estenoz y Pedro Ivonet). El movimiento armado había sido provocado por una ley que prohibía a las asociaciones de color constituirse en partido político y también por la discriminación de las empresas norteamericanas hacia los negros de la Isla.

La Guardia Rural cumplió fielmente su misión de mantener la paz en los campos y proteger las propiedades. De manera especial el "Tercio Táctico de Caballería" —élite de las Fuerzas Armadas cubanas formada por el capitán Parker— desplegó toda su eficiencia combatiendo a los insurrectos, pero el general Monteagudo, buscando la mayor unión entre la Guardia y el joven Ejército hizo participar a ambos y también a las unidades de la Marina recién creada.

La eficacia de las tropas cubanas *hacía innecesaria la intervención de los Estados Unidos pero ésta se produjo parcialmente* cuando el ya presidente Taft ordenó desembarcar 800 infantes de marina para proteger las minas y otros puntos de importancia económica en la provincia de Oriente, donde la sublevación parecía ser más fuerte. Además, varios barcos de guerra y 5.000 norteamericanos se situaron en las proximidades de Santiago⁴⁵.

José Miguel Gómez envió al presidente de la Cámara de Representantes a los Estados Unidos, para exponer ante el Congreso norteamericano lo innecesario de estas medidas. Como el gobierno de Taft no cambió su política ante esta actitud diplomática, Gómez y su enérgico Secretario de Estado el libertador Manuel Sanguily, enviaron una *nota de protesta* de que tal decisión unilateralmente tomada "colocaba a Cuba en situación de humillante inferioridad y desacreditaba al gobierno dentro y fuera del país"⁴⁶.

Esta "ingerencia armada" se debió principalmente al Secretario de Estado norteamericano Philander Knox quien la consideró una *acción preventiva para evitar la intervención directa*. Al parecer, Washington se vió presionado por "el terror negro" que sentían los empresarios extranjeros de Cuba; las representaciones diplomáticas de Francia, Gran Bretaña y España pidieron a los Estados Unidos protección para sus ciudadanos⁴⁷. Existió también la versión de que algunos norteamericanos de la Isla habían inducido la sublevación para justificar la anexión de Cuba a los Estados Unidos, como ellos deseaban⁴⁸, lo cual pudo ser verídico pues las tendencias anexionistas aún tenían fuerza entre los empresarios extranjeros de Cuba.

45 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 683; Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...*, p. 487.

46 El texto completo de la nota lo reproduce Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...* *Ibid*, p. 488. En cuanto a la actitud inicial del presidente Gómez no hay claridad; el historiador norteamericano Chapman afirma que dio su consentimiento al desembarco preventivo de los marinos aunque en realidad parece que Washington no pidió autorización alguna. (Cfr. Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 683). Es muy lógico que el rechazo cubano se debiera más que a Gómez al Secretario de Estado Sanguily quien manifestó siempre hostilidad hacia la Enmienda Platt y las políticas de Estados Unidos.

47 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 48.

48 Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...* *Ibid*, p. 487.

En todo caso, la ingerencia militar norteamericana no se justificaba. Aparte de algunos combates sin importancia, los infantes de marina no decidieron la victoria pues la sublevación fue aplastada por las tropas cubanas del general Monteagudo. Este cometió excesos de crueldad con los negros vencidos, quienes nunca habían cometido atropellos contra la población blanca, ni tenían tal propósito.

Continuando la misma política contra la Enmienda, el gobierno liberal de José Gómez replanteó el debatido tema de las bases navales, logrando en diciembre de 1912 un nuevo tratado: los Estados Unidos redujeron sus intereses estratégicos a la base de Caimaneras en la bahía de Guaránamo, *arrendada a Cuba por tiempo indefinido* y la suma fija de 2.000 dólares al año. En realidad los Estados Unidos no necesitaban Bahía Honda ni las otras bases inicialmente reclamadas y la "Diplomacia del Dólar" del presidente Taft había facilitado las negociaciones, pero no se logró que el Senado norteamericano ratificara el Tratado Hay-Quesada de 1904 que reconocía la soberanía cubana sobre Isla de Pinos.

4.3. El Ejército liberal en contra del candidato del Partido.

En cuanto a las Fuerzas Armadas, la guerra racial había servido para unirlas y cubanizarlas, tal como se propusieron el presidente Gómez y el general Monteagudo en oposición a los propósitos norteamericanos de dos cuerpos separados y no coordinados. A su vez, la cubanización condujo a que se politizara también la oficialidad de la Guardia Rural lo cual se facilitó más cuando el capitán Parker —el artífice de la profesionalización apolítica— fue trasladado a Europa. Los efectos de tales hechos se manifestaron al finalizar la administración de Gómez durante la campaña electoral para el siguiente cuatrienio. Algunos militares estaban convencidos de que un cambio de gobierno sería perjudicial para ellos, pues los conservadores fundamentaron su campaña en la necesidad de acabar con la corrupción administrativa del gobierno liberal, lo cual era cierto y debió influir en que el popular "Tiburón" no aspirara a la reelección.

En estas condiciones, el liberalismo presentó la candidatura de Alfredo Zayas, pero la división que se vivía al interior del Partido entre *zayistas* y *miguelistas* llevó a que éstos últimos prefirieran el triunfo del candidato conservador antes que el de su propio partido. De manera especial dos generales favorecieron la elección presidencial del conservador Menocal. El general Asbert porque se pasó a las filas del conservatismo y el general Monteagudo porque desde la jefatura de las Fuerzas Armadas se comportó abiertamente hostil a los liberales *zayistas* durante la campaña y en el día de las elecciones. Esta actuación de los oficiales y los *miguelistas* tuvo el consentimiento del presidente José Miguel Gómez a pesar de que éste aparentó una total neutralidad⁴⁹.

Aunque las elecciones no habían sido honestas, el gobierno de Washington no intervino ni envió mediador alguno. Al parecer, el presidente Taft "forzado a escoger entre el pretorianismo con la represión de un lado y la insurrección con la consiguiente intervención del otro lado, aceptó la elección del conservador Menocal con la ayuda del general Monteagudo"⁵⁰. Seguramente en esta escogencia de Taft debió influir el hecho de que

49 Louis A. Pérez Jr., *Ibid.*, p. 31; Allan R. Millett, *Ibid.*, p. 212; Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...* *Ibid.*, p. 489.

50 Allan R. Millett, *Ibid.*, p. 212. Cfr. nota 44.

Menocal por su formación y vinculación a los intereses económicos norteamericanos era un hombre con quien habría un mejor entendimiento que con el liberal y antiplattista Zayas.

5. EL GOBIERNO CONSERVADOR: NORTEAMERICANIZACION DEL EJERCITO Y ABUSO DEL PLATTISMO (1913-1921).

El general libertador Mario García Menocal inició su gobierno con bastante fidelidad al lema de "Honradez, Pan y Trabajo", dictando medidas de saneamiento administrativo y posteriormente con la avanzada legislación que por iniciativa suya promulgó el Congreso. La oficialidad liberal mantuvo sus posiciones por la ayuda prestada en las elecciones. Sin embargo, a principios de 1916, "El Mayoral" y su Partido comenzaron a preparar la reelección situando oficiales conservadores en posiciones claves y removiendo altos militares para asegurar el triunfo.

5.1. Reelección conservadora, sublevación liberal y desembarco de "marines".

Por su parte, los liberales presentaron nuevamente la candidatura de Alfredo Zayas que en esta ocasión contó con el apoyo de los *miguelistas*. Las elecciones de noviembre de 1916 fueron relativamente honestas pero el fraude vino cuando el escrutinio iba anunciando la derrota conservadora y el gobierno ordenó suspender los partes oficiales al tiempo que en los correos se sustituyeron los paquetes electorales por otros⁵¹. En diciembre, la Junta Electoral anunció la victoria de Menocal y convocó a elecciones suplementarias en varios distritos de las provincias de Las Villas y Oriente para el mes de febrero de 1917. Esta fue la ocasión que aprovecharon los liberales para sublevarse en el mes de febrero de 1917; sublevación que es conocida con el nombre de "Revolución de la Chambelona" por una conga que los liberales cantaban durante la campaña⁵².

El movimiento fue realmente un *alzamiento militar* porque los jefes eran altos oficiales de las provincias y en el Campamento Militar de Columbia hubo también un conato de sublevación. Mientras tanto, el ex-veterano y ex-secretario de despacho liberal *Orestes Ferrara* viajaba a los Estados Unidos para obtener de algunos políticos una intervención como la que se había logrado en 1906. Nuevamente el liberalismo manipulaba la Enmien-

51 Hug Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 690; Calixto C. Masó, *Ibid*, pp. 496-497.

52. "Chambelona" es un caramelo que se sujeta por un palillo para chuparlo; era muy popular en Cuba y es semejante a la "colombina" de Colombia. La conga decía:

"¡Ae, ae, ae!
¡Ae lá Chambelona!
¡Ae, ae, ae!
¡Ae la Chambelona!
El rey de España mandó un mensaje
El rey de España mandó un mensaje
diciéndole a Menocal
Devuélveme mi caballo
que no lo sabes montar
¡A pie, A pie, A pie...!"

Las alusiones al caballo y "a pie" de la conga se explican porque en las campañas electorales, los conservadores cantaban que triunfarían porque iban a caballo en tanto que los liberales no llegarían a la victoria porque iban a pie.

da Platt a favor de sus intereses políticos, pero la historia no se repite. La situación era muy distinta y el recién elegido presidente Wilson declaró que sólo daría "su confianza y apoyo a gobiernos constitucionales y no a los que subieran por la fuerza". El 19 del mismo mes de febrero, el gobierno norteamericano condenó la sublevación liberal, dispuso el envío de varios buques de guerra que entraron en el puerto de Santiago de Cuba, y de armas y municiones con las cuales el general Menocal pudo contener a los liberales en varias regiones. Sin embargo, los liberales dominaban en las provincias de Camagüey y Oriente, y el gobernador de esta última, que era liberal, solicitó del cónsul norteamericano el desembarco de 500 infantes de marina. La respuesta favorable del cónsul hizo pensar a los liberales que tenían el apoyo norteamericano pero se equivocaban. Las fuerzas desembarcadas ayudaron al ejército cubano de Menocal y vencieron totalmente a los sublevados liberales.⁵³

La intervención ordenada por el presidente Wilson se explica en esta ocasión por las relaciones internacionales. Los Estados Unidos se encontraban en vísperas de declarar la guerra a Alemania (en abril entró en la primera guerra mundial). Por consiguiente necesitaban la estabilidad del mayor productor mundial de azúcar que sería el principal proveedor no sólo de los norteamericanos sino de los demás países aliados. Si bien el gobierno de Washington reconocía la ilegitimidad de la reelección de Menocal, entre éste y Zayas no había duda: el gobierno de Wilson necesitaba un presidente cubano de fidelidad demostrada y no un sorpresivo y antiplattista liberal. Para desacreditar totalmente esta sublevación los gobiernos norteamericano y cubano acusaron de "germanófilos" a los liberales.

Esta intervención no fue como las anteriores pues ni reemplazó a las autoridades cubanas ni determinó la ocupación total de la Isla. El presidente Menocal, posesionado para su segundo mandato (1917-1921) continuó al frente del país. Más que características de intervención militar tuvo características de una ingerencia muy prolongada, pues los infantes de marina fueron reemplazados por unidades del Ejército norteamericano que se establecieron en diversas regiones de Cuba con pretexto de que estaban haciendo entrenamiento para marchar posteriormente a Europa.

5.2. Purga y reorganización militar.

El dominio de la situación por Menocal le permitió en un año convertir al Ejército en una institución menocalista; los oficiales liberales desleales y sospechosos de haber participado directa o indirectamente en el alzamiento fueron eliminados. Iguales procedimientos se aplicaron a la Guardia Rural⁵⁴.

Las Fuerzas Armadas fueron totalmente reorganizadas en su estructura, funciones, mandos y tropas. Por medio de otras disposiciones se estableció el servicio militar obligatorio pero éste "no pasó de la fase de inscripción en las oficinas correspondientes porque el reclutamiento no fue recibido con agrado por la opinión pública"⁵⁵. *Esta inoperancia*

53 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 1, pp. 691-694; Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...* *Ibid*, pp. 497-499. No parece acertado reducir las causas del alzamiento de 1917 al descontento y la prevención de la oficialidad liberal por la purga militar que realizó Menocal antes de reelegirse, tal como sostiene Louis A. Pérez Jr., (*Ibid*, p. 82). Llama también la atención que en su valiosa obra no cite ni haga alusión a las intervenciones militares de Estados Unidos bajo los gobiernos de Gómez y de Menocal (Cfr. *Ibid*, pp. 29-44).

54 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 33.

55 Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...*, *Ibid*, p. 499.

del servicio militar obligatorio fue una de las características de los ejércitos cubanos; las tropas se nutrían siempre de voluntarios cuyos servicios se pagaban.

Tanto los comandos de provincias como los distritos rurales quedaron más centralizados y controlados por La Habana. Por último, la administración de Menocal favoreció también a las Fuerzas Armadas y la Policía con leyes de retiro y jubilación para sus miembros⁵⁶. La *conservatización* del Ejército incluyó que la corrupción que caracterizó el segundo mandato de Menocal, se extendiera también a los jefes militares⁵⁷.

De 1918 en adelante la formación militar recibió fuerte influjo de asesores norteamericanos y la modernización se aceleró con el uso de armas nuevas, como ametralladoras, rifles automáticos, cañones y tanques, además de un entrenamiento en tácticas más avanzadas. A nivel de selección y formación, se incluyó mucho más que antes el sentimiento de simpatía y adhesión a los Estados Unidos. De esta manera, *el ejército fue más conservador que apolítico y cada vez menos nacionalista.*

5.3. "Danza de los millones", crisis económica e ingerencia total norteamericana.

La posición mundial que pasaron a ocupar los Estados Unidos a partir de la primera guerra mundial y las políticas intervencionistas del presidente Wilson se hicieron sentir tanto en las relaciones hacia Cuba como en las modalidades que adquirió la aplicación de la Enmienda Platt. Esta justificó también la ingerencia directa en la administración. Durante la guerra y por varios años posteriores a ella, funcionarios norteamericanos se hicieron cargo de oficinas y servicios en Cuba. Igualmente se estableció un control de exportaciones con funcionarios norteamericanos así como todo lo relacionado con el espionaje y el control de las propiedades de los ciudadanos de las potencias alemanas, austriaca y demás países en conflicto con los aliados. Como el azúcar fue declarada material de guerra, su producción, distribución y abastecimiento también fue puesto bajo el control del cónsul norteamericano en La Habana⁵⁸.

Desde 1917 hasta 1920, el azúcar dio prosperidad a Cuba, pero después de la "Danza de los Millones" sobrevino la caída de los precios del azúcar (octubre de 1920) y la crisis que costó a la economía cubana la ruina y desaparición de la banca nacional⁵⁹. Para solu-

56 Uno de los aspectos notables de los conservadores en el poder fueron las leyes sociales que reconocieron y reglamentaron la jubilación o retiro de empleados públicos, maestros y funcionarios del Poder Judicial así como las pensiones para miembros, viudas e hijos del Ejército Libertador. También se debió al Partido Conservador la primera Ley de Accidentes de Trabajo.

57 Calixto C. Masó, Historia de Cuba..., Ibid. p. 494.

58 Calixto C. Masó, Historia de Cuba..., Ibid. p. 499, y "Cuba una isla singular"... p. 30.

59 La producción cubana durante la primera guerra mundial ascendió de 2,6 a 4 millones de toneladas y el precio del azúcar subió de 4,60 centavos la libra (libre a bordo en el puerto de embarque) en la zafra de 1917-18; a 5,50 centavos en la zafra de 1918-19, *elevándose vertiginosamente a 20 centavos de 1919-20* durante la "Danza de los Millones". Pero entre junio y octubre de 1920 la libra cayó hasta 6 centavos en octubre provocando el "crac bancario", y desde final de ese año hasta 1922 se mantuvo en 3 centavos. La causa principal de la crisis fue la desaparición de los controles de consumo y precio que hubo en los Estados Unidos durante la guerra pues hacia 1919 comenzó a elevarse el precio del azúcar en el mercado norteamericano y a recibirse importaciones de otros países. La superproducción cubana no pudo ser absorbida por el mercado estadounidense ni por el europeo. (Cfr. Oscar Pino Santos, Ibid, pp. 33-40 y Julio Le Riverend, Ibid, pp. 221-228. Este último detalla los hechos del "crac Bancario" y las medidas de Menocal y Crowder).



cinar la crisis, el gobierno cubano solicitó a Washington un experto en asuntos económicos. Fue enviado el general *Enoch Crowder*, quien dirigió prácticamente la administración pues recomendaba a Menocal las medidas a tomar. Por otra parte, aunque el presidente Menocal había tenido siempre mayoría en el Congreso, con el pretexto de la guerra, legisló en los últimos años por decreto restringiendo muchas de las libertades públicas y adquiriendo su gobierno un carácter dictatorial. Así se facilitó, primero, la corrupción administrativa y, luego, la labor intervencionista del asesor Crowder.

6. ZAYAS: UNA ELECCION ARBITRADA POR EL EJERCITO Y UN GOBIERNO BAJO CONTROL NORTEAMERICANO (1921-1925).

6.1. Un nuevo partido derivado del Liberal se alía con los conservadores y el Ejército.

Para las elecciones de 1920, los liberales estaban completamente divididos y la ruptura entre *miguelistas* y *zayistas* se hizo definitiva. Alfredo Zayas con sus seguidores creó un partido propio denominado *Partido Popular*, tan minoritario que el pueblo irónicamente lo llamó el partido de "los cuatro gatos". Por su parte los conservadores o *menocalistas* no tenían posibilidades de ganar con otro candidato de su partido y habían perdido mucho después de ocho años en el poder, de modo que prefirieron una alianza con los "cuatro gatos" antes de dar el triunfo a los liberales de Gómez. Los partidos Conservador y Popular formaron la *Liga Nacional*, que postuló a Zayas frente a José Miguel Gómez, candidato del Partido Liberal. Las elecciones se rigieron por un código electoral que había redactado Crowder, a pesar de lo cual se caracterizaron, como las anteriores, por los fraudes. "Fue una ironía ver a Menocal elegir al hombre a quien cuatro años antes le había arrebatado el triunfo; Zayas había perdido al ganar y ahora ganaba al perder"⁶⁰.

La alianza entre Menocal y Zayas se explica por la recíproca necesidad que tuvieron de pactar. Zayas respetaría a los oficiales menocalistas, los cargos dados por su antecesor y todos sus actos de gobierno. "El Mayoral" aportaría los votos y el Ejército aseguraría el triunfo.

Durante la campaña electoral los jefes militares manifestaron temores de sublevación por parte de Gómez y las remociones masivas que se producirían si aquél triunfaba. Toda una labor de concientización a favor de Zayas fue llevada a cabo por los dirigentes conservadores y la oficialidad del Ejército para asegurar la victoria⁶¹. Por su parte, también los liberales buscaron el apoyo del Ejército para sus distintos opuestos intereses. Así, esta necesidad que ambos candidatos tuvieron del Ejército, institucionalizó su papel decisivo en el proceso electoral y convirtió a las Fuerzas Armadas en un nuevo poder dentro del sistema⁶². Desde luego, no toda la oficialidad participó en la coacción ejercida sobre los electores; "muchos oficiales antiguos y de altos mandos se negaron a actuar de este modo, y fue más fácil lograr que lo hicieran los oficiales de menor graduación y los sargentos"⁶³.

60 Carlos Márquez Sterling y Manuel Márquez Sterling Ibid, p. 777.

61 Louis A. Pérez Jr., Ibid, pp. 39-42.

62 Louis A. Pérez Jr., Ibid, pp. 42-43.

63 Hugh Thomas, Ibid, Tomo 2, p. 715.

6.2. La pugna entre el presidente y el "supervisor" Crowder.

El gobierno de Zayas fue el más difícil que tuvo la República porque no tenía mayoría en el Congreso y heredó de su antecesor la depresión económica y la misión Crowder. El precio del azúcar continuó bajando con la consiguiente reducción de exportaciones y de empleos mientras poderosos bancos norteamericanos adquirían cada vez más centrales azucareros y negocios de cubanos arruinados. Por su parte, la asesoría de Crowder desde el acorazado "Minnesota", anclado en el puerto de La Habana, expresaba sin disimulos las nuevas modalidades de la Enmienda Platt⁶⁴. Todo esto desató una ola de antinorteamericanismo y durante la Semana Santa de 1922 se publicó la caricatura de un mártir cubano crucificado entre dos especuladores bancarios extranjeros, mientras Menocal y Crowder permanecían a su lado como centuriones⁶⁵. Meses después la misma revista en otra caricatura mostraba al presidente cubano firmando un papel con la pluma guaida por Crowder y preguntando "¿con qué apellido firmo, con el de Crowder o con el mío?"⁶⁶. En efecto, Zayas carecía de autoridad, pues Crowder le impuso un "gabinete de honradez", como condición para obtener un préstamo de New York y frecuentemente le mandaba sus "recomendaciones" en memorandos.

Pero Zayas tenía condiciones para gobernar y tanto él como su nuevo partido continuaban siendo liberales antiplattistas. Por consiguiente, mantuvo una actitud paciente pero firme y astutamente política frente a Crowder. Para agitar más el creciente rechazo a la ingerencia de los Estados Unidos, facilitó que se publicara en la prensa uno de los memorandos más ofensivos a la soberanía nacional y aprovechó también la Quinta Conferencia Panamericana (Santiago de Chile, marzo-abril de 1923), en la cual hubo pronunciamientos en contra del derecho de intervención de los Estados Unidos. Este ambiente latinoamericano y la recuperación de los precios del azúcar facilitaron que la intromisión de Crowder se suavizara gradualmente hasta que el gobierno de Washington dio por terminadas sus funciones de "enviado especial" y lo nombró embajador en Cuba. El creciente nacionalismo cubano y la astucia de Zayas lograron también que, al fin, el Senado de los Estados Unidos ratificara en 1925 el viejo Tratado Hay-Quesada de 1904⁶⁷. Desde luego, fue también el resultado de nuevas políticas de Washington ante la desconfianza manifiesta de las repúblicas latinoamericanas.

6.3. Movimientos contra el gobierno sin represión militar.

Sin embargo, Alfredo Zayas, que fue el primer intelectual y estadista que llegó a la presidencia, tan pronto se liberó de la supervisión norteamericana se enriqueció al igual que su familia y sus seguidores. Su gobierno se recuerda como el más corrompido de la pri-

64 La ingerencia llegó al extremo de que en 1921, con motivo de agitaciones de ferroviarios contra personal norteamericano en Camagüey, destacamentos de infantes de marina fueron situados en esa provincia actuando en ocasiones contra los obreros (Cfr. Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 720, basado en fuentes citadas por el historiador Smith).

65 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 724. La revista se llamaba "La Política Cómica" y en tiempos de la ocupación había satirizado la actuación de Wood, McKinley y Platt de manera parecida.

66 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 725; Ramón Eduardo Ruiz, *Ibid*, p. 53.

67 Por el cual se reconocía la soberanía del Estado cubano sobre la Isla de Pinos (Cfr. No. 2-2 de este trabajo). En este tratado intervino el coronel libertador Cosme de la Torriente, embajador en Washington y que posteriormente fue presidente de la Liga de las Naciones.

mera etapa republicana. La deshonestidad y otros vicios de la administración provocaron fuerte oposición de los veteranos y de los estudiantes universitarios.

El *movimiento de los veteranos* se inició en agosto de 1923 y tuvo dos aspectos, uno cívico de demandas y denuncias públicas contra el gobierno y otro conspirativo en círculos cerrados. Estaba dirigido por el general libertador Carlos García Vélez, de filiación liberal pero que después de su actividad durante la segunda intervención y el gobierno de Gómez se había alejado de la vida pública. El movimiento se organizó, no como partido sino como *Asociación de Veteranos y Patriotas* a la cual se unieron no sólo distinguidos y honestos libertadores sino también jóvenes intelectuales. Sin embargo, muchos de los participantes desconocían los planes de García Vélez y esto sumado a la impaciencia de los veteranos provocó la sublevación de un grupo en la ciudad de Cienfuegos capitaneados por el abogado y coronel del Ejército Libertador *Federico Laredo Brú*. Ante este hecho, la dirección movimiento desautorizó la sublevación, dio orden de no extenderla ni proporcionar armas a quienes las solicitaran. El presidente Zayas condecorador de todos los pasos de los conspiradores, *no utilizó las Fuerzas Armadas* y sin escolta militar conferenció con Laredo Brú logrando que depusiera las armas⁶⁸. La Asociación de Veteranos se disolvió y García Vélez abandonó el país.

La actuación de Zayas fue consecuente con su diplomacia y habilidad políticas. Es muy posible también que no utilizara el Ejército ni la Guardia Rural por temor a fortalecer el movimiento o desatar una guerra civil que provocaría la intervención de Estados Unidos. Esto último es lo que, según parece, pretendían varios hombres de negocios y empresas que financiaron el movimiento veterana y hasta se sospecha que Crowder —ya embajador— bien enterado del proceso estuviera igualmente listo a solicitar la intervención⁶⁹.

Con igual sagacidad, Zayas toleró las protestas de los estudiantes que a partir de 1923 aparecieron por primera vez en la vida política, demandando el saneamiento y la autonomía de la Universidad de La Habana. En parte cedió a sus reclamos y en parte se mantuvo firme pero sin enfrentarles el Ejército; únicamente empleó la Policía en casos extremos.

Ahora bien, estas agitaciones y las huelgas que iban en aumento no estaban en el contexto tradicional. Si el fracaso de los veteranos revelaban los signos de agotamiento de un estilo de protesta y oposición, el ingreso de los universitarios en la escena política anunciaba la presencia de una nueva generación y el principio de nuevas formas de luchas que se desarrollarían bajo el sucesor de Zayas.

7. EL MACHADATO: APOGEO Y CRISIS DE LOS PARTIDOS Y LAS FUERZAS MILITARES (1925-1933).

7.1. El triunfo de la coalición Liberal-Popular

En las elecciones para el cuatrienio 1925-1929, el Partido Conservador presentó la candidatura de su caudillo Menocal intentando la alianza con el Partido Popular de Zayas, pe-

68 Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...* Ibid, p. 510, Hugh Thomas, Ibid, pp. 743 y 744.

69 Respecto a lo que se ha especulado y escrito sobre el interés de la ingerencia norteamericana en este proceso, Cfr. Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...* Ibid, p. 510.

ro éste encontró más favorable la coalición con el Partido Liberal. Su antiguo enemigo José Miguel Gómez había fallecido años antes y el liberalismo tenía un nuevo caudillo. Este era *Gerardo Machado*, ex-general de la Independencia, ex-funcionario de la Cuban Electric y típico cacique político de gran popularidad que contaba además con el apoyo de los hombres de negocios.

Los conservadores buscaron apoyo de los cuarteles durante la campaña porque los militares mostraron bastante simpatía hacia la candidatura de Menocal. No obstante, en las elecciones la oficialidad fue discreta y por amplia mayoría triunfó la candidatura de la coalición Liberal-Popular de Gerardo Machado cuyo lema era "Agua, caminos y escuelas". *El sistema político parecía estabilizado*. Las elecciones habían sido honestas demostrando la validez de los canales electorales. Las Fuerzas Armadas habían podido cumplir su función vigilante sin necesidad de decidir el triunfo porque si los oficiales eran conservadores, también simpatizaban con Machado pues éste había pertenecido al Ejército como Inspector General. Tanto las empresas como el gobierno de los Estados Unidos veían con agrado esta elección.

7.2. Resurgimiento del nacionalismo con la primera generación republicana.

Sin embargo, hacia 1925 Cuba, al igual que el resto de América y el mundo occidental, vivía los cambios que caracterizaron el período entre los dos conflictos mundiales. La revolución mejicana, la revolución rusa, el fascismo italiano y otros movimientos influyen poderosamente en los intelectuales y, sobre todo, en los estudiantes universitarios cubanos que constituían la primera generación nacida bajo la República y manifestaban fuertes sentimientos nacionalistas.

Este nacionalismo se inspiró en la figura y la obra de José Martí y se expresó en publicaciones sobre las realidades y los valores cubanos, que reformularon la condición semi-colonial del país y manifestaron su rechazo al control económico por los extranjeros. La crisis de 1920 había colocado la industria azucarera y numerosos latifundios en manos de empresas norteamericanas y hasta el comercio, al igual que en tiempos coloniales, seguía en manos de los españoles. Tanto los empresarios de Estados Unidos como los comerciantes españoles negaban empleo a los cubanos de clases populares; en especial negros y mulatos (que sumaban el 27% de la población) tenían escasas oportunidades de trabajo fuera de las labores agrícolas. En consecuencia, los sentimientos de la generación republicana eran también mucho más hostiles hacia las intervenciones y otras modalidades del imperialismo norteamericano amparadas por la Enmienda Platt.

Ahora bien, el nacionalismo no se identificaba exclusivamente con los intelectuales y universitarios de la nueva generación sino con las *clases medias* a que pertenecían aquéllos y que integraban también profesionales, pequeños propietarios, funcionarios y empleados cubanos. La configuración de las clases medias era ya un hecho en la década del 20 y dichas clases aspiraban a una participación dinámica en el futuro económico y político del país.

El desarrollo había contribuido igualmente a que los hombres de negocios se convirtieran en pequeños capitalistas *con pretensiones de constituir la oligarquía que aún no había tenido la República*. Pero el acceso a un poder hegemónico igual al de las oligarquías

latinoamericanas del continente estaba bloqueado por los extranjeros que controlaban la economía desde la crisis de 1920.

Los ricos y los dirigentes políticos cubanos no pasaban de constituir una *alta burguesía dependiente* —del monocultivo azucarero y los capitales extranjeros— que participaba también del descontento y aspiraba a competir en iguales o, al menos, mejores condiciones con los intereses extranjeros. Durante el período de Machado se hizo más notorio que los intereses de la burguesía dependiente no eran idénticos a los de los norteamericanos⁷⁰.

En los estratos sociales más bajos faltaba conciencia de la problemática, pero sobraban vivencias de los efectos de la sumisión a patronos extranjeros, del desempleo y el hambre. Constituían un potencial humano hasta entonces dirigido por los políticos tradicionales pero en condiciones de convertirse en poderosa fuerza al servicio de nuevos líderes y movimientos de cambio social.

7.3. El "nacionalismo" del primer gobierno de Machado.

El propio Machado y sus asesores parecieron inicialmente no ser ajenos a los sentimientos y problemas del país. La plataforma política que los llevó al poder era eminentemente nacionalista y prometía la regeneración de la administración. Desde la presidencia, Machado aprobó numerosas medidas proteccionistas, como la *Ley de Aranceles*, que permitieron un incipiente desarrollo industrial y promovieron la diversificación de la agricultura⁷¹. Otras leyes tendieron a defender a los colonos, anulando contratos abusivos de las centrales con los productores de caña, y a estimular la resurgente banca, exigiendo mayoría de directivos cubanos en bancos así como la obligación de las compañías de servicio público de hacer sus depósitos en bancos nacionales⁷². Intelectuales de gran reputación como el internacionalista *Antonio Sánchez de Bustamante*, Juez de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, y el historiador y economista *Ramiro Guerra* (cuya célebre obra "Azúcar y población en las Antillas" despertó tantas conciencias en contra del monocultivo azucarero) consideraron a Machado como el hombre capaz de salvar y engrandecer la República. Por otra parte, Machado contó con el apoyo financiero del Chase Manhattan Bank y la Casa Morgan, lo cual le permitió financiar el más grande plan de obras públicas hasta entonces realizado y dar trabajo a numerosos desempleados. La construcción de la Carretera Central con 1.179 kms. que comunicó la Isla de un extremo a otro fue su más espectacular obra. También hizo construir el Capitolio Nacional (réplica del de Washington), la escalinata y varios edificios de la Universidad (imitación de la Acrópolis de Atenas), el Hotel Nacional, parques y avenidas que transformaron La Habana en una de las más bellas y atractivas ciudades de la América Latina. El alza del azúcar, que alcanzó en 1925 el más alto precio estable en los cincuenta primeros años (5,25 centavos la libra) le permitieron llevar a cabo sus planes y cumplir con los préstamos de los bancos extranjeros. En conjun-

70 Raby, D.L., "The Cuban pre-revolution of 1933: An Analysis" en *Ocasional Papers* No. 18, University of Galsgow, 1975, pp. 7-9.

71 Raby D.L., *Ibid*, p. 9.

72 Calixto C. Masó, *Historia de Cuba*, *Ibid*, pp. 521 y 522.

to la administración de Machado mostró signos de cambio: fue la primera que trabajó con una planeación económica y que hizo intervenir al Estado en la producción apartándose de los principios del liberalismo económico.

Pero el proteccionismo nacionalista de Machado y sus asesores estaba muy lejos de enfrentarse con los intereses de Wall Street. "Su actuación representaba un camino medio, un punto de encuentro, para levantar moderadamente el nacionalismo económico de varios grupos cubanos en asocio con los poderosos intereses norteamericanos, los cuales entendían que cierto grado de nacionalismo era no solamente tolerable sino ventajoso"⁷³. Esta era la posición imperfectamente nacionalista de Machado y en ella no contaban las clases medias en ascenso ni sus ideas y afán de organizarse políticamente. Las ignoró o subestimó al igual que la situación de los obreros. Entendía que con trabajo permanente, sueldos y regalos solucionaba sus problemas; y que las huelgas se acababan por medio de la represión brutal.

Estos factores sumados a su personalidad autoritaria y a su debilidad por el aplauso y la "guataquería"⁷⁴ dieron un carácter personalista a su gobierno y a sus actitudes las cuales tenían mezcla de "porfiriato" y "mussolinismo tropical"⁷⁵: buscaba la popularidad y la adulación derrochando con las clases altas en elegantes clubes y con los campesinos financiando y compartiendo sus fiestas típicas.

La apoteosis del gobierno machadista fue la Sexta Conferencia Panamericana en 1928, celebrada en el recién estrenado Capitolio habanero con la asistencia del primer mandatario de Estados Unidos Calvin Coolidge.

7.4. La dictadura de Machado con apoyo del "Cooperativismo" partidista y las Fuerzas Armadas.

Después de 1928 el presidente que subió con más expectativas y alegrías se convirtió en el más despreciable tirano de la historia cubana. Machado se dejó convencer por la exagerada exaltación que se hizo de su persona. Considerándose el hombre insustituible, modificó la Constitución de 1901 mediante un Congreso y una Asamblea Constituyente dóciles e interesados en la reforma. La nueva Constitución autorizó la reelección para un período de seis años y la prórroga de poderes de legisladores y funcionarios por dos años más. Previamente había pulsado la opinión favorable de Washington y había obtenido el consentimiento de todos los altos dirigentes a su denominado "Cooperativismo" el cual consistía en la participación de los tres partidos (Liberal, Popular y Conservador) en el gobierno, en tanto que por una *Ley de Emergencia Electoral* prohibió la inscripción de partidos nuevos y la reorganización de los existentes. Como candidato único de los tres partidos, Machado fue reelegido en noviembre de 1928 (su nuevo período finalizaría en 1935).

73 Luis E. Aguilar. *Cuba 1933: Prologue to Revolution*, New York, Norton Library, 1974, p. 52.

74 Expresión popular que significa adulación. La palabra deriva de "guataca" nombre académicamente aceptado en Cuba para la azada corta que se emplea en labores agrícolas. Por la semejanza con la tarea que se hace con ese instrumento, se denominaba "guataca" a la persona adulatora.

75 "Mussolini tropical" lo calificó el célebre líder estudiantil comunista Julio Antonio Mella.

La formación de este frente unido cooperativista resultaba favorable tanto a los intereses personalistas de Machado como a los propósitos de los dirigentes de los tres partidos. Machado aseguraba su nuevo mandato —ahora por seis años— sin oposición y ambiciones de poder. La lucha entre los partidos quedaba suprimida. Buscaba también la necesaria unidad política para el desarrollo de sus planes económicos favorables a la alta burguesía dependiente en su afán por constituir una auténtica oligarquía. Por su parte, ésta y sus intereses se identificaban cada vez más con los caudillos y caciques de los partidos Liberal, Conservador y Popular.

Sin embargo, la reelección del general Machado y el cooperativismo crearon un malestar general. Pronto se desataron nuevos movimientos de oposición y resistencia. El presidente, que ya había reprimido con dureza la oposición política y las huelgas durante su primer mandato, asumió prácticamente la dictadura *con el consentimiento de la Casa Blanca y el apoyo de las Fuerzas Armadas*.

Este apoyo ya había sido preparado de antemano. Desde su llegada a la presidencia había retirado oficiales de dudosa lealtad, especialmente los menocalistas más firmes, sustituyéndolos por oficiales amigos y liberales que volvieron a servicio activo. Para asegurar el control de las Fuerzas Armadas, logró la aprobación de la *Ley de Reorganización Militar* en 1926 que otorgó poderes al presidente para incrementar el pie de fuerza hasta 11772 hombres, reorganizar la institución, dotarla de mejores viviendas, casinos e instalaciones y aumentar los sueldos. Los nombramientos y ascensos también quedaron a cargo del Ejecutivo.

A la politización machadista del Ejército se agregó un incremento de la profesionalización y norteamericanización. El Ejército constaba de cuerpos de infantería, caballería, artillería de campo y de costa, señales, ingenieros y médicos. Durante la administración de Machado se inauguró la Escuela de Aviación con asesores norteamericanos, al tiempo que cada año un grupo de militares seleccionados recibía cursos de especialización en academias de los Estados Unidos. El Ejército y la Guardia Rural estaban equipados con las armas más efectivas y actualizadas⁷⁶.

Amirado de la eficiencia militar cubana y muy de acuerdo con su gusto por la militarización fascista en Italia, *Machado comenzó a utilizar al Ejército como cuerpo adicional administrativo*, destinando supervisores militares en oficinas públicas, reemplazando autoridades civiles (especialmente los alcaldes) por militares y sometiendo a los estudiantes de los institutos de enseñanza oficial a entrenamiento gimnástico y militar bajo control de oficiales del Ejército. (Esto último se había impuesto desde 1926). Hasta una serie de servicios públicos como el control y distribución de la carne y la leche pasaron a la jurisdicción militar⁷⁷.

Por último, para asegurar la lealtad de la oficialidad se valió de un sistema de sobornos y de amenazas, premiando a los que colaboraban en la represión y haciendo vigilar por suboficiales a los que no se prestaban a ser instrumento de su dictadura; éstos quedaban marginados en cargos sin funciones de importancia o se prescindía por completo de ellos⁷⁸. Estas políticas de utilización de los suboficiales frente a los oficiales insoborna-

76 Luis A. Pérez Jr., *Ibid*, pp. 53—56.

77 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 56.

78 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 56; Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 763 y 888.

bles se acentuó a medida que la oposición y la represión fueron más violentas. Los métodos de torturas y exterminio llevados a cabo por la dictadura necesitaron finalmente más de la Policía y una banda particular de asesinos a sueldo llamada "La Porra" y cuyo jefe era un coronel del Ejército⁷⁹.

7.5. La liquidación de los partidos tradicionales y las nuevas fuerzas de oposición.

Obviamente, *en este proceso de recrudescimiento de violencia dictatorial, los partidos dejaron de ser la principal fuerza del gobierno*; el consenso cooperativista pronto perdió su carácter de frente unido político porque al eliminar la lucha por el poder —principal razón de ser de los partidos— y borrar las diferencias programáticas de conservadores, populares y liberales, acabó con los tres disolviéndolos de hecho en uno sólo bajo la hegemonía de Machado. Los inconformes fueron expulsados de sus respectivos partidos y hasta eliminados físicamente cuando se enfrentaron a la dictadura. El cooperativismo quedó reducido en la práctica a un partido de *machadistas* —mayoritaria pero no exclusivamente liberal— que apoyaba la dictadura por los beneficios que de ella recibían sus dirigentes. Pero las masas de afiliados a los tres partidos se alejaron de sus caudillos y caciques al ser atraídos por la oposición.

La oposición no estaba monopolizada por los dirigentes políticos tradicionales inconformes y del cooperativismo. No podía ser como antes porque la dictadura impedía la lucha institucional a través de organizaciones políticas contrarias al consenso cooperativista y, sobre todo, porque la oposición no era exclusivamente contra la dictadura política sino contra la estructura económico-social del país y su dependencia del imperialismo. Nuevas figuras de clases medias, con métodos hasta entonces desconocidos, competían por el liderazgo de una *oposición con propósitos de cambios radicales*. Cuba vivía un preludio revolucionario que la Gran Depresión de 1929-30 aceleró precipitadamente.

7.6. Los movimientos universitarios.

La inquietud por la problemática cubana y el cambio no surgió obviamente de los partidos tradicionales carentes de ideología y tampoco brotó de las heterogéneas clases populares. Comenzó entre los intelectuales y estudiantes universitarios, portadores del resurgimiento nacionalista desde el período presidencial de Zayas, según hemos visto. La inquietud universitaria se avivó con el movimiento reformista universitario de Córdoba y la visita del rector argentino Arce a la Universidad de La Habana en 1922. El rector cubano *Carlos de la Torre*, célebre naturalista, en unión del filósofo Enrique José Varona y el antropólogo *Fernando Ortíz* acogieron las ideas de renovación.

Los estudiantes por su parte crearon la FEU (Federación Estudiantil Universitaria) en 1923 destacándose como líder *Julio Antonio Mella*, un joven de voz potente, atrayente elocuencia y cuya fortaleza física recordaba los héroes de los poemas de Homero⁸⁰. Pro-

79 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 763-765. Cfr., también la obra del especialista Ricardo Adam y Silva, *La gran mentira, 4 de septiembre de 1933*, La Habana, Editorial Lex, 1947, quien analiza la estructura del Ejército en tiempo de Machado y la división que fue presentándose entre los oficiales machadistas inescrupulosos y los militares de prestigio e insobornables.

80 Hugh Thomas, *Ibid*, p. 817.

tesoros y estudiantes lograron que el gobierno cediera a sus demandas y fueron expulsados 100 profesores corruptos. A partir de este momento los estudiantes pasaron de la reforma del claustro a la lucha contra el gobierno. En el propio año, otros jóvenes encabezados por el poeta *Rubén Martínez Villena* emitieron la *Protesta de los Trece* que consistió en abandonar la Academia de Ciencias cuando iba a hablar un ministro de Zayas y denunciar al siguiente día en los periódicos los negocios turbios del gobierno⁸¹. Los estudiantes fueron detenidos temporalmente. Más tarde la Universidad fue ocupada por los estudiantes y se desarrolló una manifestación frente a Palacio.

Pero si Zayas había sido tolerante frente a estas actividades, bajo la dictadura de Machado actos semejantes provocaron represiones violentas: en 1927 numerosos estudiantes fueron expulsados y varios de ellos marcharon al exilio. El 30 de septiembre de 1930 el estudiante de Derecho Rafael Trejo fue muerto por la Policía durante una manifestación. Otra manifestación en que se pedía la renuncia de Machado fue disuelta por la fuerza y determinó la clausura de la Universidad y el encarcelamiento de 300 profesores. *Los estudiantes en la clandestinidad se organizaron en tres grupos políticos: el "Directorio Estudiantil Revolucionario de 1927"* (entre cuyos líderes figuraba *Eduardo Chibás*), *"Los líderes del 30"* (encabezados por *Carlos Prío Socarrás*, *Felipe Pazos* y *Justo Carrillo*, entre otros) y el *"A la Izquierda Estudiantil"* que por su ideología marxista se integró más tarde al Partido Comunista. (A ella pertenecían, entre otros, *Raúl Roa* que años más tarde sería miembro del gobierno socialista cubano).

Los dos primeros grupos constituyeron después un solo *Directorio Estudiantil Revolucionario*. Sus miembros eran muy emocionales y clamaban por medidas radicales aunque no bien estructuradas en un programa consistente. Pertenecían en general a clases medias, y algunos eran de clases bajas pero igualados por la preparación universitaria y su radical antiimperialismo⁸².

7.7. La CNOC y el Partido Comunista.

El segundo foco de oposición al machadismo lo constituyeron dos organismos del proletariado creados en 1925, la CNOC (Confederación Nacional Obrera de Cuba) y el *Partido Comunista*.

La CNOC se formó con obreros de la industria tabacalera, del transporte, las artes gráficas y la construcción y parte de los ferroviarios. No tenían control de ninguno de estos sectores de la producción y muy pocos afiliados del sector dominante de la economía: el azúcar. Entre ellos no existía unidad ideológica y sus dirigentes eran enarco-sindicalistas, o sea de la misma tendencia que ofrecía el más antiguo movimiento laboral cubano de fines del siglo anterior. Estaban "íntimamente unidos a las organizaciones españolas de idéntica significación y de análoga ideología romántica; leían periódicos españoles y se intercambiaban ideas y propósitos españoles"⁸³. Muchos de los miembros de igual ideología habían llegado con la fuerte inmigración española desde 1910 atraídas por la prosperidad

81 Hugh Thomas, *Ibid*, pp. 741-742.

82 Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...* *Ibid*, pp. 515-517. Este autor fue uno de los 13 intelectuales de la Protesta; Ramón E. Ruiz, *Ibid*, p. 105.

83 Calixto C. Masó *Historia de Cuba...* *Ibid*, pp. 532-533; Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 774-775; Raúl Roa, *Retorno a la Alborada*, La Habana, Universidad de Las Villas, 1964.

cubana. Hasta fines de la década del 20, la CNOC continuó siendo una organización sindical modesta y sin carácter político. Su politización vino mucho después, cuando el Partido Comunista asumió su dirección.

La iniciativa de fundar el Partido Comunista se debió no a los dirigentes de la CNOC sino a *Carlos Baliño*, un anciano ex-amigo de Martí y co-fundador, muchos años antes (1905), del Partido de Obreros Socialistas, que estaba afiliado nominalmente a la Internacional Socialista. El Partido carecía de influjo pero algunos de sus dirigentes habían asimilado las ideas bolcheviques y junto con Baliño crearon la *Agrupación Comunista de La Habana* en 1923, la cual propició la fundación de otras agrupaciones igualmente locales. Con la admisión en sus filas del líder estudiantil Julio A. Mella se produjo la unión de una parte del estudiantado con los trabajadores. El contacto con el Partido Comunista mejicano ayudó a unir las agrupaciones y proceder a la reunión del Congreso fundador (agosto de 1925)⁸⁴.

Sin embargo, el naciente partido no tenía más de 100 representantes; los enlaces con el Comintern estuvieron a cargo de hebreos, entre ellos Semchowitz, un polaco que luego cambió su nombre por el de *Fabio Grobart*. "La colaboración de los camaradas hebreos al recién creado partido fue especialmente importante por su conocimiento de las lenguas alemana y rusa y su familiaridad con las obras de Marx y Engels, en tanto que la mayoría de los cubanos eran comunistas de corazón con sólo las más vagas nociones de la teoría marxista"⁸⁵. Así fue y por mucho tiempo. El impetuoso Mella presentó dificultades de adaptarse a la disciplina del Partido; después de ser detenido en 1925 y emprender una huelga de hambre en contra de las directrices de los "camaradas extranjeros" se exilió en Méjico donde fue asesinado⁸⁶. *Rubén Martínez Villena* pasó a ser entonces uno de los dirigentes intelectuales del comunismo cubano y aunque padecía una tuberculosis incurable, trabajó infatigablemente. A sus esfuerzos se debió que el Partido atrajera a algunos dirigentes anarco-sindicalistas de la CNOC pero, a pesar de la incorporación intelectual, los comunistas cubanos continuaron siendo "idealistas, comunistas de corazón, individualistas, impacientes, e inclinados más al heroísmo que a la disciplina... No tenían el tiempo ni el deseo de dedicarse a un serio estudio del marxismo-leninismo. Nada era más extraño a su formación que el calmado análisis de la situación, el cálculo frío o el burocratismo".

El carácter extranjerizante del joven Partido Comunista debió ser una de las razones por las cuales el Comintern no lo admitió como miembro provincial hasta 1927 y como miembro efectivo hasta 1928. Seguramente influyó también la no seguridad de identificación de los cubanos comunistas con el marxismo-leninismo.

84 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 752. Cfr. también pp. 757 y siguientes; Gerárd Pierre Charles, *Génesis de la Revolución Cubana*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1976, p. 109 y nota de pie de página.

85 Citas de Fabio Grobart en Boris Goldenberg "Surgimiento y Declinar de un Partido: el PC cubano (1925-1959) en *Problemas del Comunismo*, Vol. XVII, No. 4, (Washington) julio-octubre de 1970, pp. 80-81.

86 Lo asesinaron agentes de Machado que fueron linchados por la multitud cuando cayó el dictador; la versión de que fue asesinado por agentes del Comintern no ha podido ser confirmada nunca. Cfr. Boris Goldenberg, *Ibid*, p. 81; Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 770. La figura de este gran líder estudiantil es magnificada hoy por la Revolución cubana y sus hazañas se cuentan con aire de leyenda. Un interesante enfoque sobre Mella aparece en Nelson P. Valdés, "Ideological Roots of the Cuban Revolutionary Movement" en *Occasional Papers* No. 15, University of Glasgow, 1975, pp. 16-18.



A fines de 1927, el Partido Comunista había logrado el control de la CNOC gracias a la dictadura que como reacción contra las huelgas de 1925 y 1926 asesinó a muchos dirigentes sindicales y deportó a varios cientos de anarquistas españoles⁸⁷. El liderazgo de Martínez Villena y otros intelectuales que se incorporaron en esos años permitieron a los comunistas pleno éxito en un paro de 24 horas (marzo 20 de 1930) pero cuando pasaron a una ofensiva más general, llamando a huelga general ilimitada, fracasó y la represión obligó a Martínez Villena a escapar a la Unión Soviética⁸⁸.

En el mismo año de 1930 las citadas agrupaciones políticas estudiantiles y el Partido Comunista intentaban sus respectivos fortalecimientos en medio de una feroz represión machadista con sus líderes en la prisión o en el destierro. Pero ni los comunistas ni los estudiantes constituían todavía las fuerzas decisivas ni parecían con posibilidades de derrocar al régimen. *Otros grupos lo intentaron*: antiguos políticos profesionales y un poderoso movimiento clandestino de clases medias surgido en 1931: el ABC.

7.8. Los grupos políticos marginados del cooperativismo machadista.

Dos antiguos políticos afectados por la dictadura, el ex-presidente y caudillo conservador Menocal y el coronel del Ejército Libertado *Carlos Mendieta*, un antiguo cacique liberal, encabezaron organizaciones de resistencia. Menocal contaba con un ala del Partido Conservador que había roto con el consenso cooperativista y los *oficiales conservadores que aún quedaban en el Ejército*. Mendieta, por su parte, (rival de Machado por la candidatura presidencial del liberalismo en 1924) fundó la *Unión Nacionalista* que el cooperativismo y la legislación machadista no admitieron como partido ni como agrupación cívica. *Menocalistas y nacionalistas* clamaban por la renuncia de Machado y la derogación de la Constitución de 1928, y comprendiendo que el momento no era para acciones políticas sino guerreras y confiando que se les unirían oficiales no machadistas del Ejército, se sublevaron con otros ex-libertadores en la provincia de Pinar del Río en agosto de 1931, pero tras unos encuentros fueron derrotados y apresados. La esperada sublevación militar de apoyo no se produjo.

Igual fracaso tuvo una expedición de 40 voluntarios que desembarcó en Gibara (en el norte de Oriente). La integraban entre ellos un ex-coronel del Ejército Libertador, un militar y el periodista *Sergio Carbó* (figura de gran importancia en la Revolución del 33). Aunque tomaron la población de Gibara y lograron armar a centenares de hombres, el Ejército los derrotó y la aviación —por primera vez utilizada en combate en el continente americano— bombardeó Gibara. Los prisioneros fueron torturados y fusilados.

Ambas acciones fueron los últimos alzamientos de los libertadores de la Independencia pero en esta ocasión no hubo intervención norteamericana como en 1906 y 1917, a pesar de que Mendieta la había sugerido meses antes al embajador. La lección del fracaso de 1931 fue "que el consenso cooperativista y la eficiencia militar impidían competir institucionalmente por el poder al tiempo que neutralizaban las formas tradicionales de protesta armada"⁸⁹.

87 Boris Goldenberg, *Ibid*, p. 82.

88 Boris Goldenberg, *Ibid*, p. 82.

89 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 59.

7.9. "El ABC es la esperanza de Cuba".

Con este lema se constituyó a mediados de 1931 una agrupación como sociedad "secreta, celular y piramidal. La Célula Directriz se identificaba por las letras que dieron nombre a la organización y en forma descendente cada miembro reclutaba y dirigía a otros diez, que sólo conocían a su jefe, lo que producía el crecimiento potenciado de la agrupación"⁹⁰.

Sus organizadores fueron los abogados *Joaquín Martínez Sáenz* y *Carlos Saladrigas* y otros brillantes profesionales e intelectuales de alta clase media entre los que figuraban el filósofo y escritor *Jorge Mañach*. El resto de sus miembros eran abogados, notarios vinculados a grandes compañías o la alta burguesía, propietarios de fincas urbanas y demás actividades de clase media alta aunque también había obreros cualificados y de otras clases populares. Sin embargo, en sus filas escaseaban los elementos femeninos y rurales⁹¹.

El Manifiesto-Programa publicado en 1932 coincidía en muchos puntos con el programa del Directorio Estudiantil Universitario: protección al pequeño propietario agrícola, eliminación del latifundio, restricción a la adquisición de tierras por empresas extranjeras, eventual nacionalización de tierras y algunos servicios públicos, desarrollo de cooperativas agrícolas, estímulo para el desarrollo de la banca nacional, mayoría de cubanos en los empleos, jornada de 8 horas, derecho a la huelga, pensiones y otras medidas de seguridad social etc. También, al igual que el Directorio, el ABC clamaba por la caída de la dictadura, el castigo a policías y militares machadistas y leyes contra la corrupción. El programa del ABC se fundamentaba en un análisis teórico del individualismo y el liberalismo económico a los cuales señalaba como causantes decisivos del caos de la República y argüía sobre la necesidad de un nuevo Estado fuerte que coordinara la producción y armonizara los intereses de las clases sociales. Esta preocupación ideológica y su realismo político constituía la gran diferencia del ABC con el romanticismo revolucionario y anti-imperialista de los estudiantes. Por ese realismo político, *los abecedarios en su manifiesto y otras publicaciones aceptaban la dependencia de los Estados Unidos*⁹². El Directorio Estudiantil la rechazaba.

Varios puntos del Programa y las fuertes críticas contra el marxismo merecieron de inmediato que los comunistas acusaran al ABC de fascista. Martínez Villena (quien había regresado muy enfermo en 1932) los llamó "acólitos del imperialismo de Wall Street". Es muy posible que no todos los abecedarios fueran de tendencias fascistas pero el documento fue preparado durante meses por intelectuales muy brillantes, conocedores de las doctrinas nazi-fascistas y comunistas de la época, y también del neoliberalismo que se abrió paso con motivo de la Gran Depresión. La insistencia del Manifiesto sobre un Estado fuerte, la valoración del individuo por su servicio social y de utilidad colectiva y el énfasis en modalidades corporativas, así como sus puntos de vista sobre los órganos estatales de la futura Cuba, dan pie para afirmar que el Partido tenía fuerte influjo fascista o nacional socialista. En un punto sí tenían razón los comunistas, *los abecedarios no eran opuestos a la*

90 José A. Tabares del Real, *Ibid*, p. 101.

91 Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...*, *Ibid*, p. 538.

92 José A. Tabares del Real, *Ibid*, p. 100; Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...* pp. 538 y 539; Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 778-779.

*intervención de los Estados Unidos;*⁹³ *la deseaban, esperaban y procuraban.* Para ello participaban con representación en la Junta Revolucionaria de New York que agrupaba a los exiliados de distintas tendencias las cuales se esforzaban por atraer la ayuda de Washington en su lucha contra la dictadura de Machado.

Pero si la ideología del ABC era cuestionable, sus símbolos, tácticas y métodos de combate indudablemente se inspiraban en el nazi-fascismo: la insignia era una bandera verde con una estrella blanca de seis puntas en el centro, sus miembros vestían camisas verdes (después que cayó Machado) en las manifestaciones y desfiles, y estaban organizados en cuerpos de choque a semejanza de los Hitler y Mussolini. Tratando de tomar el poder o de lograr la intervención, los abecedarios desarrollaron tácticas terroristas, constituyendo una verdadera guerrilla urbana que hacía estallar bombas en teatros y otros sitios públicos, perseguía y asesinaba a jefes de la Policía y la Porra. De este modo lograron matar al presidente del Senado y otros dirigentes políticos del machadato e incluso prepararon varios atentados contra el dictador. Su estilo de lucha —desconocido hasta entonces por los cubanos— debilitó al gobierno que acentuó la represión de manera criminal contra cualquier simple sospechoso y atrajo no sólo a las clases medias sino a otros sectores sociales. Incluso en el interior de la oficialidad había abecedarios o simpatizantes, según demostraron posteriormente algunos hechos. De todas formas, el ABC, se convirtió en la "vanguardia de la burguesía" contra el machadato para llevar a cabo la reestructuración de la sociedad cubana.

Los comunistas, celosos e imposibilitados aún de asumir un liderazgo similar entre los trabajadores y contra la dictadura fueron los peores enemigos del ABC. Lejos de intentar su alianza en la lucha contra la dictadura, el Partido Comunista llegó al extremo de atacar más fuertemente al ABC que al propio Machado⁹⁴.

8. LA REVOLUCION DEL 33.

8.1. La mediación de Estados Unidos y la caída de Machado.

En Washington existía preocupación por los acontecimientos desde 1929. En ese año el Comité de Relaciones Exteriores del Senado realizó una investigación que fundamentaría un proyecto de resolución sobre la conveniencia de intervenir. Pero los empresarios norteamericanos aliados a Machado y hasta el Secretario de Estado bloquearon la acción senatorial. Además los tiempos de la intervención armada habían pasado, era demasiado el rechazo latinoamericano (el presidente Hoover, en 1930, puso fin a la ocupación de la República Dominicana); se gastaba la política del "Buen Vecino".

93 "El ABC al Pueblo de Cuba: Manifiesto—Programa", La Habana, 1932. También en *Doctrina del ABC*. Publicaciones del Partido ABC, La Habana, Editorial Cenit, 1942. Cfr. igualmente D.L. Raby, *Ibid*, pp. 13 y 14; Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 778—779 aunque hace un pobre análisis y ridiculiza el Programa abecedario; Andrés Suárez, *Cuba: Castroism and Communism, 1959—1966*, Massachusetts Institute of Technology Press, 1967, p. 9.

94 La acusación de fascistas ha sido enfatizada por la actual historiografía cubana marxista. Sobre el punto, algunos pierden la objetividad al extremo de considerar al ABC como organización reaccionaria en la misma línea de los grupos de Menocal, Mendieta y los viejos políticos. Cfr. José Álvarez del Real, *Ibid*, p. 97 y siguientes.

A principios de 1933 el terror y el hambre imperaban en Cuba; continuaban a diario asesinatos y bombas mientras se agudizaban los efectos de la gran depresión por la caída de la producción y el precio azucarero: de 5 millones de toneladas en 1929 se redujo a menos de 2 y el precio bajó de 1.80 centavos de libra en 1929 (el cual era más bajo que el de la crisis de 1920-1923) a *menos de un centavo* (0.57), con una disminución total de 200 millones de dólares en 1929 a 42 millones en 1932. No obstante, el cambio en la política estadounidense con el triunfo de los demócratas y Franklyn Delano Roosevelt pronto se hizo sentir. En mayo del 33 llegó a La Habana el nuevo embajador *Benjamín Sumner Welles*, quien traía instrucciones específicas del gobierno con la misión de poner fin a la ola de violencia en Cuba y aliviar la situación económica. Una carta de Roosevelt a Machado reafirmaba el carácter prioritario de mediador que tenía Welles.

El astuto diplomático no demoró en hacer contactos con la oposición y varios grupos aceptaron la *mediación* de Welles: el ABC, la OCCR (Organización celular Radical Revolucionaria) también violenta y de clases medias, la *Unión Nacionalista* (de Mendieta), los *marianistas* (grupo que seguía a *Miguel Marinao Gómez*, hijo del ex-presidente liberal José Miguel Gómez y opuesto al cooperativismo de Machado), representantes del profesorado de la Universidad y una delegación las agrupaciones femeninas enfrentadas a Machado. Por el contrario, no aceptaron la mediación norteamericana el Directorio Estudiantil Universitario, el Partido Comunista y los *menocalistas*. Una facción del ABC se separó por no estar de acuerdo constituyendo en lo sucesivo el *ABC Radical*. Por el gobierno asistieron a las reuniones conciliatorias el *general Alberto Herrera*, Secretario de Guerra, y dos civiles. Las sesiones fueron presididas por el coronel libertador Cosme de la Torre.

La mediación del embajador de los Estados Unidos pronto debilitó la posición del gobierno al demostrarse que estaba actuando otro poder con el cual era necesario contar. Se llegó al compromiso de efectuar elecciones constituyentes, fueron liberados algunos presos políticos y decreció el terror gubernamental⁹⁵. Machado cedió también al destituir a dos odiados jefes de la Policía, levantar la censura de prensa y permitir el regreso de los dirigentes exiliados. Estaba disgustado pero aceptaba cualquier solución que no significara su renuncia. A cambio de tales concesiones, sus delegados pidieron seguridades de que cesaría también la violencia opositora. Cesaron en gran parte las bombas y atentados, pero aparecieron *las huelgas que a principios de agosto paralizaron todo el país.*

La huelga fue iniciada por la CNOC ya dirigida por el Partido Comunista pero se extendió a otros sectores laborales no controlados por dicho partido (obreros azucareros y de fábricas) y también cesaron en el trabajo los empleados públicos, profesionales, comerciantes e industriales. Cerraron los establecimientos comerciales, periódicos, teatros, cines y demás centros de reunión. *Semejante hecho no se había dado antes en Cuba ni se ha repetido:* toda una nación, todos los sectores sociales enfrentados a la dictadura y exigiendo su caída. El 3 de agosto los comunistas lanzaron un manifiesto que de acuerdo con la nueva línea del Partido formulaba concretas demandas laborales y económicas, finalizando con lemas políticos sobre el derrocamiento de la tiranía y contra el imperialismo nor-

95 Calixto C. Masó, *Historia de Cuba*, Ibid, p. 549.

teamericano⁹⁶. El 7 una emisora radial de La Habana anunció la dimisión de Machado e invitó al pueblo a salir a la calle. Pero la noticia era falsa y las mechedumbres fueron dispersadas a tiros por la Policía aunque un batallón del Ejército con órdenes de actuar se negó a disparar y regresó al Campamento de Columbia⁹⁷.

Ante estos hechos sangrientos, Welles entregó un ultimatum a Machado el día 8: el presidente se retiraría pidiendo permiso al Congreso para ausentarse previa entrega del poder a un Secretario de Estado "imparcial", (el cargo de vicepresidente había sido abolido por la Constitución de 1928). Dicho Secretario de Estado sería autorizado previamente para reorganizar el gobierno cuando el presidente se hubiera marchado y todos los demás secretarios hubiesen renunciado. El dictador no aceptó la propuesta de Welles y en un esfuerzo desesperado llamó a los líderes comunistas de la CNOC prometiéndoles el reconocimiento de la organización y de las principales demandas si suspendían la huelga. *Los comunistas aceptaron y públicamente pidieron a las masas regresar al trabajo; pero nadie los obedeció*. No tenían el control de los trabajadores que los consideraron más traidores por hacer este llamamiento a raíz de la balacera contra el pueblo y la huelga continuó⁹⁸.

El Partido Comunista cometió el error de sobreestimar la fuerza de Machado y éste la de los comunistas. En realidad la huelga era ya una decisión firme, aunque desesperada también, de todo el país. La actitud de los comunistas —según la justificación intentada por sus líderes meses más tarde— se debió al temor de que la huelga provocara la intervención armada de los Estados Unidos, la cual debían impedir de acuerdo a las instrucciones que recibían del Comintern a través de su oficina del Caribe⁹⁹. Además "el Comintern les había indicado concretarse en las demandas de la clase obrera, de concretas concesiones, y trazar una clara línea divisoria entre ellos y las fuerzas burguesas democráticas"¹⁰⁰, y Machado había accedido a ese tipo de demanda económico-laboral. En todo caso, el "error" le costó al Partido la pérdida de notables sectores obreros y de prestigio ante la Internacional.

96 Boris Goldenberg, *Ibid.* p. 84.

97 En cuanto a la noticia radial, Hugh Thomas, *Ibid.*, Tomo 2, p. 807 y otros historiadores afirman que fue el ABC buscando un enfrentamiento del pueblo y la fuerza pública para acelerar la caída de Machado. Por el contrario, algunos autores lo atribuyen a los propios machadistas (Cfr. José A. Tabares del Real, p. 134). Respecto a la no intervención del Batallón de Infantería, la versión está tomada de Ricardo Adam y Silva, *Ibid.*, pp. 43 y 44.

98 Boris Goldenberg, *Ibid.*, p. 84; Calixto C. Masó, *Historia de Cuba...*, *Ibid.*, pp. 549 y 550; José Tabares del Real, *Ibid.*, pp. 133 y 134. D.L. Raby, *Ibid.*, pp. 15 y 16, Luis E. Aguilar, *Ibid.*, pp. 144-148. El pacto de los comunistas con la tiranía, de público conocimiento hasta 1961, es omitido o tergiversado por los historiadores marxistas contemporáneos. Entre otros, Julio Le Riverend, *Ibid.*, pp. 241 y 242 y Gérard Pierre Charles, *Ibid.*, pp. 11 a 113. Ambos omiten el hecho y explican en sus respectivas síntesis que la lucha contra Machado estaba dirigida por el Partido Comunista y la CNOC al frente de un proletariado cohesionado; callan por completo la acción decisiva de los movimientos populistas de clases medias y el liderazgo del ABC. Si acaso presentan al Directorio Estudiantil Revolucionario como movimiento complementario de los trabajadores y en "acción común" con el partido Comunista y la CNOC la cual es falso porque la línea del Directorio fue siempre contraria al marxismo.

Por su parte, José A. Tabares del Real, *Ibid.*, p. 134 reproduce párrafos de un artículo de Fabio Grobart sobre la huelga de 1933 y en el cual dice que el PC y la CNOC rectificaron el error y acordaron no volver al trabajo, "decisión que se hizo más firme el 7 de agosto", dando así a entender que la orden de cese de huelga la habían dado antes del 7 y no el 8, día en que realmente dieron la orden.

99 Boris Goldenberg, *Ibid.*, p. 84 nota 23; José A. Tabares del Real, *Ibid.*, pp. 133 y 134, D.L. Raby, *Ibid.*, p. 16.

100 Boris Goldenberg, *Ibid.*, p. 84.

En cuánto a Machado, confiando en los comunistas y en el Ejército se atrevió a promover en el Congreso una resolución que denunciara a Welles como causante del desorden público y agresor de la soberanía cubana. Pero los partidos Conservador y Popular del cooperativismo se negaron a apoyarla, mientras los íntimos colaboradores liberales que le quedaban, como Orestes Ferrara, forcejeaban en privado con Welles buscando una promesa económica de Estados Unidos para Cuba, como condición previa para que Machado pudiera retirarse airoosamente.

Ante esta imprevista reacción "nacionalista" del dictador, el embajador *Welles* logró que el Ejército dejara de apoyarlo. Para ello le ofreció al general Herrera la jefatura del gobierno cubano al retirarse Machado. Herrera aceptó y también Machado se dejó convencer porque resultaba menos ofensivo para él que uno de sus secretarios de despacho lo reemplazara. Sin embargo, no toda la oficialidad estuvo de acuerdo con el plan y se produjo una sublevación de oficiales contra el dictador. El día 11 de agosto el coronel *Erasmo Delgado* incitó al Batallón de Artillería y el movimiento se extendió a otras unidades del Ejército. El jefe de la aviación *Torres Menier* se unió también con sus oficiales. Al parecer, entonces Machado desistió de renunciar y viajó al Campamento de Columbia donde aún tenía leales pero estos le convencieron de la imposibilidad de sostenerse por la fuerza. Esa noche los coroneles Delgado, *Julio Sanguily* (hijo del libertador) y *Horacio Ferrer* se entrevistaron con Welles. El día anterior, Sanguily había conversado con Welles a solicitud de éste. *En ambas reuniones los altos jefes rechazaron al general Herrera como sustituto de Machado*; lo consideraban muy comprometido con la tiranía. A medianoche el teniente de la aviación Zayas Bazán pidió por radio que se obligara a Machado a entregar el poder a un "civil imparcial". Al amanecer del 12 de agosto, la radio de la aviación y el ABC proclamaron que Machado había renunciado. Era cierto, pero la reacción del pueblo se produjo mucho más tarde. El dictador había entregado el mando conforme al plan de Welles y salió de La Habana en avión rumbo a Nassau; sus familiares y allegados, debidamente escoltados, salieron por barco.

Pero Herrera sucedió a Machado sólo unas horas. El embajador, condicionado por la oficialidad y seguramente por los políticos participantes de la mediación —ninguno de los cuales quería un militar— obligó a Herrera a nombrar Secretario de Estado al *Dr. Carlos Manuel Céspedes* y renunciar a su favor. Se hizo un anuncio público y el desbordamiento popular no tuvo límites: el Palacio fue saqueado al igual que las residencias de los machadistas y se inició la persecución y venganza contra los "porristas", policías y liberales machadistas¹⁰¹.

101 Hugh Thomas, *Ibid.*, Tomo 2, pp. 805-817. Calixto C. Masó, *Ibid.*, Historia de Cuba, pp. 550 y 551; Louis A. Pérez Jr., *Ibid.*, pp. 69-73; Ricardo Adam y Silva, *Cuba: raíces del desastre*, Jérez de la Frontera (España), Gráficas del Exportador, s/f, pp. 33-29. Este autor insiste que la iniciativa de derrocar a Machado fue de la oficialidad y no por insinuación de Welles quien se sorprendió al conocer la sublevación dirigida por Delgado, Sanguily y otros oficiales. Señala que la oficialidad se volvió contra Machado cuando ordenó el arresto de 39 oficiales el día 11. El autor era oficial del Ejército de Machado y participó en la sublevación pero su versión de la independencia con que actuó la oficialidad no es compartida por la mayoría de los historiadores y no coincide con otros testimonios de la época. Lo que sí está confirmado es que la oficialidad se opuso a la designación de Herrera y —como afirma también Adam y Silva— los militares no propusieron candidato alguno.

8.2. El golpe militar del 12 de agosto.

El enfrentamiento del Ejército a Machado no condujo al establecimiento de ningún tipo de dictadura militar. El Ejército fue una pieza más entre las distintas que manejó el embajador Welles. Las razones que tuvo la oficialidad para decidir la caída de Machado nunca se han podido establecer con certeza. Los coroneles Delgado y Sanguily, que habían dirigido la sublevación "presumieron de haber salvado al país de la intervención norteamericana"¹⁰². Al parecer, mucho antes, el 25 de julio, Welles había informado al general Herrera que tenía la autorización del presidente Roosevelt para desembarcar infantes de marina¹⁰³. Con esta insinuada amenaza y mediante el ofrecimiento a Herrera de la jefatura del gobierno para reemplazar a Machado, Welles invitó a las Fuerzas Armadas a imponer la estabilidad política no dudando que ellas apoyarían a Herrera. Pero las actitudes nacionalistas asumidas por Machado a última hora, intensificaron los temores de la oficialidad. *Una intervención armada norteamericana hubiera significado la supresión o, al menos, la reducción de las Fuerzas Armadas Cubanas y, por tanto, atentaría contra la seguridad e integridad de la institución militar*¹⁰⁴.

Por otra parte, aún sin que existiera amenaza velada de intervención, otras poderosas razones de supervivencia de las Fuerzas Armadas, condujeron al golpe. Tanto el ABC como otros grupos opositores participantes en la mediación tenían proyectos antimilitaristas tales como reducir las fuerzas de 12.000 a 3.000 hombres, restringir la jurisdicción y otras prerrogativas dadas al Ejército por la Ley militar de 1932, que sería derogada. Además, un clamor unánime del pueblo y los partidos de oposición exigía castigar a los oficiales que habían cometido crímenes bajo el machadato. Cualquier alternativa política que se tomara en la mediación los afectaría y, sin embargo, estaban privados de influir en las decisiones¹⁰⁵. Herrera representaba al gobierno en la mediación por su condición de Secretario de Guerra, no exactamente a los cuerpos armados, de ahí el fuerte rechazo del Ejército a aceptarlo como sustituto de Machado, por considerarlo comprometido con la dictadura. *Así al participar activamente en la caída de Machado, las Fuerzas Armadas intentaban proteger su existencia y sus intereses bajo el gobierno que se instalase.*

Esta inquietud por la supervivencia e integridad del cuerpo armado después que Machado se retirara había sido objeto de conversaciones entre Ferrara, Secretario de Estado cubano, y Welles. El gobierno machadista planteó que las Fuerzas Armadas se mantendrían sin alteración hasta el 20 de mayo de 1935 (la fecha en que debía terminar Machado su segundo período). En consecuencia, parece que la institución militar aceptó las pro-

102 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 817; Louis A. Perez Jr., p. 73.

103 Louis A. Perez Jr., *Ibid*, p. 73.

104 La argumentación está tomada de Louis A. Pérez Jr., p. 73. La tesis de que el Ejército fue instrumento ciego del embajador Wells, es negada enfáticamente por Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, pp. 26-29, con base en otras fuentes.

105 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 74. Aunque llama la atención que este autor no explica el proceso de la sublevación, no menciona los verdaderos autores del golpe, su oposición al general Herrera, ni las razones por las cuales éste tuvo que ceder la presidencia a Céspedes. Deja la falsa impresión de que Herrera participó fielmente en el plan de Welles y que fue el autor del viraje del Ejército, lo cual no es cierto. El golpe del 12 de agosto eliminó a Herrera, por tanto él no podía estar de acuerdo con Welles hasta el final; tuvo que aceptar porque no podía enfrentarse ni oponerse al embajador. En este punto la explicación de Adam y Silva se ajusta más a la realidad de los hechos.

puestas de solución cuando hubo garantías de que continuaría bajo el siguiente gobierno o sistema que se estableciera.

Debió pesar también en el ánimo de la oficialidad, la imagen de impotencia y debilidad que el cuerpo armado tomaba de sí mismo ya que había permanecido en todo el proceso como observador marginado¹⁰⁶. *Los oficiales buscaron recuperar su propia estimación y prestigio profesional al dar el golpe.*

Lo más seguro es que las tres razones (temor a la intervención, necesidad de supervivencia y prestigio profesional) concurrían a propiciar el derrocamiento de Machado *debido a la estructura misma del Ejército. En efecto, siguiendo el modelo norteamericano, los suboficiales podían recibir grados de oficiales mediante pruebas o exámenes;* y así se daba frecuentemente el caso de alistados que habiendo sido nombrados segundos tenientes, al mismo tiempo que graduados de la Academia, ascendieran posteriormente al grado de Mayor mientras que el oficial graduado continuaba siendo teniente¹⁰⁷.

Dicho sistema de promoción había sido instrumento de los gobiernos anteriores para sus propósitos electorales¹⁰⁸, siendo recompensados por ello con el ingreso en la oficialidad. Pero fue Machado quien más abusó de esta falla de la estructura militar para tener agentes incondicionales y capaces de eliminar la oposición a su dictadura¹⁰⁹. Así "la mayoría de los oficiales en tiempos de Machado procedía de los reclutas; es decir, eran de 'cuchara': 417 sobre 757, o lo que es igual al 56%¹¹⁰". Los cadetes graduados de la Academia Militar en 1913, 1914 y 1915, salvo pocas excepciones, continuaban de tenientes en 1933 y ningún graduado de la primera promoción de la Academia (1912) había alcanzado el rango de Mayor en 1933¹¹¹.

El resultado de esta irregularidad en el escalafón y de la heterogeneidad social y cultural de la oficialidad explican en gran parte que —no obstante el avanzado nivel de modernización e instrucción militar— los oficiales cubanos de la década del 30 continuaran careciendo de espíritu de cuerpo, cohesión y otros valores socio-profesionales alcanzados por los militares latinoamericanos del continente. No podrían existir sentimientos ni opiniones comunes porque la sargentería ascendida por lealtad a Machado se había convertido en el más firme apoyo militar de la tiranía a cambio de promoción y privilegios. En tanto que se prescindía de militares de carrera, como los 150 jóvenes oficiales adiestrados en escuelas militares de los Estados Unidos a quienes Machado no pudo sobornar¹¹².

A pesar de la debilidad interna de la oficialidad durante el machadato, no todos los militares estaban conformes y habían intentado derrocar la tiranía en varias ocasiones. Hacia fines de 1930 hubo varias conspiraciones, siendo la más importante la que dirigió el coronel *Julio Aguado*, jefe de la fortaleza de La Cabaña, con muchos oficiales del Ejército y la Marina, pero la sublevación fijada para el 5 de octubre de 1930 fue descubierta y contro-

106 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 72.

107 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 84.

108 Cfr. Nos. 4.3 y 6.1.

109 Cfr. p. 52 de este trabajo.

110 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 764; Luis A. Pérez Jr., p. 84. Ambos autores basados en datos de Adam y Silva en su obra *La gran mentira* (Cfr. Bibliografía y nota 79).

111 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 84.

112 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 764.

lada. Igual suerte corrieron otras preparadas para noviembre y diciembre del mismo año¹¹³. En estos movimientos se destacó el coronel *Rosendo Collazo* por el "pronunciamiento" que con varios oficiales y civiles preparó contra la dictadura pero fue descubierto y los comprometidos tuvieron el tiempo justo de escapar al exilio¹¹⁴. A consecuencia de las delaciones y traiciones fueron expulsados y sufrieron prisión algunos oficiales¹¹⁵. En general, estas conspiraciones fueron descubiertas por indiscreciones y, sobre todo, por *denuncias de los alistados*.

Por consiguiente, el sistema de coacciones y sobornos establecido por Machado violó totalmente la disciplina militar. Esta pérdida de la disciplina y la división de la oficialidad profundizaron las grietas de la estructura de las Fuerzas Armadas. Estaban preparadas las condiciones para los acontecimientos que muy pronto iban a alterar los planes de la mediación, los grupos políticos y los jefes militares que celebraban la caída del tirano.

8.3. El gobierno de la mediación y el ABC.

El 12 de agosto se hizo cargo de la presidencia el doctor Carlos Manuel de Céspedes, quien a sus condiciones de hombre honesto y diplomático competente añadía el prestigio de ser ex-coronel del Ejército Libertador e hijo del "Padre de la Patria" (cuyos nombres eran iguales), iniciador de la guerra de independencia en 1868.

Los grupos políticos y demás sectores participantes en la mediación apoyaron su designación de modo que el gabinete quedó integrado con representantes de la *Unión Nacional* de Mendieta, de los *menocalistas*, los *marianistas*, la Universidad de La Habana, la OCRR y el ABC. Pero el presidente provisional escogido por Welles no era popular ni idóneo para dirigir el país en aquel momento revolucionario que se vivía y los miembros del gabinete —excepto los del ABC y la OCRR— no eran los más representativos de los grupos. Así por ejemplo, aunque había menocalistas, el general Menocal (aún en el exilio) se oponía al nuevo gobierno. El único grupo solidamente representado era el ABC con sus dirigentes Martínez Sáenz, Saladrigas y Belt en importantes carteras de despacho. Ellos y el embajador Welles eran los verdaderos dueños del poder: en La Habana y demás ciudades ondeaban las banderas verdes abedeceras mientras sus tropas de choque continuaban dedicándose a la persecución de agentes de la caída dictadura. En cuanto al poderoso embajador, él mismo llegó a quejarse de las excesivas consultas que le hacían el nuevo presidente y sus secretarios de despacho¹¹⁶.

El gobierno de Céspedes derogó la constitución machadista de 1928, restableció la de 1901, disolvió el Congreso cooperativista y tomó otras medidas en orden a restablecer el orden jurídico perturbado por la dictadura, pero las soluciones que el país demandaba no eran únicamente políticas. El hambre, la pobreza y el caos económico no desaparecieron

113 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, p. 21, y Calixto C. Masó, *Historia de Cuba... Ibid*, p. 546.

114 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 773. Este autor emplea la palabra "pronunciamiento" en este caso y otros que cita en su obra por la semejanza que él percibe entre dichos alzamientos o sublevaciones y los de los militares españoles en el siglo pasado (Cfr. sobre este particular, Tomo 1, p. 619).

115 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, p. 21 y nota de pie de página. El autor participó en ellas y fue encarcelado en La Cabaña.

116 Louis A. Pérez, Jr., *Ibid*, p. 77.

por el derrocamiento de Machado, como ingenuamente creyeron algunos. También la dependencia psicológica operaba en alto número de cubanos a pesar de la toma de conciencia nacionalista de la inmensa mayoría del pueblo. Entre los miembros del gobierno muchos confiaban que Estados Unidos aportaría la solución rebajando sus tarifas aduaneras y comprando más azúcar a Cuba.

Por otra parte, Welles, el ABC y Céspedes, en vez de atraerse a los demás grupos de oposición, especialmente a los estudiantes y trabajadores para constituir un gobierno de concentración o coalición a ejemplo de los que se iniciaban en otros países, ignoraron por completo al ABC Radical, al Directorio Estudiantil, a la CNOC dirigida por los comunistas y a las organizaciones sindicales que no estaban bajo control del Partido Comunista. El resultado se percibió de inmediato. El gobierno de Céspedes recibió fuertes ataques por haber facilitado la huida de colaboradores destacados de Machado y por no echar de sus empleos a los simpatizantes del depuesto dictador. Circularon rumores de conspiraciones de estudiantes, soldados y comunistas mientras las huelgas y demandas laborales se multiplicaron en algunos puntos de la Isla. El ABC Radical y el Directorio Estudiantil plantearon enérgicamente la necesidad de cambios radicales y hasta el anciano dirigente Menocal, a su regreso, expresó algo tan ajeno a su ideología y trayectoria como la necesidad de "un gobierno firmemente revolucionario"¹¹⁷. La posición radical y populista del Directorio Estudiantil quedó claramente fijada en el Manifiesto del 22 de agosto de 1933.

La alegría inicial del ABC y Welles pronto desapareció. El segundo —que había sido congratulado por Roosevelt y el Secretario de Estado *Cordell Hull*— esperaba regresar a Washington y posesionarse del cargo de sub-secretario de Estado, pero recibió órdenes de permanecer en Cuba y debió comprender el grave error cometido al crear un gobierno tan débil. El ABC cuyo papel en la oposición y caída de Machado había sido decisivo, ya en el poder ponía en duda su capacidad para desarrollar el programa efectivo que se esperaba de acuerdo con sus fundamentaciones teóricas. Sobre todo, su colaboración en un gobierno creado por la ingerencia norteamericana *demostraba que no era "la esperanza de Cuba"*. Esta clamaba por la liberación de la tutela norteamericana y la derogación de la Enmienda Platt. El 4 de septiembre, antes de cumplir un mes, el gobierno fue derrocado por los suboficiales y soldados en un movimiento conjunto con los estudiantes y otras agrupaciones radicales.

8.4. La revuelta de los sargentos y la caída de la oficialidad.

En la noche del 3 de septiembre de 1933, numerosos suboficiales reunidos en el Club de Alislados del Campamento de Columbia bajo la presidencia del sargento *Pablo Rodríguez* plantearon una serie de peticiones y reclamaciones a los oficiales ante los insistentes rumores de que sus sueldos serían rebajados y de que habría depuración y cambios en los reglamentos militares. El jefe del Estado Mayor, Julio Sanguily (elevado al rango de general después del 12 de agosto) se encontraba hospitalizado y su sustituto, así como el jefe del Campamento, autorizaron las reuniones y recibieron las peticiones sin darle mayor importancia a los hechos¹¹⁸.

117 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 825.

118 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, pp. 31–34; Louis A. Pérez, Jr., *Ibid*, pp. 81 y 82; Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 829 y 830.



Fue entonces cuando el sargento taquígrafo *Fulgencio Batista Zaldívar*, uno de los promotores secundarios del movimiento, en un gesto de audacia sin precedentes y con la colaboración de otros sargentos, cabos y soldados dispuso que se tomaran las armas y que los suboficiales asumieran el mando de las unidades¹¹⁹. La sedición se extendió a otros cuarteles que visitaron Batista y sus compañeros o donde tenían amigos. Las tropas se fueron sumando a los amotinados, ante sus promesas de acción contra las medidas del gobierno. En cuanto a los oficiales, Batista manifestó que debían ser respetados y tratados con consideración pero que no debían intervenir en aquel movimiento que era exclusivamente de alistados¹²⁰. La oficialidad de Columbia y de la mayoría de las guarniciones no se opuso a la sedición. Solamente en La Cabaña y unos pocos cuarteles de provincia hubo intentos de resistencia que fueron dominados fácilmente. Cuando Batista tuvo el control del Campamento de Columbia, de la fortaleza de La Cabaña y los principales cuarteles, llegaron varios civiles: dirigentes estudiantiles, miembros del ABC Radical, del Movimiento "Pro Ley y Justicia" y profesores universitarios.

De los civiles el más comprometido con los suboficiales era el periodista *Sergio Carbó* (miembro de la fracasada expedición de Gibara contra Machado en 1931) quien redactó la "Proclama de los Revolucionarios" en la noche del 4 de septiembre. En la Proclama se planteaba la convocatoria de una asamblea constituyente que reorganizara el sistema político y económico de Cuba; el castigo de todos los culpables de crímenes durante el régimen machadista por tribunales que se crearían de inmediato; el reconocimiento de las deudas pasadas etc. El documento enfatizaba en la creación de una Cuba nueva sobre bases democráticas y de justicia social. Fue firmado por Carbó, el doctor *Ramón Grau San Martín* otros dieciséis profesores y estudiantes, (entre ellos Carlos Prío Socarrás, Justo Carrillo y Ramiro Valdés Dausá) y el sargento Fulgencio Batista. En el propio Campamento de Columbia se formó el nuevo gobierno revolucionario conocido como la *Pentarquía* por los cinco miembros a quienes se les confió el mando: el médico Ramón Grau San Martín, el banquero Porfirio Franca, el abogado y profesor Guillermo Portela, el abogado radical José Irizarri y el periodista Carbó.

El gobierno de Céspedes no ofreció resistencia al comprobar que todas las Fuerzas Armadas se habían sumado a la revolución y al mediodía del día 5 entregó el mando y el Palacio a la Pentarquía, mientras lleno de pánico el embajador Welles pedía insistentemente a Washington el envío de buques de guerra a la Isla ante la proclama de los extremistas estudiantes y los profesores firmantes, a quienes calificó de "comunistoides".

Aparentemente la oficialidad, una vez depurada de machadistas, sería restablecida en sus mandos. Una nota de la Secretaría de la Pentarquía manifestó que garantizada la tran-

119 Los suboficiales y soldados promotores de la conspiración eran ocho contando a Batista y formaron la "Unión Militar Revolucionaria" conocida también por la "Junta de los Ocho". Algunos de estos hombres llegaron a ocupar altos cargos militares en los años siguientes. Eran los sargentos *Pablo Rodríguez*, pronto marginado por Batista y más tarde expulsado del país por conspirar; *José Eleuterio Pedraza*, quien fue colaborador inmediato de Batista e intentó derrocarlo en 1941; y *Manuel López Migoya* quien llegó a ser jefe del Estado Mayor entre 1941 y 1944. El cabo *Ángel Echevarría* quien luego conspiró contra Batista y fue detenido. Los soldados rasos *Ramón Cruz Vidal* que llegó a general y dirigió la lucha contra Fidel Castro en la Sierra Maestra; *Mario Alfonso Hernández* quien venció sanguinariamente en noviembre de 1933 una sublevación contra Batista y el gobierno revolucionario pero fue asesinado por los soldados del propio Batista cuando fueron a arrestarlo por supuesta conspiración; y *Juan Estévez Malmir*. (Cfr. Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, notas de pie de páginas 829 y 830, quien da algunos datos de estos hombres).

120 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, p. 36.

quilidad, el mando sería entregado a los oficiales del Ejército, la Marina y la Policía. Mientras tanto, Batista declaraba a la prensa que ya estaban seleccionados los jefes oficiales que quedarían y tomarían posesión de sus cargos; repetía que ninguno de los suboficiales del movimiento quería ser oficial en esas circunstancias¹²¹. Quizás esto era sinceramente lo que pensaba la mayoría de los sargentos y cabos pero el desarrollo de los acontecimientos y la actuación del periodista Carbó cambiaron las confusas intenciones.

El día 7, hubo dos entrevistas de Batista, Carbó y otros funcionarios de la Pentarquía con los oficiales; a la primera asistió sólo una comisión de tenientes, a la segunda concurren más de 200 jefes y oficiales de todos los grados y armas. La propuesta de reorganización del Ejército consistía en crear una Junta mixta suprema de las Fuerzas Armadas que integrarían dos oficiales y tres sargentos de la revolución (entre ellos Batista). Dicha Junta tendría todas las funciones efectivas y a ella estaría subordinado el Estado Mayor.

Los altos jefes militares no aceptaron; presentaron la contrapropuesta de rehabilitar a todos los oficiales, excepto a los acusados de crímenes en tiempos de Machado. Tras largas horas de discusión no se llegó a ningún arreglo; la ruptura quedó consumada y también la suerte del Ejército tradicional. *Batista fue ascendido a coronel* "por méritos de guerra y excepcionales servicios a la Patria" según el Decreto que llevaba solamente la firma de Carbó, el Comisionado de Guerra, Marina y Gobernación, y que se publicó en la Gaceta el día 8. Ese mismo día la prensa publicó una proclama de Batista, en la cual terminaba expresando que no había peligro de intervención pues la Secretaría de Estado norteamericana así lo había confirmado¹²². Los otros sargentos, cabos y soldados más destacados en la revuelta fueron ascendidos respectivamente a capitanes, primeros y segundos tenientes. Todos ellos desempeñarían un importante papel en los siguientes veinticinco años¹²³.

El general Sanguily ausente en todo este proceso convalecía de una intervención quirúrgica en el Hotel Nacional, donde también se había instalado el embajador Welles junto con más de 150 familias norteamericanas desde el día 5. Por esta razón y por la estratégica situación del hotel comenzaron a trasladarse allí los oficiales provistos de armas y víveres.

Habían decidido ofrecer resistencia a los suboficiales y confiaban en la intervención norteamericana. Demasiado tarde. Las tropas de Batista rodearon el enorme edificio aunque de inmediato no entraron en acción por los sucesos que se desarrollaban en Palacio. Entre el 7 de septiembre y el 2 de octubre, Batista fue consolidando su poder sobre las tropas y atrajo la atención y hasta una relativa aceptación de algunos dirigentes políticos opuestos al nuevo gobierno revolucionario. El Ejército cumpliendo órdenes de Batista restablecía el orden en los lugares donde ocurrían paros y actos de rebeldía de los trabajadores. Un hecho que demostró la fuerza de Batista y sus soldados fue la disolución de una manifestación comunistas que tuvo lugar el 29 de septiembre en el entierro de los restos incinerados de Julio Antonio Mella que habían sido traídos de Méjico.

El dominio de la situación y la creciente aceptación del nuevo Ejército decidió a Batista a atacar a la oficialidad refugiada en el Hotel Nacional aprovechando que ya no contaba con el amparo de Welles pues éste y los norteamericanos se habían marchado

121 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, pp. 40 y 41.

122 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, pp. 43 y 44; Louis A. Pérez, Jr., *Ibid*, p. 92.

123 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, nota 37 de pie de página 843.

Al parecer la decisión de atacar el hotel fue de los sargentos "ascendidos" y Carbó; los demás civiles del gobierno no fueron consultados o vacilaron. En todo caso ya no existía un buen entendimiento entre los sargentos y el gobierno revolucionario.

La batalla del Hotel Nacional tuvo lugar el 2 de octubre. Más de 300 oficiales resistieron con éxito el ataque durante varias horas, hasta que en vista de que no recibían ayuda del ABC y otros grupos del depuesto gobierno de Céspedes y de que tampoco intervenían los Estados Unidos decidieron aceptar la rendición ofrecida por Batista. Los oficiales fueron saliendo en pequeños grupos pero la muchedumbre que se aglomero frente al hotel pedía que los matasen. Los soldados abrieron fuego contra la multitud y también contra los oficiales ya rendidos, "especialmente contra los últimos que salieron del hotel, quienes casualmente eran oficiales médicos. Mataron a 11 e hirieron a 22. Parece ser que los que dispararon contra los oficiales eran miembros del ABC Radical y la organización "Pro Ley y Justicia"¹²⁴. Hubo más bajas entre los soldados de Batista que entre los oficiales lo cual excitó más a los que pedían la ejecución. Finalmente, los prisioneros fueron llevados a La Cabaña donde se les dio un pésimo trato.

La oficialidad tradicional del Ejército había desaparecido y con ella el Ejército Nacional, víctima de su débil estructura y falta de cohesión —ya analizadas—, de sus vacilaciones políticas y, sobre todo, de sus *sentimientos pronorteamericanos*. Estos los habían llevado primero a temer la intervención —razón principal por la que derrocaron tardíamente a Machado— y después a esperarla pacientemente en vez de actuar a tiempo y con energía contra la sargentería sublevada.

La intervención armada de Estados Unidos no se produjo en esta ocasión ni en las anteriores que la solicitó Welles. En cada puerto cubano había algún barco estadounidense pero no desembarcó ningún infante de marina. El presidente Roosevelt decidió con firmeza no poner en tela de juicio su política del "Buen Vecino" y se aproximaba la fecha de la Conferencia Panamericana¹²⁵.

Batista y su "nueva oficialidad" con la toma del Hotel Nacional aplastaron la principal oposición armada contra el movimiento triunfante del 4 de septiembre demostrando ser en aquellos momentos difíciles el único grupo fuerte, capaz de imponer el orden y "proteger la vida y las propiedades". Así lo comprendió Welles cuando recibió a Batista dos días después de la rendición del Hotel Nacional, venciendo sus prejuicios raciales hacia el sargento-coronel. Inmediatamente comunicó a Washington que Batista era la única persona que representaba la autoridad en Cuba¹²⁶. Comenzaba el acercamiento entre Batista y la embajada norteamericana.

124 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 851 y 852.

125 Tres veces pidió telefónicamente Welles la intervención armada: el 5 de septiembre reclamó la entrada de un buque en La Habana; luego pidió infantes de marina para la embajada y el Hotel Nacional, y el 8 de septiembre cuando los soldados de Batista rodearon el Hotel. En esta ocasión, el Secretario de Estado Cordell Hull le expresó enérgicamente que el gobierno no podía ni debía pensar en intervenir aunque fuera de modo limitado. El 8 de septiembre, el propio Roosevelt habló con Welles y desde entonces se abstuvo de pedir desembarco de infantes de marina. Cfr. Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 838, 839, 842, 843, 845 y 846, quien reproduce las fuentes que contienen las conversaciones telefónicas y los documentos sobre la actitud de Welles, Hull y Roosevelt.

126 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 862 y 863; Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, pp. 58 y 59. Este último autor transcribe los informes de Welles a Hull sobre Batista después de la entrevista.

8.5. ¿Una nueva oficialidad revolucionaria?

El triunfo de los sargentos y la tropa sobre los oficiales es un hecho único en la historia de América Latina. Aunque este tipo de sublevaciones y motines ocurrió también en Perú y Ecuador por la misma época y en otros países posteriormente, ninguno tuvo éxito como en el caso cubano en que expulsaron a los oficiales y se distribuyeron sus grados¹²⁷. "Esta experiencia cubana fue la excepción a la regla general de que el cuerpo de oficiales de América Latina guardó la lealtad de los soldados comunes y mantuvo la disciplina"¹²⁸. Así la singularidad del hecho, el ambiente revolucionario en que se produjo y el resultado de que el sargento Batista llegara a ser el hombre fuerte de Cuba durante el cuarto de siglo siguiente, condujeron a identificar la revuelta de la sargentería con la revolución del 33. Pero esto es un error. Los sargentos, cabos y alistados no fueron los portadores de la ideología de cambio ni los dirigentes de las hondas transformaciones sociales y económicas que se operaron en 1933.

Por sus orígenes, dinámica y características, el movimiento militar del 4 de septiembre fue exclusivamente institucional. La causa inmediata de la sedición del Campamento de Columbia se encuentra en el ya citado temor a rebaja de sueldo y de plazas, pero otras causas más profundas actuaron decisivamente como la debilidad y división de la oficialidad y las reformas militares que intentaba hacer el gobierno de Céspedes. Los oficiales de grados inferiores aspiraban a ser promovidos cuando destituyeran a los altos oficiales acusados de machadistas. Igual esperanza abrigaban los suboficiales. A su vez, los militares antimachadistas que habían sido retirados o dejados sin funciones, deseaban volver a servicio activo y ocupar altos puestos. Pero, los oficiales de rango inferior y los suboficiales se vieron frustrados cuando Céspedes reincorporó oficiales *menocalistas* al Ejército para cubrir unas pocas vacantes existentes por fuga o muerte de jefes militares de Machado¹²⁹.

Posteriormente los suboficiales se sintieron más frustrados todavía cuando se comunicó la opinión del Secretario de Guerra Horacio Ferrer respecto a derogar el estatuto que permitía a los sargentos con ocho años de servicio activo y veinte de alistados cubrir las vacantes de segundo teniente, ya que estos grados se reservarían exclusivamente para los graduados en la Academia Militar¹³⁰.

En consecuencia, fue —una vez más— el irregular sistema de promoción lo que provocó la acción de sargentos y cabos para plantear demandas colectivas. Incluso 112 tenientes y capitanes se unieron al movimiento porque vieron la oportunidad de ascenso que esperaban desde años atrás (sumaban el 20% de la oficialidad de grados inferiores)¹³¹. La tropa

127 Así lo destacan importantes especialistas. Por ejemplo, Jacques Lambert, *América Latina. Estructuras sociales e instituciones políticas*. Barcelona, Ed. Ariel, 1973, p. 401; Edwin Lieuwen, "Militarismo y política en América Latina" en *Los militares y los países en desarrollo*, Buenos Aires, Ed. Pleamar, 1967, pp. 146; Alberto Ciria, "Cuatro ejemplos de relaciones entre Fuerzas Armadas y poder político" en *Aportes* No. 6 (París), octubre de 1967, p. 39.

128 Edwin Lieuwen, *Ibid*, p. 146.

129 Louis A. Pérez, Jr., *Ibid*, p. 79.

130 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 79.

131 Entre ellos Manuel Benítez, Francisco Tabernilla y Manuel Larrubia quienes ocuparon importantes cargos bajo los gobiernos de Batista. Manuel Benítez era segundo teniente y logró que los cuarteles de Pinar del Río se unieran a la revuelta. Batista lo nombró Jefe de la Policía de dicha provincia y, años más tarde, de toda la Policía Nacional. Francisco Tabernilla, primer teniente, llegó a ser jefe del Estado Mayor y huyó con Batista en la noche del 31 de diciembre de 1958. Manuel Larrubia, también alcanzó el grado de general años después y la jefatura de las fuerzas en Camagüey cuando la lucha contra Fidel Castro. En 1959 cayó prisionero y fue fusilado.

estuvo ausente en la conspiración; se unió a los sargentos ante el insistente rumor —ya comentado— de rebaja de sueldos y plazas que exasperó los ánimos de todos y que habidosamente manipularon los grupos de oposición al gobierno de Céspedes. Sobre todo, el periodista Sergio Carbó quien días antes (26 de agosto) en su artículo editorial "Estudiantes, obreros y soldados" incitó a estos tres sectores a hacer juntos "la revolución que no había comenzado todavía"¹³².

Aún en la noche del 4 de septiembre, Batista y sus seguidores cuando ya dominaban el Campamento de Columbia, no tenían planes de derrocar al gobierno y ni siquiera pensaban eliminar a la oficialidad. Al llegar los miembros del Directorio y del ABC Radical con Carbó y los profesores universitarios, Batista les mostró el pliego de demandas que iban a enviarle al presidente Céspedes; ninguna amenazaba con destitución del presidente ni de los oficiales¹³³.

Una buena prueba de que la revuelta de los sargentos no fue un movimiento revolucionario lo constituye los informes y las actuaciones del embajador Welles en los días posteriores al 4 de septiembre. Al día siguiente del golpe Welles recibió la visita de Batista y otro sargento para averiguar si el gobierno revolucionario instalado sería acogido favorablemente por los Estados Unidos. Aunque Welles fue muy poco expresivo hacia ellos, percibió —y así lo informó a Washington— que "ninguno parece tener una idea clara de la finalidad del movimiento de clase y soldados"¹³⁴. Un mes más tarde, al informar a Cordell Hull sobre la sangrienta derrota de la oficialidad en el Hotel Nacional y después de otra entrevista con Batista, el embajador precisó a su gobierno que "El Ejército no se amotinó para llevar a Grau San Martín al poder, sino para desalojar a los oficiales... y *bajo ningún concepto obediente a un movimiento social*"¹³⁵. A mediados del propio mes de octubre (el día 16), en un informe de rutina, Welles reiteró que el amotinamiento "fue ocasionado en parte por el deseo de los sargentos y cabos de destituir a la mayor parte de sus oficiales ... y mayormente a causa de la propaganda difundida entre los soldados por agitadores radicales y comunistas de que sus haberes serían reducidos de 22 a 31 pesos al mes"¹³⁶.

Sin duda alguna, el embajador con su astucia y agudeza había percibido que la sedición de los suboficiales no tenía igual carácter revolucionario que la acción del Directorio Estudiantil y los demás civiles. Por esta razón, trabajó para profundizar esa diferencia y lograr que Batista le retirara el apoyo militar al gobierno revolucionario surgido la noche del 4 de septiembre.

Por consiguiente, el movimiento de la sargentería y la tropa fue "un pronunciamiento clasista sin finalidad política ni patriótica. Un motín militar sin causa"¹³⁷. Los objetivos eran estrictamente del orden institucional castrense sin planes ni ideología revolucionaria.

132 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, p. 42; Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 834.

133 Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 83; Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, p. 47, quien transcribe el testimonio de Carbó.

134 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, pp. 38 y 39, reproduce el telegrama de Welles al Secretario de Estado.

135 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, p. 59, reproduce el texto. El subrayado es nuestro.

136 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, p. 46.

137 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, p. 37. Cfr. también: Mauricio Soláun, *Sociología de los golpes de Estado*, Bogotá, Universidad de Los Andes, 1967, pp. 23 y 49, quien ubica el golpe entre los motivados por interés de ascensos de los suboficiales; y Carl J. Regan, *The Cuban Armed Forces, 1933-1952*, Ph. D. Dissertation, University of Florida, 1970.

La desviación del motín hacia un golpe de Estado fue obra del Directorio Estudiantil, Carbo y los demás civiles que sí tenían metas y planes revolucionarios.

Desde luego, no podemos subestimar otros poderosos factores que facilitaron esta desviación del motín y la alianza de los militares con los estudiantes y políticos radicales. En primer lugar, el ideario populista de los estudiantes incluía mejorar la condición del campesinado y demás marginados de la sociedad. A estas bajas clases sociales pertenecía la casi totalidad de los sargentos, cabos y soldados, por lo cual fueron atraídos hacia las propuestas de los civiles. El propio Batista era hijo de campesinos pobres y durante su difícil niñez había sido cortador de caña en Banes¹³⁸.

En segundo lugar, la complejidad racial de Batista (era mulato con rasgos que revelaban antepasados indios o chinos) solidarizó a los negros y mulatos con movimiento del 4 de septiembre. Por primera vez en la historia republicana un jefe de las Fuerzas Armadas no era blanco y esto tuvo grandes repercusiones. La población "de color"¹³⁹ apoyó al Directorio y a Batista. Este a su vez incorporó muchos de estos hombres a las Fuerzas Armadas poniendo fin a la discriminación racial para ascender a los grados de oficiales. Así el Ejército septembrista se convirtió en una vía de promoción para las minorías negras y mulatas marginadas que al finalizar el año llegaron a sumar entre el 30 y el 35% de la nueva oficialidad¹⁴⁰.

En tercer lugar, otra poderosa razón para la alianza de soldados y civiles, fue la juventud. La mayoría de los alistados y sargentos sublevados no tenían más de treinta años de edad y los miembros del Directorio oscilaban entre los 20 y los 30 años. Sin duda alguna, la Revolución del 33 fue una revolución de jóvenes que dio al proceso caracteres de conflicto entre generaciones¹⁴¹. Aunque los suboficiales perseguían propósitos muy particulares, tuvieron que simpatizar y solidarizarse, la menos, con los sentimientos del estudiantado.

138 Banes era entonces un pequeño poblado de la provincia de Oriente, situado en región de plantaciones de azúcar. Por esta razón y en tono de burla, a Batista lo llamaron "el guajirito de Banes". Guajiro es un nombre popularmente aplicado a los campesinos cubanos y frecuentemente con carácter despectivo por la gente de las ciudades.

Aunque no hay datos exactos sobre la niñez de Batista y sus antepasados, después de ser cortador de caña, desempeñó varios oficios hasta que a los veinte años ingresó al Ejército donde aprendió taquigrafía, mecanografía y algo de Derecho. Fue profesor de una academia de enseñanza comercial y en el último año del gobierno de Machado lo ascendieron a sargento taquígrafo del Distrito Militar de La Cabaña, fortaleza donde se celebraban los consejos de guerra. Allí adquirió muchas relaciones especialmente con miembros del ABC a cuya organización parece que se afilió. Cfr. Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 831-833 y Edmundo Chester, *A Sargent named Batista*, New York, Henry Holt, 1954. Según Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, p. 32, Batista era de los sargentos que tenían nexos con los crímenes del régimen de Machado, pero no existen pruebas de ello.

139 En Cuba el término "de color" es usual para referirse a los no blancos. Los nombres "mulato" y "negro", particularmente el segundo y utilizado en vocativo, tiene carácter de insulto o desprecio salvo entre personas muy amigas.

140 Louis A. Pérez, Jr., *Ibid*, p. 85.

141 Autores como Calixto Masó niegan este carácter de lucha generacional (Cfr. *Historia de Cuba*, *Ibid*, p. 553). Sin embargo, los procesos del 33 terminaron desplazando del poder y aún de la vida nacional a la llamada generación de 1895. Dos ejemplos muy dicentes del enfrentamiento entre generaciones lo tenemos en los jóvenes Antonio Guerra y Eduardo (Eddy) Chibás. El primero, hijo del colaborador machadista Ramiro Guerra, era miembro del Partido Comunista. En cuanto a Chibás, líder del Directorio Estudiantil, contribuyó a derrocar al gobierno de Céspedes, en cuyo gabinete su propio padre, el ingeniero Eduardo Chibás era Secretario de despacho.

Finalmente, *la personalidad de Batista fue un factor de gran importancia*. El sargento ascendido a coronel era inteligente, vivaz, conservador y simpático que sabía atraer a quienes lo trataban, y sobre todo, a falta de la formación y los rasgos militares que no poseía la sobran condiciones de político sagaz y demedidas ambiciones de poder. Esto implica que monopolizara la dirección de la revuelta de Columbia, percibiera la conveniencia de aceptar las propuestas de los civiles, se coaligara con ellos y hasta se dejara manipular inicialmente.

En conclusión, aunque carente de ideología y programa político, el movimiento cuartelario hizo causa común con los civiles que sí tenían propósitos e ideas de transformaciones socio-económicas y políticas. *Se produjo así la convergencia de dos procesos y dos sectores sociales*. Las inquietudes y aspiraciones de la suboficialidad y la tropa de origen campesino con los anhelos de los estudiantes y profesionales de clases medias. Pero *esta coalición de campesinos militares y pequeños burgueses universitarios sería transitoria*. La dinámica de los hechos los llevaría a caminos divergentes. La nueva oficialidad surgida del cuartelazo y dirigida por el ambicioso Batista afianzaría su poder para la realización de sus intereses de tipo institucional castrense y de acuerdo con su procedencia social¹⁴².

8.6. El gobierno de los revolucionarios auténticos: los estudiantes, Grau y Guiterras.

Mientras Batista y la nueva oficialidad de cuartel se consolidaban, sus aliados civiles daban un vuelco al país. Cuando los miembros de la Pentarquía se posesionaron el 5 de septiembre de 1933, el Directorio Estudiantil y las Facultades de la Universidad respaldaron públicamente al nuevo gobierno, considerándolo representativo de los ideales del pueblo cubano. La Universidad se convirtió en una especie de asamblea nacional llenando el vacío dejado por el disuelto Congreso¹⁴³. Pero la Pentarquía no resultó; sus miembros no se pusieron de acuerdo para designar presidente y los actos unilaterales de Carbó (como el ascenso de Batista y los sargentos) quebrantaron la unidad de los grupos que habían dado el golpe el 4 de septiembre. *El día 10 los estudiantes asumieron la iniciativa y proclamaron presidente de la República al profesor Ramón Grau San Martín*. Este prestó el juramento en la terraza de Palacio ante el pueblo y no ante el Tribunal Supremo de Justicia como se había hecho siempre de acuerdo con la Constitución. Grau San Martín declaró que aquella era *una revolución auténtica*. De ahí que este gobierno y los seguidores de Grau fueran conocidos como los "auténticos" y también que el partido que fundó más tarde Grau se denominara *Partido Revolucionario Cubano Auténtico*¹⁴⁴. Por primera vez en su historia, Cuba tenía un presidente sin el previo conocimiento y agrado del gobierno de Washington.

142 La singularidad del proceso cubano en el cual la nueva oficialidad de los años 30 surgió de los estratos campesinos y bajos de la sociedad, cuestiona las tesis de que los golpes militares de los años 30 en América Latina se debieron a que las fuerzas armadas de dichos años formaban parte de las clases medias en ascenso y en lucha contra las oligarquías tradicionales. (Cfr. José Nun, "América Latina: la crisis hegemónica y el golpe militar", en *Desarrollo Económico* No. 22-23, (Buenos Aires), julio-diciembre de 1966 y del mismo autor "The middle class military coup" en Claudio Véliz (comp). *The politics of conformity in Latin America*, Londres, Oxford University Press, 1967.

143 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 838.

144 Tomó el mismo nombre del partido creado por el Apóstol de la Independencia cubana José Martí en su lucha contra España. La adición "Auténtico" simbolizaba que recogía los ideales de Martí y que continuaría la auténtica revolución.

Grau San Martín constituyó su gabinete con profesores universitarios y profesionales de clases medias. El Directorio continuó aportando su entusiasmo y trazando más emocional que fríamente las políticas del nuevo gobierno revolucionario. Lo común a todos —gobierno y estudiantes— fue el frenético nacionalismo ansioso de independizar a Cuba de los extranjeros y regenerar moralmente la vida política.

La primera medida fue abolir la Constitución de 1901 (restablecida por el gobierno de la mediación) y con ella su apéndice, la odiada Enmienda Platt, aunque seguía vigente el Tratado Permanente con Estados Unidos que la reproducía y garantizaba. El gobierno dictó un Estatuto Constitucional, convocó a elecciones para asamblea constituyente y en menos de cuatro meses llevó a cabo la revolución que los cubanos anhelaban. Por medio de decretos-leyes, estableció la jornada de ocho horas, el salario mínimo, el derecho del obrero a organizarse en sindicatos y acudir a la huelga, un sistema de seguros y de retiros para los trabajadores y un proyecto de reparto de tierras. Creó la Secretaría del Trabajo con autoridad para hacer cumplir las leyes laborales y el arbitraje en los conflictos entre patronos y trabajadores. *Nacionalizó el trabajo estableciendo que el 50% de los empleados y obreros de todas las empresas y negocios tendría que ser cubano* y prohibiendo la inmigración de mano de obra barata de las islas vecinas. Otras reformas consistieron en reducir el precio de los artículos de consumo básico, establecer y vigilar la limitación de los intereses por préstamos, crear la Asociación de Colonos (integrada por medianos y pequeños propietarios de plantaciones azucareras) y conceder la autonomía a la Universidad Nacional. Finalmente, el gobierno se enfrentó a la poderosa Compañía de Electricidad (norteamericana), rebajando las tarifas de la energía eléctrica e interviniéndola posteriormente, al no ponerse de acuerdo en un conflicto laboral con sus obreros. Para liquidar los vestigios del machadismo dispuso la creación de tribunales especiales a fin de juzgar a los acusados de delitos y ordenó la incautación de los bienes de Machado y sus colaboradores. Para castigar la colaboración del Chase National Bank con el tirano, decretó cancelado el pago de una deuda de ochenta millones de pesos a dicho banco¹⁴⁵.

Muchas de aquellas medidas se debieron más que a Grau San Martín y otros colaboradores al Secretario del Interior, *Antonio Guiteras Holmes*, el más destacado de los líderes. Tenía 27 años, era hijo de inglesa y se había educado durante algún tiempo en los Estados Unidos. Sus ideas eran socialistas, pero convencido de que primero había que lograr la independencia nacional y que *la transición hacia el socialismo no podía ser brusca*¹⁴⁶. Su pensamiento estaba más vinculado al socialismo europeo que al marxismo pues nunca militó en el Partido Comunista ni siquiera en el *Ala Izquierda Estudiantil*¹⁴⁷: Aunque su ideología nunca la explicitó en documentos o discursos —pues fue más hombre de acción que de pensamiento y murió muy joven— no se expresaba ni programaba su acción en términos de marxismo leninismo¹⁴⁸. En cuanto a Grau San Martín sus demás secretarios y los otros líderes del Directorio, coincidían con Guiteras en el antiimperialismo y eran opuestos al comunismo.

145 Carlos Márquez Sterling y Manuel Márquez Sterling, *Ibid*, pp. 202–203; José A. Tabares del Real, *Ibid*, pp. 144 y 145; Ramón Eduardo Ruiz, *Ibid*, pp. 118 y 119; Luis E. Aguilar, *Ibid*, pp. 174–180.

146 Nelson P. Valdés, "Ideological Roots of the Cuban Revolutionary Movement" en *Ocasional Papers* No. 15 (Glasgow), 1975, p. 19.

147 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 849 y 850.

148 Las ideas de Guiteras están quizás más integradas en el Programa de la "Joven Cuba", una organización creada por él en octubre de 1934, meses después de la caída del gobierno de Grau. "La ideología y el Programa de la Joven Cuba era revolucionaria, nacionalista, antiimperialis-

Pero este gobierno duró sólo cuatro meses. *Lo combatieron casi todos los grupos políticos que habían constituido el no menos breve gobierno de Céspedes y a los cuales habían derrocado el 4 de septiembre:* el ABC, la OCCR, los seguidores de Mendieta y de Menocal. *También los comunistas.* Incluso el ABC Radical le retiró su apoyo inicial y volvió a incorporarse al núcleo de los abecedarios. La avalancha de drásticas leyes que derrumbaban la estructura semi colonial de Cuba le dieron más adhesión popular pero también nuevos enemigos. La nacionalización del trabajo y otras medidas laborales provocaron el enfrentamiento de las empresas, de la fuerte colonia española y también de la burguesía dependiente cubana y los hombres de negocios que se unieron a los grupos de Mendieta y de Menocal. Inicialmente los grupos políticos destituidos por el golpe del 4 de septiembre buscaron el apoyo de la embajada norteamericana y destacaron la necesidad de que Estados Unidos interviniese. Fue en aquellas primeras semanas —ya citadas— en que Waller telefoneó a Washington pidiendo buques e infantes de marina y recibió la enérgica negativa del Secretario de Estado Cordell Hull y del presidente Roosevelt.

Después de eliminada la oficialidad del Ejército en el Hotel Nacional por los soldados de Batista, el ABC participó en una sublevación armada del cuerpo de Aviación y otros suboficiales de los ascendidos pero descontentos con el creciente poder de Batista. El bombardeo al Campamento de Columbia fracasó el 8 de noviembre y los alzados cayeron prisioneros, logrando huir los que se salvaron. Al día siguiente, el resto de los sublevados en La Habana tomaron el Castillo de Atarés (situado sobre un monte que domina el puerto). En Atarés se concentraron abecedarios, oficiales nuevos y machadistas, políticos de distintas tendencias. La artillería de Batista los derrotó y obligó a rendirse pero esta vez los vencedores fueron más sanguinarios que en el Hotel Nacional: a medida que salían los vencidos con banderas blancas iban siendo ametrallados y la mayoría de los prisioneros fueron fusilados¹⁴⁹. El movimiento armado de oposición había servido para unir más a Batista con Grau —a pesar de las discrepancias existentes entre ellos— pues la sublevación había sido contra el gobierno y el ejército. Los líderes del ABC se exiliaron o escondieron.

Por su parte, *los comunistas*, “en lugar de ofrecer un frente unido a Grau, atacaron su gobierno como representante de los ‘grandes latifundistas y la burguesía’ e implantaron el lema de “¡Todo el poder a los Soviets!” También atacaron el decreto que nacionalizaba el trabajo, perdiendo así muchos potenciales partidarios”¹⁵⁰. El Partido consideraba que Guiteras era un “social fascista de izquierda”, a quien debía desenmascarar junto con Grau por la demagogia y el reformismo “en favor de dominio burgués terrateniente-imperialista”. Estas acusaciones tan absurdas y malintencionadas fueron ratificadas posteriormente por dirigentes comunistas y en el Segundo Congreso del Partido (celebrado meses

ta y a favor del socialismo tal como era entendido por sus propios líderes” (Cfr. Nelson P. Valdés, *Ibid.*, p. 19). A pesar de que el pensamiento de Guiteras no era el mismo de los comunistas de esa época y de que aquéllos lo criticaron y combatieron, los actuales dirigentes de la revolución cubana de 1959 y los historiadores marxistas de la Isl realzan la figura del líder Guiteras como un ideólogo precursor de la misma. Por ejemplo, José A. Tabares del Real, (*Ibid.*, pp. 137 y 138) expone la actuación de Guiteras antes de ser miembro del gabinete de Grau en el mismo contexto de las actividades del Partido Comunista y crea en el lector la confusión de que Guiteras era comunista. Igual impresión falsa deja la síntesis de Julio Le Riverend cuando menciona a Guiteras (Cfr. *Ibid.*, pp. 241 y 242). Un buen análisis crítico del pensamiento de Guiteras y de su exaltación por la literatura cubana revolucionaria se encuentra en Nelson P. Valdés, *Ibid.*, pp. 19–21.

149 Hugh Thomas, *Ibid.*, Tomo 2, pp. 867–873.

150 Boris Goldenberg, *Ibid.*, p. 86; Hugh Thomas, *Ibid.*, Tomo 2, p. 877; Luis E. Aguilar, *Ibid.*, pp. 184–186.

después de haber renunciado Grau) para justificar el nuevo error que habían cometido. Los comunistas demostraron una vez más que su Partido no alcanzaba a ser un partido de masas ni comprendía la real situación de Cuba¹⁵¹. En todo caso, al combatir el gobierno de los auténticos, los comunistas colaboraron de hecho con los enemigos de la revolución y con la política del embajador Welles.

8.7. La política norteamericana condicionada por Welles en contra de Grau San Martín

El embajador facilitó la caída de Grau San Martín, impidiendo que Washington reconociera al gobierno revolucionario. Cordell Hull y Roosevelt estuvieron dispuestos a extenderle tal reconocimiento en dos ocasiones: después de la batalla del Hotel Nacional y cuando el Ejército aplastó la insurrección armada del 8 y 9 de noviembre, porque estimaban que con tales triunfos el gobierno había logrado afianzarse. Pero en las dos ocasiones, el embajador Welles informó claramente que la estabilidad y el poder lo tenían Batista y el Ejército, no Grau ni los estudiantes. Explícitamente aconsejó a Hull que negara el reconocimiento "hasta que se constituyera un gobierno provisional que ofreciera garantías aceptables tanto para las fuerzas políticas como no políticas de la República"¹⁵².

Desde el principio, el embajador había percibido las diferencias y contradicciones entre el movimiento militar de Columbia y el gobierno de los civiles establecidos en el Palacio. Habilmente jugó con esta división interna y con el no reconocimiento por parte de Washington. Así, primero intentó en reunión secreta con Grau convencer a éste de que formara un gabinete de coalición con los grupos políticos desplazados el 4 de septiembre. Aunque Grau pareció dispuesto a renunciar, los estudiantes no lo permitieron. Por otra parte, Welles se dedicó a fomentar la unión entre los políticos de la posición e inducir a Batista a quitarle el apoyo militar a Grau y dárselo a aquellos. Pero entre Batista y los grupos de oposición existía una recíproca antipatía. Los primeros despreciaban al sargento-coronel y sus nuevos oficiales porque, a fin de cuentas, ellos los habían sacado del poder. Los militares desconfiaban de estos políticos y sus intereses no eran comunes. Finalmente, Welles se dedicó a ganarse a Batista y éste se encaminó a demostrar tanto al embajador como a la oposición que él y la institución militar eran indispensables para la estabilidad del país y de cualquier gobierno. Los destacamentos de soldados enviados al campo, generalmente por cuenta de Batista, imponían la calma en las centrales donde comunistas y trabajadores se alzaban; así iba ganándose la confianza de los propietarios y las empresas azucareras, especialmente las norteamericanas. Las visitas de Batista a la embajada se hicieron cada vez más frecuentes y comprometedoras¹⁵³.

Sin embargo, las intrigas de Welles no daban resultados y la Casa Blanca estaba urgida de una solución, antes de celebrarse la Séptima Conferencia Panamericana convocada para

151 Boris Goldenberg, *Ibid*, pp. 86 y 87 quien transcribe parte de la Resolución del Congreso del Partido Comunista, y las opiniones del Comintern. Sobre la política del Partido en esos años Cfr. también D.L. Raby, *Ibid*, pp. 16-17.

152 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 864. Cfr. también pp. 863, 873 y 874; Louis A. Pérez, Jr., *Ibid*, pp. 95 y 96.

153 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, p. 38-39 y 50-66. El autor reproduce los informes de Welles sobre las visitas de Batista, la primera de las cuales tuvo lugar —muy significativamente— al siguiente día del golpe del 4 de septiembre. El autor también critica las autobiografías de Batista y otras obras en que se presenta a Welles como enemigo de Batista.



fin de año. *El problema cubano era el mayor desafío a la política del "Buen Vecino"* y si bien Roosevelt se había negado a la intervención armada —a pesar de los acontecimientos violentos que la justificaban, según lo estipulado en la Enmienda Platt— la presencia de buques norteamericanos en las costas cubanas y la *mediación* de Welles constituían formas disimuladas de intervención. La actuación de Welles abiertamente hostil a Grau, Guiteras y los estudiantes ponía en aprietos al gobierno de Washington. Este recibió la queja formal de Grau y el propósito de declararlo persona *no grata*¹⁵⁴. Fue entonces cuando el Secretario de Estado Cordell Hull pareció más decidido a otorgar el reconocimiento norteamericano al gobierno revolucionario. Pero Welles visitó a Roosevelt para responder a la acusación de Grau, obtener el respaldo del presidente norteamericano y poder reintegrarse a su cargo en propiedad de Subsecretario de Estado de una manera honrosa.

La amistad personal de Welles y Roosevelt pesó más que las opiniones de Hull y el presidente norteamericano publicó la llamada *"Declaración de Warm Springs"* el 23 de noviembre de 1933:

"Durante los meses que han pasado desde la caída del Presidente Machado, nosotros hemos seguido el curso de los acontecimientos en Cuba con el interés más amigable y con un consistente deseo de auxiliar al pueblo cubano".

"Debido a las excepcionales y estrechas relaciones que han existido entre nuestros dos pueblos desde la fundación de la República de Cuba, y en particular a *causa de Tratados que existen entre nuestras dos naciones, el reconocimiento por los Estados Unidos de un Gobierno en Cuba, supone, más que una medida ordinaria, apoyo material y moral a ese Gobierno*".

"*Por esas razones, hemos creído que no debía ser una política amigable y justa hacia el pueblo cubano, el acordar el reconocimiento de ningún Gobierno Provisional en Cuba, a menos que ese Gobierno posea el apoyo y la aprobación del pueblo de esa República. Nosotros deseamos que ninguna acción de los Estados Unidos pueda aparecer en ningún momento como un obstáculo a la libre y espontánea determinación del pueblo de Cuba de sus propios destinos.*

"Hemos deseado vehementemente durante todo este período demostrar con hechos nuestra intención de desempeñar un papel de buen vecino para Cuba. *Deseamos comenzar negociaciones para una revisión de las relaciones comerciales entre nuestros dos países y para una modificación del Tratado Permanente entre Cuba y los Estados Unidos.*

"En la parte económica hemos estado esperanzados en discutir tales medidas tan pronto puedan ser iniciadas por un común consentimiento entre los dos Gobiernos que redunde en beneficio de los pueblos de Cuba y los Estados Unidos. *No se hará ningún progreso a lo largo de estos propósitos si no existe en Cuba un Gobierno Provisional que tenga el apoyo popular y que cuente con la cooperación general que los una, demostrando evidentemente una genuina estabilidad.*

"Como Cuba oficialmente ha declarado, el Gobierno de los Estados Unidos no tiene prejuicios contra ninguna facción o individuo en Cuba. Será bienvenido cualquier Gobierno Provisional en Cuba en el cual el pueblo cubano demuestre su confianza".

154 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 873; Louis A. Pérez, Jr., *Ibid*, p. 99.

"Nosotros esperamos formalmente que en un futuro cercano, mediante un espíritu de transigencia entre todas las partes, el pueblo por sí mismo encontrará algún acuerdo pacífico que pueda resultar en apoyo general a un Gobierno, y que por tanto evite la continuación de disturbios civiles que resultan en pérdidas de vidas y graves perjuicios a los intereses económicos y sociales de la República".

"El Embajador Welles regresará a La Habana dentro de pocos días. Como previamente se anunció, a la terminación de su misión, que será en un futuro cercano, él regresará a Washington a realizar sus antiguos deberes como Secretario Auxiliar de Estado y lo reemplazará el señor Jefferson Caffery, ahora desempeñará las funciones de Secretario Auxiliar de Estado.

(F.) Franklin D. Roosevelt. Warm Springs. Ga., Noviembre 24, 1933"¹⁵⁵.

La Declaración tenía, dos propósitos. Uno hacia las demás repúblicas latinoamericanas en vísperas de la séptima Conferencia Panamericana. Otro hacia el interior de Cuba con relación al gobierno revolucionario.

Hacia América Latina la Declaración pretendía demostrar la buena voluntad de la política de Roosevelt que no había ordenado desembarco de infantes de Marina a pesar del derecho que le reconocía la Enmienda Platt y de la violencia interna de Cuba que en este caso la hubiera justificado. Insinuaba que la Enmienda sería derogada y que la caótica situación política de Cuba era la causa de la demora en la revisión de los tratados existentes. La Declaración de Warm Springs y la labor diplomática del Departamento de Estado para impedir que otros países latinoamericanos reconocieran a Grau tuvo sus frutos en Montevideo durante la celebración de la Séptima Conferencia Panamericana (diciembre de 1933): Cordell Hull habilidosamente "logró evitar que la delegación cubana denunciara a los Estados Unidos por no reconocer a Grau"¹⁵⁶. Sin embargo, los cubanos hicieron un brillante papel condenando la Enmienda Platt y sumándose enfáticamente a la propuesta del principio de *No Intervención*. Este fue aprobado por la Conferencia con el voto de los propios Estados Unidos.

Hacia Cuba la Declaración de Warm Springs fue decisiva. Mediante ella, Roosevelt hizo suya la política seguida pro Welles, insinuaba claramente que el gobierno de Grau San Martín no sería reconocido e incitó a Batista y los grupos políticos para derrocar a los *auténticos* y formar otro gobierno que obtendría como recompensa la abolición de la Enmienda Platt.

Cuando la Enmienda Platt era ya obsoleta tanto por las nuevas condiciones que presentaba Cuba como por la propia política estadounidense, aún jugaba un último pero decisivo papel en la vida política cubana. La abolición de la Enmienda era el arma diplomática que ahora esgrimía Washington. La muerte jurídica del plattismo exigía previamente el retiro del gobierno revolucionario para dar paso a un gobierno moderado.

El fundamento declarado de la política de Welles y Roosevelt contra el gobierno revolucionario auténtico era la falta de apoyo popular y de estabilidad. Lo primero era falso

155 José A. Tabares del Real, *Ibid*, pp. 164 y 166 reproduce el texto. Cfr. también Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, pp. 67 y 68. El subrayado es nuestro.

156 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 875. La delegación cubana la integraban, entre otros, el Secretario de Trabajo Angel Giraudy, el historiador Portell Vilá y el líder estudiantil Carlos Prío Socarrás.

pues las clases trabajadoras y una gran mayoría de las clases medias continuaban al lado de Grau, Guiteras y los estudiantes. La acusación de inestabilidad del gobierno sí era cierta. Este no daba señales de consistencia, carecía de recursos y mecanismos adecuados para implementar las propias leyes revolucionarias. Al interior del gobierno se agudizaban las desavenencias entre los miembros del gobierno, entre Guiteras y Batista, y entre éste y los estudiantes.

Sin embargo, la política de no reconocimiento seguida por Washington fomentó la misma condición de inestabilidad que le criticaba a Grau San Martín y mantuvo las esperanzas de sus enemigos animándolos en la oposición a su gobierno¹⁵⁷.

Evidentemente, Welles y la Casa Blanca tenían la presión de proteger la vida y los intereses económicos de sus ciudadanos en la Isla pero as nuevas políticas económicas del gobierno de Roosevelt no eran tan favorables al sistema tradicional seguido por los inversionistas norteamericanos en Cuba. Tampoco la drasticidad y cantidad de leyes revolucionarias fueron decisivas en el no reconocimiento; aunque inicialmente perturbaron, los gobiernos cubanos posteriores mantuvieron gran parte de dicha legislación con el visto bueno de los Estados Unidos. No hay duda de que Welles influyó poderosamente en las decisiones de Roosevelt. Hay que atribuirle a su terquedad, su orgullo y sus equivocadas apreciaciones sobre la solución a la crisis cubana, la mayor responsabilidad en el desacierto de no haber reconocido al gobierno revolucionario. En primer lugar, Welles por su formación y temperamento detestaba los movimientos de masas y desconfiaba de las multitudes por su emocionalidad. Entendía que Cuba necesitaba un gobierno "de personas distinguidas" representativo de la "mayoría" que él identificaba con la élite de las altas clases medias y algunos de la alta burguesía dependiente.

Por otra parte, Welles fue persistente en su hostilidad hacia Grau San Martín por considerarlo un "visionario e iluso" y en las pocas reuniones que tuvo con el presidente *auténtico* confirmó la imagen de que era poco práctico, inexperto en la administración y débil de carácter¹⁵⁸.

Hasta cierto punto, los hechos de años más tarde, confirmaron la veracidad de algunas de las apreciaciones de los norteamericanos sobre la personalidad de Grau San Martín. Este era un médico afamado y de posición acomodada, profesor de fisiología en la Universidad y ya maduro (cuando llegó a la presidencia tenía 46 años). Alto, de aspecto endeble y desgarbado con una amplia sonrisa frecuentemente burlona, demostraba ser astuto, malicioso y muy agudo. Aunque realmente parecía ser manipulado por los estudiantes debido a sus vacilaciones y cierta lentitud en tomar decisiones, mantenía firmeza y valentía sus ideas, y lograba que otros realizaran los que él se proponía. Grau realmente carecía de experiencia administrativa y política pero en su corto mandato las adquirió. A pesar de la caótica situación del país y de los escasos recursos de la Hacienda, hizo una administración mucho más eficaz —y por supuesto honesta— que las anteriores, particularmente

157 Ramón Eduardo Ruiz, *Ibid*, p. 111; Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 855. La política de Washington —condicionada por Welles— influyó en que otros países tampoco reconocieran el gobierno cubano. Entre ellos Gran Bretaña, a pesar de que su diplomático en La Habana había recomendado el reconocimiento. Gran Bretaña "decidió que era mejor arriesgarse a ofender a la América Latina que a los Estados Unidos". Cfr. Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 875 y nota de pie de página.

158 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 877.

en la organización de la zafra para 1934¹⁵⁹. Sobre todo, Grau atraía a las multitudes, especialmente a las clases más desposeídas, la gente de color y las mujeres. Cuando renunció y marchó al exilio una inmensa muchedumbre entristecida acudió a despedirlo.

La renuncia de Grau San Martín tuvo lugar el 15 de enero de 1934 y fue el resultado de la Declaración de Warm Springs y de las intrigas iniciadas por Welles. A principios del año 34, los grupos de oposición y el Ejército se aceptaron recíprocamente sobre la base de un gobierno de coalición. Batista rompió definitivamente con Grau y los estudiantes. Necesitaba un gobierno reconocido por Estados Unidos que legitimara el nuevo orden militar surgido del motín del 4 de septiembre. Esto y sus ambiciones personales lo llevaron a traicionar al Directorio Estudiantil y los políticos revolucionarios¹⁶⁰. Pero el éxito final de este entendimiento de Batista con la oposición y de la traición a Grau se debió, sobre todo, a *Jefferson Caffery*, quien reemplazó a Welles, actuó con más tacto y se concentró en atraer a Batista hacia su política, al tiempo que lo ayudó a consolidarse. El camino hacia la dictadura se despejaba¹⁶¹.

9. LA DICTADURA MILITAR CON PRESIDENTES TITERES:

9.1. El triunfo de Batista y Mendieta y la abolición de la Enmienda Platt.

Batista y los políticos que hicieron renunciar a Grau San Martín, aceptaron inicialmente como presidente provisional de transacción al ingeniero *Carlos Hevia*, Secretario de Agricultura del gobierno revolucionario y que había participado en la lucha contra Machado¹⁶². Hevia se posesionó el 16 de marzo de 1934 pero no duró más de dos días en

159 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 849—858 y 873 y 883, donde minuciosa y cronológicamente presenta la inestabilidad del gobierno de Grau, las renunciaciones que no le aceptaron los estudiantes y las presiones de Welles y Mendieta para que renunciara. Sin embargo, el autor se parcializa al enfocar la personalidad de Grau; trabaja más con la imagen dejada por Grau años después cuando fue presidente constitucional (1944—1948). Cfr. también Ramón Eduardo Ruiz, *Ibid*, pp. 110 y 111.

160 La falta de conocimiento completo de la historia cubana por parte de autores europeos marxistas o simpatizantes del castrismo se pone de manifiesto en libros como el de Gérard Pierre Charles, *Ibid*, p. 114. El autor, en su ignorancia, presenta a Grau como aliado o títere del embajador norteamericano. En su síntesis sobre las fuerzas actuantes de ese período afirma: "Se encontraban aquellos sectores *conservadores dirigidos por Grau San Martín y Fulgencio Batista, actuando bajo las órdenes del embajador americano señor Summer Welles* y su sucesor Jefferson Caffery..." (El subrayado es nuestro, pero la doble *m* en el segundo nombre de Welles es un error de imprenta del libro o del propio autor).

161 Jefferson Caffery llegó a La Habana en calidad de representante especial del presidente Roosevelt ya que no podía ser embajador ante un gobierno no reconocido. Caffery llevaba más de 20 años en el Departamento de Estado y había sido representante diplomático en Francia, España, El Salvador y Colombia. Aquí tuvo buenas relaciones con el presidente Enrique Olaya Herrera a quien había conocido en Washington. Se le señala como el principal gestor de las concesiones petroleras que hizo el gobierno colombiano a compañías norteamericanas. Permaneció en Cuba hasta 1938 y luego continuó su carrera diplomática como embajador en países gobernados por militares hacia quienes demostró admiración y simpatía: Brasil, Francia bajo De Gaulle y Egipto donde hizo amistad con Naguib y Nasser en vísperas del conflicto del canal de Suez.

162 Junto con su padre, un coronel del Ejército Libertador, tomó parte en la fracasada expedición de Gibara (1931) en la cual participó también el periodista Carbó. El presidente Hevia era ingeniero naval graduado en los Estados Unidos y fue de los civiles que participaron en el golpe del 4 de septiembre.

el cargo. Güiteras y grupos de estudiantes organizaron una huelga. Protestaban contra la permanencia de Batista en la jefatura del Estado Mayor. El éxito inicial de la huelga en los servicios públicos con amenaza de extenderse al campo en pleno comienzo de la zafra y el hecho de que los seguidores de Mendieta no apoyaban a Hevia, provocó que Batista y la Junta de oficiales proclamara presidente a Mendieta en el Campamento de Columbia. Hevia renunció y el Secretario de Estado cubano Manuel Márquez Sterling lo reemplazó unas horas durante las cuales reunió a los sectores políticos en un intento de frenar la intromisión militar y darle apariencia civilista y democrática a la designación presidencial. De esta manera, los grupos políticos "eligieron por aclamación" a Carlos Mendieta quien se posesionó el 18 de enero de 1934. En tres días la República había tenido tres presidentes: Grau de salida al 15, Hevia el 16 y 17, y Márquez Sterling del 17 al 18¹⁶³.

A pesar de que ni Mendieta ni su partido Unión Nacionalista disfrutaba de gran popularidad, la proclamación presidencial fue recibida con sorprendentes manifestaciones de júbilo: Las muchedumbres en La Habana y otras ciudades entusiasmadas saludaron al nuevo presidente provisional como "el hombre de la paz". La prensa que se había visto afectada por los estudiantes, contribuyó a la exaltación de Mendieta y los demás grupos políticos opuestos a Grau. "La fatiga de la larga lucha contra Machado y el vertiginoso tumulto de los ciento y pico de días del régimen de Grau convirtieron al pueblo en un aliado de Batista" y Mendieta; "la gente creyó que el fin tendría paz"¹⁶⁴.

A los pocos días la Casa Blanca otorgó su reconocimiento al nuevo gobierno y le siguieron otros países europeos y latinoamericanos. Cumpliendo su promesa, el presidente Roosevelt entró en negociaciones para sustituir los tratados existentes con Cuba desde principios de siglo. Finalmente el 29 de mayo de 1934, por un nuevo *Tratado de Relaciones entre Cuba y los Estados Unidos quedó derogado el Tratado Permanente de 1902* y la odiada *Enmienda Platt*. El anhelo de los libertadores del 95 y del pueblo cubano se había logrado. El Estado cubano había adquirido plena soberanía. De los tratados anteriores quedó vigente sólo lo referente al arrendamiento por tiempo indefinido de la base naval de Caimaneras en la bahía de Guantánamo.

Un nuevo *Tratado de Reciprocidad Comercial* (agosto 24 de 1934) reemplazó al anterior, estableciendo un régimen preferencial de cuotas y tarifas aduaneras para el azúcar cubano. Buena parte del mercado norteamericano quedó asegurado y Cuba se vio en lo sucesivo libre de las crisis y los altibajos de los precios mundiales del azúcar. Otros productos cubanos se beneficiaron con rebaja de las tarifas aduaneras. Pero a cambio de la estabilidad del azúcar, Cuba redujo los derechos de importación a nuevos y centenares de artículos norteamericanos, accedió a no aumentar los derechos existentes sobre otros y se comprometió a suprimir o reducir los impuestos internos sobre ciertas mercaderías de

163 Manuel Márquez Sterling era un periodista y diplomático liberal de trayectoria. Siendo representante de Cuba en Méjico logró evacuar a la familia y amigos del presidente Madero en un crucero cubano después de fracasar en el intento de salvarle la vida al mandatario mejicano. Fundó el periódico "El Herald de Cuba" y fue Secretario de Asuntos Exteriores en el breve gobierno de Céspedes y la mediación. Confiando en su prestigio ante el gobierno de Washington, Grau San Martín lo designó representante en los Estados Unidos pero su discutida actuación y fracaso en lograr el reconocimiento y su posterior vinculación a Mendieta opacaron bastante la fama de este diplomático. En ésta como en la mediación y posteriores negociaciones conciliatorias jugó un papel importante el coronel del Ejército Libertador Cosme de la Torre.

164 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 882.

Estados Unidos. Obviamente, el establecimiento de una industria nacional quedaba totalmente desestimulada¹⁶⁵. Sin embargo, a fines de año se apreciaba la recuperación económica de la Isla.

9.2. Los partidos del gobierno de concentración nacional.

El pretendido y exigido gobierno de coalición de partidos —o *gobierno de concentración nacional* como se denominaba en aquella época— se logró al fin. Lo integraron el *Partido Unión Nacionalista* dirigido por Mendieta, el *ABC*, la *Acción Republicana* (organización formal de los *marianistas*), el *Conjunto Revolucionario Cubano* (agrupación de los *menocalistas*) y otros pequeños grupos políticos como la *OCRR*. En el fondo se *trataba de las mismas organizaciones que participaron en la mediación y el brevísimo gobierno de Céspedes pero ahora encabezados por la Unión Nacionalista y reforzados por los menocalistas* y nuevas figuras surgidas en el proceso revolucionario, incluso disidentes del movimiento de Grau San Martín¹⁶⁶.

El partido principal, *Unión Nacionalista*, tenía raíces en el disuelto y proscrito Partido Liberal. Había surgido en torno a Mendieta por su oposición al consenso cooperativista de la dictadura de Machado y había luchado contra ella¹⁶⁷. Pero, estaba muy lejos de ser la fuerza política más importante de Cuba, como había creído (o hecho creer) Welles. "Jamás demostró ser otra cosa que una aglomeración de intereses, algunos de decadencia dudosa, a la búsqueda de cargos al viejo estilo bien que de un ideal"¹⁶⁸. Su dirigente, el coronel del Ejército Libertador Carlos Mendieta tenía 60 años y disfrutaba de fama de hombre honrado. Había sido varias veces representante a la Cámara durante veinte años, y se había hecho notable por las críticas al gobierno conservador (1913-1921) y su enfrentamiento a Machado, lo cual le costó la prisión y el destierro. Por tanto, era un político antiguo, de corte tradicional e incapaz de entender el proceso revolucionario que se vivía y menos de mantener los logros alcanzados. Además, carecía de condiciones para la presidencia pues tenía un carácter vacilante, no tenía experiencia administrativa y sus habilidades políticas se limitaban a saber negociar y organizar compromisos entre los jefes de los partidos¹⁶⁹.

165 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 905 y 906. Sobre las nuevas estipulaciones comerciales y el régimen de cuotas azucareras con sus beneficios y perjuicios véase también Julio Le Riverend, *Ibid*, pp. 246-247; José A. Tabares del Real, *Ibid*, pp. 243-260; Ramón Eduardo Ruiz, *Ibid*, pp. 121-122.

166 En la *Unión Nacionalista* figuraban además de Mendieta los hermanos Roberto y Rodolfo Méndez Penate, coronel libertador el primero y profesor universitario el segundo; el libertador Cosme de la Torre y otras figuras que posteriormente se destacarían en la vida pública cubana como el Dr. Pelayo Cuervo Navarro. Los conservadores habían formado diversos grupos: *Conjunto Revolucionario Cubano* dirigido por Menocal y que luego cambiaría el nombre por *Conjunto Nacional Democrático*; *Conservadores Ortodoxos* y *Conservadores Revolucionarios*. Entre los que se separaron del movimiento de Grau se encontraba otro político de importancia en el futuro, el médico y profesor universitario Gustavo Cuervo Rubio quien se integró al partido de Menocal.

167 Cfr. Nos. 7.4 y 7.8 de este trabajo.

168 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 890.

169 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 885 y 890.

Acción Republicana también había nacido del viejo liberalismo. Lo conformaban grupos de liberales *miguelistas* que habían rechazado el Frente político cooperativista de Machado. Su líder era el hijo del fallecido caudillo José Miguel Gómez, el abogado Miguel Mariano Gómez (de ahí el nombre de *marianistas* que tuvieron sus partidarios). Miguel Mariano se había dado a conocer por una administración eficiente en la alcaldía de La Habana desde la caída de Machado. Aunque demostró ser mucho más honesto que el viejo Gómez "le faltaba aquella porción de energía extra que, a pesar de sus debilidades, había hecho de su padre uno de los cubanos más atrayentes"¹⁷⁰.

Respecto a los *menocalistas*, se habían reagrupado con elementos conservadores no complicados en la tiranía de Machado. Su caudillo, el anciano general libertador y expresidente de la República Mario García Menocal, parecía entender mejor el momento que se vivía y tenía más sagacidad política que Mendieta. Se había cuidado de no participar en la mediación norteamericana, desconfiaba de Batista y el Ejército, y conocía las vacilaciones de Mendieta. Para actualizar y ganar nuevamente el liderazgo que había ejercido durante un cuarto de siglo entre los conservadores denominó a su partido *Conjunto Revolucionario Cubano* el cual agrupó no solamente viejos conservadores sino elementos nuevos y activos de las clases medias y de la burguesía dependiente afectada por las medidas revolucionarias.

El *ABC* la fuerza principal en la lucha contra la dictadura machadista, había sido muy castigado en los intentos armados por derrocar al gobierno de Grau y eliminar a Batista y sus sargentos del control del Ejército. Aunque sus principales líderes Joaquín Martínez Sáenz y Carlos Saladrigas formaban parte del gabinete de concentración, existían divergencias entre ambos. Ellos y otros dirigentes actuaban ya como los demás políticos. Parecía que habían dejado de ser la élite intelectual y radical de las clases medias.

En conjunto, los partidos de la coalición no parecían buscar ya la transformación de Cuba. Ninguno parecía mantener el radicalismo demostrado para derrocar a Machado. Sus programas políticos eran tibios intentos de reformismo más moderados aún después del gobierno radical y populista de Grau, Guiterras y los estudiantes. Las agrupaciones políticas de la coalición formada por Mendieta se nutrían cada vez más de elementos reaccionarios, interesados en proteger sus negocios o sus posiciones en las empresas norteamericanas. También de oportunistas ansiosos de cargos públicos y hacer carrera política. El pueblo perdió pronto la confianza en estos partidos.

9.3. La violencia contra el gobierno y la institucionalización del nuevo Poder Militar.

El gobierno de Mendieta derogó los Estatutos Constitucionales del gobierno revolucionario y promulgó una Ley Constitucional (febrero 3 de 1934) que confirió el poder legislativo al Consejo de Secretarios de despacho ampliado con el alcalde de La Habana y el presidente del Consejo de Estado. Este órgano —nuevo en la estructura política de Cuba— fue un consejo consultivo para asesorar al gabinete y estudiar proyectos de ley. El gobierno de concentración convocó también para elecciones de asamblea constituyente a fines de 1934. En cuanto a las leyes revolucionarias del gobierno anterior, la administración de

170 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 916.

Mendieta derogó varias y aplazó la aplicación de otras. Pero como los fenómenos históricos son irreversibles, mantuvo el derecho a la huelga —aunque con limitaciones establecidas en un reglamento— la prohibición del despido laboral sin justa causa, el salario mínimo y otras disposiciones que reconocían derechos de los trabajadores.

Sin embargo, el gobierno de coalición no resultó más estable que el caído de Grau San Martín y los estudiantes. Desde el comienzo, Guiteras fue uno de los opositores más fuertes fomentando conspiraciones y organizando un nuevo movimiento denominado la "Joven Cuba". Los comunistas y la CNOC continuaron la huelga en los campos, e incluso médicos y enfermeras decretaron un paro de varios días. Los pequeños grupos acostumbrados a la violencia, como la OCRR, la asociación "Pro Ley y Justicia" y el ABC Radical, aplicaron nuevamente los métodos terroristas de la lucha contra Machado. Por su parte, los estudiantes y Grau San Martín fundaron el Partido Revolucionario Cubano Auténtico. Durante casi todo el año 34 estallaron bombas y se produjeron atentados. Naturalmente *Mendieta se vio en la necesidad de suspender las garantías constitucionales y apoyarse en el Ejército*. Este prestó su decidido apoyo al gobierno para mantenerlo en el poder y a cambio de ello *Batista pudo legitimar, reorganizar y afianzar las Fuerzas Armadas*.

Desde que comenzó el gobierno y por Decreto Ley 408 de febrero 4 de 1934 quedaron legitimados los actos y nombramientos derivados del cuartelazo del 4 de septiembre. Se derogó la Ley de Reorganización Militar de 1926, se disolvió formalmente el antiguo Ejército Nacional, ratificándose las bajas y pérdidas de rangos de los oficiales anteriores (decretada por el gobierno revolucionario) y se proclamó la *creación del nuevo Ejército Constitucional y de la Marina Constitucional. La Policía pasó a ser nacional y militarizada* (hasta entonces eran fuerzas municipales organizadas y dirigidas por los alcaldes). El coronel Batista que había sido confirmado y nombrado Jefe de las Fuerzas Armadas quedó facultado para proceder a la reorganización de las mismas¹⁷¹.

La Ley Constitucional y los decretos legislativos establecieron el fuero militar y los tribunales de excepción por delitos cometidos por los militares¹⁷². Por otras disposiciones se aumentó el pie de fuerza a nivel muy superior al del Ejército anterior, se incrementaron los sueldos de los oficiales y la tropa, se inició la construcción de hospitales para el Ejército y la Policía; las viviendas, los cuarteles, la alimentación y los uniformes mejoraron notablemente¹⁷³. Para legitimar los grados de oficiales que se habían tomado los suboficiales desde el 4 de septiembre, se iniciaron cursos especiales de un año de duración. Desde luego, todos los oficiales "ascendidos" aprobaron el curso y recibieron su diploma considerándose que así ya eran oficiales de academia¹⁷⁴.

Paralelamente Batista obtuvo un mejor armamento especialmente para combatir a la oposición en las ciudades. Antes del machadato todo alzamiento o protesta armada había ocurrido en los campos y el Ejército poseía armas y entrenamiento para este tipo de lucha. La revolución del 33 fue fundamentalmente urbana por lo cual era preciso adecuar las tácticas y las armas del nuevo tipo de combate. La Policía —ya militarizada— fue dota-

171 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, pp. 77–79; Louis A. Pérez, Fr., *Ibid*, pp. 99 y 100.

172 El artículo 80 de la Ley Constitucional y el Decreto Ley 26 de 1934 prescribían tales excepciones. Cfr. Carlos Márquez Sterling y Manuel Márquez Sterling, *Ibid*, p. 208; José A. Tabares del Real, *Ibid*, pp. 201 y 202.

173 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, pp. 78; José A. Tabares del Real, *Ibid*, p. 189.

174 Ricardo Adam y Silva, *Ibid*, p. 78.

de de autos nuevos, con radio para patrullar las calles y perseguir a los terroristas y delinquentes. De ahí el nombre popular de "perseguidoras" que se le dio a dichos automóviles. Soldados y policías fueron entrenados en el manejo de diferentes gases para disolver las manifestaciones callejeras¹⁷⁵.

Con este poder y la intensa labor de concientización militar que Batista realizó entre los oficiales, suboficiales y soldados, el Ejército se convirtió en el verdadero e indiscutible poder dentro del Estado. El mantenimiento del gobierno y los partidos dependían de la institución militar. Y ésta de su líder y jefe Batista, el verdadero dueño del poder.

La ingerencia militarista provocó fuertes reacciones incluso en el seno de los partidos de gobierno. Los menocalistas y los partidarios de Miguel Mariano que eran firmemente civilistas sufrieron requisas y atropellos en sus residencias. Los nuevos oficiales les hicieron sentir que el verdadero amo del país era Batista. Los periodistas que denunciaron el militarismo imperante recibieron palizas y fueron obligados a ingerir fuertes dosis de aceite de ricino ("palmacristi"). Entre los casos más conocidos y divulgados de atropellos y "palmacristazos" se cuentan los de *Guillermo Martínez Márquez*, director del periódico *Ahora* (en junio de 1934) y *Miguel Angel Quevedo*, director de la conocida revista *Bohemia* (en octubre de 1934). Ambos fueron secuestrados, golpeados y obligados a beber dicho medicamento¹⁷⁶. Toda crítica y denuncia de atropellos fue cruelmente reprimida.

La resistencia y la consiguiente represión alcanzó también a los propios miembros de las Fuerzas Armadas. No todos aceptaban los hechos ni el poder creciente de Batista, el propio promotor de la revuelta de los sargentos en septiembre de 1933 Pablo Rodríguez (ahora comandante). fue arrestado por la acusación de conspirar. Se le dejó en libertad a condición de que abandonara el país. En realidad Pablo Rodríguez se había integrado al movimiento de Guiteras. Por su parte, en la Marina hubo más descontento aún por la remoción y retiro de oficiales. En ella Guiteras tenía influjo pues durante el gobierno revolucionario había iniciado la creación de un cuerpo de infantes de marina para contrarrestar la acción de Batista y poder destituirlo. En junio de 1934 la tripulación del crucero "Cuba" se amotinó pero fue fácilmente dominada. Después del arresto de los cabecillas, Batista —a través del gobierno— realizó una purga en la Marina. El jefe de dicho cuerpo Salvador Menéndez Villoch y numerosos oficiales y marinos fueron destituidos. Un coronel de toda la confianza de Batista fue nombrado para la jefatura del Estado Mayor de la Marina¹⁷⁷.

Otros arrestos y bajas se dieron al mes siguiente en el Ejército; varios militares fueron acusados de conspirar con los comunistas y con el ABC. Finalmente, *en agosto fueron destituidos dos integrantes de la Junta Militar iniciadora de la revuelta del 4 de septiembre*: el antiguo cabo Angel Echevarría (ahora comandante) y el ex-sargento (ahora Teniente Coronel) Mario Alfonso Hernández (jefe de la victoria del Ejército en Atarés)¹⁷⁸. Fue-

175 José A. Tabares del Real, *Ibid*, pp. 188 y 189.

176 José A. Tabares del Real, *Ibid*, p. 192. Ambos periodistas combatieron la dictadura machadista y se caracterizaron por su civilismo y nacionalismo. Martínez Márquez llegó a ser años más tarde presidente de la SIP. Miguel Angel Quevedo, quien desde su revista *Bohemia* fue un infatigable antiimperialista y antimilitarista. En aquellos años y también entre 1952 - 1959 combatió de frente las dictaduras de Batista y colaboró con la revolución de Castro hasta 1960 en que advirtió la dirección marxista de la misma. Murió en el exilio años después.

177 José A. Tabares del Real, *Ibid*, pp. 193-194.

178 Cfr. No. 8.4 de este trabajo y nota No. 119.

ron acusados de alcohólicos y drogadictos, y de proponer a los altos jefes un golpe contra el gobierno y Batista. A Hernández lo asesinaron los agentes encargados de detenerlo¹⁷⁹. Realmente la "Joven Cuba" se había infiltrado en las Fuerzas Armadas y hasta los comunistas invitaban a los soldados a derrocar a Batista y el gobierno¹⁸⁰.

9.4. La ruptura de la coalición gubernamental.

Las destituciones, arrestos y hasta el asesinato de connotados miembros de la propia oficialidad surgida del golpe septembrista, no estaban aislados del descontento y malestar que se daba al interior de los partidos de la concentración nacional. En abril se suicidó uno de los dirigentes de la Unión Nacional e íntimo colaborador de Mendieta el coronel libertador Roberto Méndez Peñate. Si bien existían motivos de orden psíquico, en la carta que dejó manifestaba abiertamente su frustración ante la imposición de una dictadura militar. La muerte del honrado veterano y político apartó también del gobierno a su hermano el abogado Rodolfo Méndez Peñate. El y varios miembros del Partido se pasaron a la oposición con lo cual la Unión Nacionalista se debilitó profundamente.

A mediados del año, el ABC convocó a un apoderosa concentración en La Habana. Quería hacer una manifestación demostrativa de su fuerza, con motivos todavía inciertos y discutibles. Según la convocatoria, para asumir el liderazgo en el gobierno de concentración; quizás para frenar la ingerencia militar de Batista. En todo caso, los preparativos fueron saboteados por los comunistas y grupos extremistas (ABC Radical, Pro Ley y Justicia y Ala Izquierda Estudiantil) y el día de la concentración los 50.000 abecedarios que desfilaron por el Malecón habanero, fueron balaceados desde los edificios. Hubo varios muertos y numerosos heridos. El Ejército ni la Policía les habían dado protección ni se prestaron a la venganza que reclamaban los dirigentes abecedarios. *El resultado fue la ruptura del ABC con el gobierno y la división del movimiento abecedario.* El dirigente Martínez Sáenz entabló una polémica pública con el coronel Batista; no es dudoso que éste hubiera tolerado la matanza de los abecedarios. No le simpatizaban por su complicidad en las sublevaciones armadas que se habían producido contra el Ejército y el gobierno revolucionario meses antes. Al interior del ABC se produjo la separación del otro alto dirigente Carlos Saladrigas. Se retiró definitivamente del Partido y del Gobierno llevándose a sus amigos y simpatizantes. *El ABC no se recuperó más de esta crisis.*

Finalmente los menocalistas y otros políticos abandonaron también la coalición, quedando solamente la Unión Nacionalista y Acción Republicana. Esta situación fue aprove-

179 José A. Tabares del Real, *Ibid.* pp. 195-196; reproduce la diciente carta pública de la viuda de Hernández a Batista.

180 La agrupación de Guiteras organizó núcleos en el interior de las Fuerzas Armadas y consideró a los soldados como parte del pueblo capaz de actuar junto a los estudiantes y los trabajadores. La mayor influencia la tuvo en la Marina por el cuerpo de infantes que Guiteras creó cuando era Secretario del gabinete de Grau. En cuanto a los comunistas también intentaron atraerse a los soldados. En abril del 34 el Congreso del Partido abogó por creación de "Soviets" de obreros, campesinos, soldados y marinos. Un manifiesto de junio de 1934 invitó a los soldados, marinos y policías a impedir la concentración del ABC, con lo cual ciertamente no los invitaba a acabar con la dictadura de Batista. Otro manifiesto posterior (enero 23 de 1935) fue dirigido específicamente "A los soldados y marinos", proponiéndoles formar comités de curteles y barcos para organizarse y plantear demandas relativas al mejoramiento de la vivienda, la comida, los sueldos, etc. Cfr. José A. Tabares del Real, *Ibid.* pp. 200 y 201.

chada por Batista para que se incorporaran al gabinete personas apolíticas pero amigas y leales a él, como Andrés Domingo y Morales del Castillo. Para esta fecha, el astuto jefe del Ejército había logrado penetrar en algunos círculos sociales y ganarse la amistad de jueces, hombres de negocios y periodistas¹⁸¹.

El gobierno de concentración había fracasado. La convocatoria a elecciones se había frustrado igualmente.

9.5. La imposibilidad de un Frente Popular y el fin de la resistencia armada.

La ruptura de la coalición partidista de gobierno favoreció a sus enemigos. Las condiciones eran propicias para derrocar a Mendieta y Batista si realizaban una acción conjunta. Pero la oposición estaba tan dividida o aún más que el gobierno. Ahora el campo opositor era más complejo. En el mismo se distinguían claramente dos vertientes distintas: las agrupaciones separadas de la coalición por razones de partido y ambiciones personales por el control del poder (tal era el caso del Conjunto Revolucionario Cubano de los menocalistas) y los grupos —casi todos en la clandestinidad— que luchaban por un cambio de las estructuras pero utilizando la violencia. Entre estos últimos, el grupo más radical era la “Joven Cuba” de Antonio Guiteras que iba configurando su ideología social democrática en medio de una intensa actividad y le seguían en importancia el Partido Revolucionario Cubano Auténtico, bajo el liderazgo de Grau San Martín, y el Partido Comunista que ciertamente había aumentado en afiliados e importancia. También en esta línea se ubicaban las pequeñas agrupaciones “Pro Ley y Justicia” y el ABC RADICAL, aunque sus programas no eran tan claros como su terrorismo.

En cuanto al ABC ya no era monolítico y si bien sus proclamas continuaba exigiendo la transformación del sistema, sus dirigentes asumían posiciones ambiguas. Dejaron de apelar al terrorismo y recomendaron cautela a sus afiliados. Esta actitud se debió a la pérdida de sus grandes depósitos de armas que “casualmente” había encontrado la Policía después que el ABC rompió con el gobierno.

En el anárquico bando opositor los únicos que actuaban bastante de acuerdo eran los *auténticos* y la “Joven Cuba”. El Partido Comunista mantenía su aislamiento y su línea de ataque a “las fuerzas reformistas burguesas” especialmente al ABC. También continuaban criticando al movimiento de Guiteras y al partido de Grau. En diciembre de 1934, el órgano oficial de los comunistas de Estados Unidos publicó las hostiles declaraciones de un joven e importante dirigente del comunismo cubano:

El Partido ha expuesto la política de Grau San Martín y Guiteras como una política de “retirada”, es decir, de apoyo a la política de las clases gobernantes. Guiteras pide a las masas que confíen en que él, con su “revolución”,

181 Batista era aún rechazado en el aristocrático Havana Yatch Club y en el Miramar Yatch Club del cual eran socios numerosos miembros de la alta clase media, especialmente abecedarios. Sin embargo, se ganó la amistad de Rafael Montalvo, un anciano perteneciente al viejo patriciado rural del siglo pasado que se había extinguido en la lucha independentista. Montalvo lo vinculó a otras figuras de la sociedad y colaboró con Batista en ciertos negocios turbios. Otra influyente amistad que logró Batista fue la del rico negociante y propietario del periódico “El País”, Alfredo Honedo. También Oscar Zayas y Pepín Rivero de “Avance” y “El Diario de la Marina” respectivamente figuraron entre los primeros periodistas que alabaron y apoyaron a Batista.

resolverá la situación. Como el Partido Comunista correctamente ha afirmado, lo que Guiteras está preparando con su demagogia izquierdista en un golpe de estado en el que tomarán parte ciertos elementos del Ejército que se oponen a Batista¹⁸².

Por su parte los auténticos mantenían su rechazo a los comunistas. El joven líder estudiantil Eduardo (Eddy) Chibás e íntimo colaborador de Grau San Martín se expresó así por la misma época:

Esos llamados líderes revolucionarios que, después de la matanza del 7 de agosto de 1933 ordenaron al proletariado que volviése al trabajo, afirman hoy que hablan en nombre de la revolución. Sin embargo están empleando la vieja táctica de atacar a los revolucionarios más violentamente que a los reaccionarios. Cuanto más revolucionaria es una persona más rudamente lo atacan los comunistas. Atacan al ABC más enérgicamente que a los conservadores y a los Auténticos más enérgicamente que al ABC; en cuanto a Guiteras, les encantaría comérselo vivo. Precisamente porque tanto me atacan estos "lidericos" del comunismo tropical, estoy seguro de ser un buen revolucionario¹⁸³.

No obstante pronto se produjo un cambio de actitud. El Comité Central del Partido Comunista Cubano en febrero de 1935 planteó la cuestión de un frente unido con los "demócratas burgueses antimperialistas". La invitación fue extendida a la "Joven Cuba" de Guiteras y se iniciaba un acercamiento cuando se produjo un nuevo acontecimiento: la huelga de marzo de 1935.

Esta fue organizada por grupos nuevos de estudiantes de los institutos oficiales de segunda enseñanza que habían sido abiertos de nuevo y de la Universidad (también reabierta) en cuyos recintos, amparados por la autonomía universitaria, pudieron planear la huelga. El Comité de Huelga Universitaria demandaba la derogación del fuero militar, la desmilitarización de la Policía, el restablecimiento de los principios democráticos, la libertad de los presos políticos y la urgente atención a las necesidades de la educación primaria y secundaria así como otras reivindicaciones de los empleados y obreros del Estado.

La huelga estalló el 6 de marzo y se propagó con la participación de empleados de los servicios públicos, los transportes, los maestros y los empleados públicos. Aunque se trataba de una huelga política que incluía escasas demandas a favor de campesinos y obreros, en varias centrales y plantaciones de azúcar los trabajadores pararon y hasta hubo ocupación de los centros laborales. La Habana y otras ciudades quedaron prácticamente paralizadas por falta de energía eléctrica y de transportes. La situación era similar a la de agosto de 1933 y más peligrosa porque los campos estaban en plena zafra.

La "Joven Cuba" y el Partido Comunista consideraron prematura la huelga pero colaboraron en ella al igual que el Partido Revolucionario Cubano Auténtico, el ABC y las pequeñas agrupaciones radicales. Era la oportunidad para unirse en una acción conjunta, preparando así la formación del Frente Popular, pero dichos partidos y agrupaciones no se pusieron de acuerdo en ningún programa común¹⁸⁴.

182 Las declaraciones las hizo el dirigente Joaquín Ordoqui y se publicaron en The Communist, Vol. XIII, No. 12, diciembre de 1934. Cfr. Hugh Thomas Ibid, Tomo 2, p. 909 y Boris Goldenberg, Ibid, p. 86 (El subrayado es nuestro).

183 Alberto Baeza Flores. *Las cadenas vienen de lejos*, México, Ed. Letras, 1960, p. 111 (El subrayado es nuestro).

184 Hugh Thomas, Ibid, Tomo 2, p. 911.

El gobierno de Mendieta reaccionó de inmediato: suspendió las garantías constitucionales, declaró a Cuba en estado de guerra, promulgó la ley marcial y la pena de muerte, extendió la jurisdicción militar para juzgar a los huelguistas y nombró gobernadores militares en cada una de las provincias con amplias facultades. El coronel José Eleuterio Pedraza (lugarteniente de Batista desde el 4 de septiembre) fue designado supremo jefe militar de La Habana. La represión dirigida por Pedraza fue especialmente violenta en la capital donde hubo sangrientos encuentros entre los revolucionarios y las Fuerzas Armadas. Hubo muchos muertos de ambos lados y también numerosos asesinatos de huelguistas en las cárceles de la Policía¹⁸⁵. A partir del 14 de marzo el movimiento comenzó a ser aplastado de manera implacable. El gobierno extendió las medidas represivas: cierre indefinido de los institutos oficiales y de la Universidad que fue ocupada militarmente; disolución de los sindicatos que habían participado en la huelga y confiscación de sus fondos. El líder *auténtico* Grau San Martín y sus colaboradores más íntimos tuvieron que huir al extranjero al igual que los dirigentes abecedarios participantes. Antonio Guiteras y sus seguidores de la "Joven Cuba" se mantuvieron activos un tiempo más hasta que Guiteras fue muerto tras un breve combate con los soldados en "El Morrillo" (un antiguo fuerte en la Bahía de Matanza) donde esperaba el barco que lo llevaría a Méjico.

El fracaso de la huelga que había sido el movimiento más importante de masas en la Revolución del 33, *señaló el fin del proceso de lucha revolucionaria*. Aunque durante años continuaron los actos de venganza y terrorismo, estos fueron aislados y sin repercusiones. Después de marzo de 1935 no hubo más demostraciones masivas de resistencia o lucha armada. Por otra parte, *la huelga impidió la creación del Frente Popular de oposición*. Los *auténticos* y la "Joven Cuba" (que sobrevivió a Guiteras y asesinó a casi todos los que intervinieron en la muerte de su líder) "alegaron que la CNOC y los comunistas entraron en acción demasiado tarde. *Blas Roca* (el secretario general del Partido) declaró que por el contrario los comunistas habían hecho todo lo posible para lograr una alianza con Grau pero que la intransigencia de éste lo había impedido"¹⁸⁶.

La tranquilidad fue restablecida y quedó demostrado que quien mandaba realmente en Cuba era el coronel Batista. Sus hombres acabaron con la huelga y todos los movimientos perturbadores de esos años. La zafra pudo terminar felizmente gracias a la vigilancia e intervención militar. Ahora el autoritarismo brutal de Batista contaba con el apoyo de numerosos elementos de las "clases distinguidas" que poco antes lo despreciaban¹⁸⁷. *El embajador norteamericano Caffery ya no confiaba en el presidente Mendieta sino en el jefe del Ejército a quien había insistido en la importancia de la asamblea constituyente, con tal de que Mendieta renunciara a su cargo*¹⁸⁸. Realmente, el presidente aplaudido como "el

185 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, pp. 911 y 912; Carlos Márquez Sterling y Manuel Márquez Sterling, *Ibid*, p. 210.

186 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 912. Sobre la invitación del Partido Comunista a formar un Frente Popular con los *auténticos* no existe claridad. Evidentemente desde febrero el PCC había hecho la oferta a la Joven Cuba pero fue el 28 de julio de 1935, meses después de la huelga cuando el Comité del Partido dirigió una "Carta pública al Dr. Grau San Martín y al Partido Revolucionario Cubano Auténtico en tal sentido. Cfr. Boris Goldenberg, *Ibid*, p. 88 quien afirma que *antes* de la huelga el PCC no hizo tal oferta al PRC Auténtico; José A. Tabares del Real, *Ibid*, p. 236 afirma que la propuesta de julio fue la reiteración de otras anteriores. En todo caso, los *auténticos* se negaron siempre a tal alianza.

187 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 912.

188 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 911.

hombre de la paz" y a quien tanto apoyó el ex-embajador Benjamín Sumner Welles para reemplazar a Grau resultó muchísimo más vacilante, débil e incapaz de estabilizar el país que aquél. El terrorismo lo había obligado a dar plenos poderes al Jefe de las Fuerzas Armadas.

9.6. El retorno a la normalidad electoral.

El pueblo deseaba la paz y no había participado en la huelga de 1935 como lo hizo en 1933. Había perdido las esperanzas puestas en los grupos políticos armados y tanto la renaciente prosperidad como las posibilidades electorales colaboraron para que ninguna acción violenta tuviera acogida popular.

Bajo una Ley Constitucional promulgada por el gabinete con ocasión de la huelga el gobierno continuó la legislación sobre creación e inscripción de partidos, funcionamiento de los registros electorales, aprobación de un nuevo código electoral y otras medidas tendientes a establecer y afianzar el sistema electoral ya que *desde hacía 5 años no se celebraban elecciones en el país y desde hacía 2 no había Congreso.*

Respecto a las elecciones, surgieron dos posiciones antagónicas. Una —de los partidos del gobierno— que pedía no celebrar elecciones de delegados a Asamblea Constituyente sino elecciones generales de presidente, legisladores y demás funciones electivas. La otra planteaba la necesidad de una Asamblea Constituyente antes que elecciones de mandatarios. Esta era la posición del Partido Revolucionario Cubano Auténtico, el ABC y el *Partido Agrario*. Este último era una joven agrupación política de avanzada que aglutinaba campesinos bajo la dirección de Alejandro Vergara.

El presidente Mendieta y su gabinete se decidieron por la convocatoria a elecciones generales de presidente, legisladores y funcionarios. En la decisión influyó la actitud del expresidente Menocal que amenazadoramente proclamó que los conservadores se abstendrían de votar si se acordaba previamente una Asamblea Constituyente.

También influyeron dos importantes periódicos, el "Diario de la Marina" y "Avance" cuyos respectivos directores Pepín Rivero y Oscar Zayas realizaron una labor conciliatoria entre todos los partidos. Así se produjo el *Pacto Zayas-Rivero* que suscribieron los partidos que aún formaban el gobierno. En cambio no tuvieron acogida en el Partido Revolucionario Cubano Auténtico, el ABC y el Partido Agrario los cuales mantuvieron la exigencia de Constituyente antes que elecciones. En proclamas y manifiestos instaron a sus seguidores para no concurrir a las urnas.

El Pacto Zayas-Rivero logró normalizar los viejos canales electorales y para la lucha por el poder se formaron dos grandes coaliciones:

—El Conjunto Nacional Democrático y otros pequeños partidos también *menocalistas* como la Conjunción Centralista Nacional y el Partido Reformista Cubano que presentaron la candidatura del general libertador *Mario García Menocal*¹⁸⁹.

189 El Partido de Menocal había cambiado otra vez de nombre. Abandonó la denominación Conjunto Revolucionario por la de Conjunto Nacional Democrático. De acuerdo con la reorganización e inscripción de partidos de 1935 la proliferación de pequeñas agrupaciones fue notable.

—La Segunda coalición candidatizó al abogado *Miguel Mariano Gómez*. La coalición se denominó ARUN por las letras iniciales de los partidos Acción Republicana y Unión Nacionalista. A ellos también se unió el *Partido Liberal que había sido rehabilitado por el gobierno de Mendieta en un intento de incrementar su débil fuerza política*.

Los tradicionales partidos —Liberal, Conservador y Popular— que habían apoyado a la dictadura machadista estaban proscritos por un decreto del gobierno revolucionario de Grau San Martín pero el gobierno de Mendieta derogó dicho decreto. El político que años atrás fuera rechazado por los partidos del frente cooperativista y luego perseguido y encarcelado, buscaba ahora el apoyo de sus antiguos enemigos.

La impopularísima rehabilitación de los partidos tradicionales permitió a numerosos ex-machadistas reincorporarse a la política, sobre todo, a los del Partido Liberal que mantenían una gran fuerza y resurgían con argumentos de que la Revolución había provocado mayor caos y más asesinatos que la tiranía derrocada¹⁹⁰. En cambio, los partidos Conservador y Popular no reaparecieron como tales en la vida política cubana. Los conservadores no comprometidos con la dictadura de Machado y leales al caudillo Menocal formaron el referido partido Conjunto Revolucionario Cubano que finalmente tomó el nombre de Conjunto Nacional Democrático. Otros conservadores habían formado pequeños partidos de escasa importancia (Conservadores Ortodoxos, Conservadores Revolucionarios) pero terminaron integrándose a los nuevos partidos. Igual ocurrieron con los afiliados del viejo Partido Popular que tampoco volvió a la escena política¹⁹¹.

Aunque ya se habían formado las coaliciones y se desarrollaban activas campañas electorales, el presidente Mendieta retrasó la fecha de las elecciones. Esto provocó que la coalición menocalista acusara al gobierno de parcialidad a favor de la candidatura de Miguel Mariano Gómez. Ante esta acusación, Mendieta renunció sorpresivamente a la presidencia (diciembre 10 de 1935). Le sucedió el Secretario de Estado *José A. Barnet*.

El nuevo presidente provisional confirmó las elecciones para el 10 de enero de 1936. En ellas triunfó la candidatura de ARUN y, por tanto, el abogado Miguel Mariano Gómez.

Un importante progreso tuvo lugar en dichas elecciones de 1936: *las mujeres cubanas votaron por primera vez*. El derecho femenino al sufragio y la emancipación legal de la mujer fueron otros progresos del país. No todo había sido fracaso y represión. El gobier-

Se inscribieron los siguientes: *Conjunción Centrista Nacional*, dirigidas por el expresidente Carlos Manuel de Céspedes; *Partido Reformista Cubano* (nuevo nombre del Partido Unionista del general libertador Ernesto Asbert que desde 1912 fue aliado de Menocal); *Pro Renovación Nacional*, del exdirigente abecedario Carlos Saladrigas y Guillermo Alonso Pujol; *Partido Socialista — Democrático*, de otro disidente del ABC, Alfredo Botet; *Partido Democrático Cubano*; *Asteria*; *Pro Ley del 75%*. Unión *Ciudadana* y otros grupitos más. (Cfr. José A. Tabares del Real, *Ibid.*, pp. 217 y 237–239). Además, figuraban los importantes: *Unión Nacionalista*, de Mendieta, *Alianza Republicana*, de Miguel Mariano Gómez, y el *Conjunto Nacional Democrático*, de Menocal.

190 El renacimiento del Partido Liberal se debió en gran parte al brillante escritor y periodista *Ramón Vasconcelos* quien había elogiado al tirano Machado desde el periódico "El Heraldo de Cuba" (destruido en agosto de 1933 por la muchedumbre). A partir del gobierno de Mendieta, Vasconcelos fue el principal líder del liberalismo que logró rehabilitar la imagen de su partido a través de magníficos editoriales en el periódico "El País". Obviamente pronto se convirtió en colaborador de Batista y protegido de éste.

191 Para atenuar el impacto de rehabilitación de los partidos del cooperativismo machadista, la Ley 169 de 21 de mayo de 1935 mantuvo la inhabilitación de machadistas que habían pertenecido al gabinete, al Congreso y a la Convención Constituyente de 1928 o habían desempeñado algún alto cargo durante la tiranía de Machado.

no de Mendieta había tenido que mantener y dictar algunas leyes y decretos que respondían al clamor nacional. Muchas medidas eran reproducción de las decretadas anteriormente por Grau. Pero no todas fueron motivadas por la conveniencia; figuraban en los programas populistas de los reformistas y moderados que formaban parte de la concentración de partidos. La participación femenina en la política cubana era activa desde 1928 en que comenzó la lucha contra la tiranía machadista. Numerosas mujeres formaban parte de los grupos opositoristas de resistencia armada (como la "Joven Cuba") y muchas otras integraban grupos cívicos o sectores femeninos de los partidos de uno y otro bando.

9.7. El enfrentamiento entre el gobierno civil y el poder militar aliado al Congreso.

El 20 de mayo de 1936 se posesionó el presidente Miguel Mariano Gómez y el Capitolio habanero —cerrado desde agosto de 1933— volvió a cobrar vida con la entusiasta actividad de los congresistas elegidos. Pronto se percibió que el ejecutivo intentaba liberarse de la dictadura militar. Para ello contaba con bastantes políticos, miembros de la burguesía dependiente y de las clases medias que todavía rechazaba a Batista. En primer lugar designó a sus cuñados Julio Morales Coellos y Manuel Espinosa en las respectivas jefaturas del Ejército y de la Marina. También despidió a 3.000 empleados públicos, la mayoría de ellos pertenecientes al Cuerpo de Reservistas (creado por Batista a principios de 1934). El Coronel Batista criticó fuertemente esta medida del presidente y reincorporó a los despedidos en cargos de la burocracia militar¹⁹². El rechazo presidencial a Batista se manifestó también en desaires de tipo social al jefe supremo de las Fuerzas Armadas y su familia.

El choque sobrevino con motivo de un proyecto de ley sobre la financiación de las *escuelas cívico-militares* que había creado el Ejército para la educación de los campesinos. Ya por decreto del presidente provisional Barnet, se había autorizado a Batista para nombrar miembros del Ejército como maestros de las nuevas escuelas. Las nuevas escuelas serían organizadas sobre la base de los distritos militares y dirigidas por sargentos. Estos serían responsables ante el Ejército y no ante el Ministerio de Educación el cual no tendría la dirección de los programas ni de los profesores. Para sufragar los costos, el proyecto de ley presentado a la Cámara establecía un impuesto de nueve centavos (de dólar) sobre cada saco de azúcar para construir 2.300 escuelas.

Las escuelas cívico-militares respondían a una evidente necesidad nacional de educar al campesinado analfabeto en su mayoría y para lo cual el país no contaba con suficientes maestros. El proyecto figuraba entre las medidas de beneficio social para el campesinado que pretendía Batista de acuerdo con los intereses y necesidades clasistas del nuevo ejército de extracción popular. Sin duda alguna, ésta intención era buena, pero existía otra de tipo político: iniciar la militarización de la educación (como ya había hecho la tiranía de Machado y se hacía en los regímenes fascista y nazista de Hitler y Mussolini). Se intuía el peligro de comenzar con los campesinos y, posiblemente, extender el control militar de la enseñanza a colegios e institutos de las ciudades¹⁹³.

192 Louis A. Perez, Jr., *Ibid*, p. 108.

193 Al parecer la idea se inspiraba en el modelo de escuelas rurales mejicanas creadas durante la revolución de ese país.

En medio de tensiones, la Cámara aprobó el proyecto de Ley. *El presidente la vetó y la Cámara aprobó una petición acusando de parcialidad al Ejecutivo*. El antagonismo entre el presidente y el jefe de las Fuerzas Armadas tensionó a los oficiales, el Congreso, los políticos y la opinión pública. Batista parecía dispuesto a un golpe de Estado. Por una parte tenía la presión de sus compañeros oficiales que lo incitaban a derrocar de inmediato a Miguel Mariano. Por otra, el poder personal de Batista y el de la institución militar se debilitaría si toleraba impasible el rechazo del Ejecutivo a una ley militar.

Desde luego, antes de asumir esta actitud amenazadora, Batista se había acercado (como de costumbre) a la embajada de los Estados Unidos para conocer cuál sería la reacción de la Casa Blanca en caso de un golpe militar. El embajador Caffery disuadió los planes iniciales de la oficialidad y, según el informe a su gobierno, aconsejó personal y firmemente a las autoridades militares evitar la violencia. También obtuvo de Batista la garantía de que cualquier acción que se produjera pudiera ser considerada "legal y constitucional"¹⁹⁴.

Con esta orientación, Batista continuó reunido con su Estado Mayor pero se valió de los legisladores liberales a quienes el Ejército había ayudado a triunfar en las elecciones, para que el Congreso "encontrara la fórmula legal y constitucional" que eliminara a Miguel Mariano. Simultáneamente, los comandantes de los distritos promovieron demostraciones populares en contra del presidente.

Ante esta situación varios congresistas visitaron al embajador Caffery. La embajada norteamericana fue nuevamente el sitio de reunión y de intrigas políticas como en los tiempos de Welles. El diplomático había recibido instrucciones ambiguas de la Casa Blanca. Por un lado, Roosevelt respondió sin interés ni entusiasmo a Caffery que "indicara a las personas apropiadas" que el veto del presidente Gómez a la ley del Congreso estaba de acuerdo con el ejercicio de la autoridad presidencial en otras democracias. Pero, al propio tiempo le expresó que no tenía intención alguna de intervenir ni siquiera moralmente o de otra forma en la crisis cubana¹⁹⁵. El desinterés y la ambigüedad del gobierno de Washington dio a Caffery una amplia autonomía para actuar sobre Batista y los congresistas. Una comisión de legisladores que lo visitó escuchó —con el pésimo español que hablaba Caffery— que Estados Unidos no intervendría en forma alguna, pero les insinuó que cualquier alteración de los cauces constitucionales y legales del país *podría interrumpir la nueva política económica de Estados Unidos hacia Cuba*. Al menos, este temor fue hábilmente propagado por los congresistas liberales y amigos de Batista. Otros actuaron de buena fe como algunos menocalistas que fueron engañados pero la mayoría de los legisladores actuaron por conveniencia o *intimidados* tal como informó el propio Caffery a su gobierno¹⁹⁶.

Por consiguiente, con el visto bueno del embajador norteamericano, los congresistas sobornados y coaccionados favorecieron la *alianza del Congreso y el Ejército que eliminó constitucionalmente al presidente Miguel Mariano*. De acuerdo con el artículo 47 de la Ley Constitucional vigente, la Cámara de Representantes lo acusó ante el Senado por "impedir el libre funcionamiento del Poder Legislativo". En uso de las atribuciones que el

194 Louis A. Pérez, Jr., *Ibid*, p. 109. Sobre el convencimiento de los oficiales respecto a que Estados Unidos no intervendría, cfr. también Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 918.

195 Louis A. Pérez, Jr., *Ibid*, p. 110.

196 Louis A. Pérez, Jr., *Ibid*, p. 110 y Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 918.

propio mandato constitucional le confería, el Senado juzgó a Miguel Mariano y, por 24 votos contra 12, lo destituyó la víspera de la Nochebuena de 1936¹⁹⁷.

De este conflicto, la dictadura militar salió más fortalecida aún pues en lo adelante contó con la docilidad de un Congreso que dio mejor apariencia democrática y civilista a los actos y las órdenes del régimen. Los liberales y los unionistas constituyeron la mayoría adicta a la dictadura mientras la oposición parlamentaria se reducía a los *marianistas* de Acción Republicana fieles al derrocado presidente y a los *menocalistas* del Conjunto Nacional Democrático.

Como la vicepresidencia de la República había sido restablecida por la Ley Constitucional, Miguel Mariano Gómez fue reemplazado por el vicepresidente electo, el coronel del Ejército Libertador y abogado, *Federico Laredo Bru*¹⁹⁸.

Laredo Bru fue el mayor y último de los presidentes títeres. El programa del gobierno no fue dado a conocer por él sino por el propio Batista. El gabinete quedó integrado por amigos incondicionales del dictador¹⁹⁹.

9.8. La alianza de los comunistas y las Fuerzas Armadas.

A partir de 1936 el gobierno titular de Laredo Bru y efectivo de Fulgencio Batista no tuvo oposición. El Conjunto Nacional Democrático de Menocal y Acción Republicana del derrocado Miguel Mariano, eran débiles minorías en el Congreso controlado por los disidentes de dichos partidos, por la Unión Nacionalista y, sobre todo, por el renaciente Partido Liberal al extremo de que un machadista como el escritor y periodista *Ramón Vasconcelos* llegó a ocupar la presidencia del Senado.

Fuera del Congreso la oposición era casi nula. Grau San Martín desde el exilio trataba de reorganizar el Partido Revolucionario Cubano Auténtico. La Joven Cuba languidecía como grupos políticos y sus miembros se incorporaban al partido de Grau. El ABC continuaba su desintegración. Prácticamente el único partido de oposición que quedaba era el Comunista. El aislamiento seguido en el proceso revolucionario no le había ocasionado el desgaste que sufrían los anteriores y ahora continuaba intentando la creación de un *Frente Popular contra Batista*, a quien acusaba de dictador fascista e "imitador de Hitler y Musoli-

¹⁹⁷ En 1950 ya fallecido Miguel Mariano, el Congreso dictó una resolución rehabilitándolo de la acusación que provocó su destitución.

¹⁹⁸ Federico Laredo Brú había sido el principal protagonista de la agitación de los veteranos en 1923 contra el gobierno de Alfredo Zayas y luego participó con Mendieta en la lucha contra el dictador Machado. Fue miembro del gabinete de la mediación y Céspedes (agosto a septiembre del 33) como representante de la Unión Nacionalista y con ese carácter desempeñó también secretarías de despacho en el gobierno de concentración de Mendieta. Figuró en la candidatura de coalición entre Acción Republicana y Unión Nacionalista para la vicepresidencia y como figura máxima de este partido después de la renuncia de Mendieta.

¹⁹⁹ Entre ellos el prestigioso intelectual y literato *Juan J. Remos*, director del Instituto Cívico Militar recién fundado y una de las varias personalidades que actuaron de "instructores" del "guajirito de Banes" para culturizarlo y enseñarle a actuar en sociedad. También el citado general libertador Montalvo que tantas vinculaciones le había procurado a Batista y *Amadeo López Castro*, un nuevo político, experto en asuntos agrarios azucareros.

ni"²⁰⁰. El Comité Central del Partido Comunista norteamericano y el dirigente César Vilar denunciaron la dictadura y el derrocamiento del gobierno legal de Miguel Mariano²⁰¹,

La nueva línea del Partido respondía al cambio de política del comunismo internacional, originado en el Séptimo Congreso Mundial, en el verano de 1935. "La era del Frente Popular estaba a punto de empezar para los comunistas de todo el mundo, incluso los de Cuba"²⁰² que siempre habían seguido ciegamente las consignas del Comintern aunque ésta no debiese ser aplicada a la concreta situación cubana. A nivel interno, el Partido se había transformado también. Después de la muerte del poeta Rubén Martínez Villena (en un sanatorio de tuberculosos en enero de 1934), el Comintern envió una representación a Cuba para llevar a cabo una purga y el partido fue "stalinizado"... Los jóvenes intelectuales que pertenecían al comunismo, cautivados por la aparente lógica de la ideología marxista y la fascinante personalidad de Martínez Villena fueron eliminados del Comité Central y finalmente del Partido²⁰³. Para desempeñar el cargo de Secretario general del Partido fue designado un trabajador, el antiguo zapatero Francisco Calderío quien cambió su nombre por el de *Blas Roca*²⁰⁴. El había participado en el Congreso celebrado en Moscú y dirigió el Partido hasta su disolución en 1965.

El nuevo Comité Central renovó sus intentos de alianza con el PRC Auténtico, pero éste la rechazó. Los *auténticos* se orientaban hacia un nuevo estilo de lucha política y abandonaban toda línea de violencia por alcanzar el poder. Así lo manifestaron sus líderes Grau San Martín y Eduardo Chibás. Fue entonces cuando el Partido Comunista buscó acercarse al Gobierno.

Por su parte, Batista tenía el compromiso de convocar a elecciones para la asamblea que aprobaría una nueva Constitución. Y para esas elecciones y las posteriores de Presidentes él no contaba sino con los partidos burocratizados de escaso respaldo popular. Carecían de un partido de masas que pudiera contrarrestar el dinamismo del PRC Auténtico. Además el coronel no se contentaba con el control del poder desde la jefatura de las Fuerzas Armadas. Ambicionaba ser un presidente constitucional elegido por la inmensa mayoría del pueblo cubano. En esta línea, venía realizando obras y reformas sociales a favor de campesinos y obreros, la niñez y los ancianos. Las escuelas cívico militares estaban siendo costeadas con un impuesto que pagaban los magnates del azúcar (quienes no protestaron durante la discusión legislativa ni después). En septiembre de 1937 el adicto Congreso había aprobado la *Ley de Coordinación Azucarera* de amplio beneficio para arrendatarios, pequeños propietarios y trabajadores. En lo sucesivo fue imposible despojar de la tierra a

200 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 919; Boris Goldenberg, *Ibid*, p. 89.

201 Boris Goldenberg, *Ibid*, pp. 89 y 90. El autor reproduce la publicación en "Rundschau", Basilea, No. 2, enero 14 de 1937 y las manifestaciones de Vilar. "Rundschau Uber Politik" fue el nuevo nombre que tomó "Imprecorr" en su edición alemana desde que Hitler subió al poder y que se publicaba en Suiza. En cuanto a César Vilar era el Secretario General del Partido Comunista cubano que había pactado con el presidente Machado en vísperas de su caída.

202 Boris Goldenberg, *Ibid*, p. 88.

203 Andrés Suárez, *Ibid*, p. 3. El autor dedica todo el primer capítulo a una documentada explicación sobre el Partido Comunista desde sus orígenes hasta la victoria de Castro en 1959.

204 Aunque Rubén Martínez Villena era el principal líder, orador e inspirador del Partido su actuación fue siempre más romántica que dialéctica y más emocional que calculada. Nunca quiso desempeñar el cargo de Secretario general. Este fue ocupado por otros intelectuales de clase media como Vivó, Antonio Guerra (el hijo de Ramiro Guerra el historiador y economista colaborador de Machado).

arrendatarios y demás tenedores de fincas destinadas al cultivo de la caña. Los colonos quedaron amparados por el Estado frente a la arbitrariedad de los centrales productores de azúcar²⁰⁵. Con estas leyes, Batista se ganó amplios sectores de las clases populares. Pero a pesar de ello, el recuerdo de la legislación revolucionaria del breve gobierno de Grau San Martín se había magnificado ante los errores y la reacción de los gobiernos controlados por Batista. Las mayorías de las clases populares y buena parte de las clases medias se incorporaba al PRC Auténtico.

Por consiguiente, el común recelo hacia los auténticos que tenían los comunistas y Batista los llevó a un entendimiento efectivo. Batista tendría un partido de masas. El partido Comunista sería reconocido (era ilegal desde su fundación en 1925) y controlaría a los trabajadores.

El primer paso consistió en la formación del *Partido de Unión Revolucionaria (PUR)*, que fundaron algunos intelectuales de la generación del 30, encabezados por el poeta, escritor y profesor *Juan Marinello*. A ellos se agregó un pequeño grupo socialista presidido por el jefe de un movimiento sindical oficialista en tiempos de Machado²⁰⁶. Aunque el nuevo partido no era oficialmente comunista, sus miembros sí lo eran o estaban muy vinculados al comunismo. Este partido (PUR) fue inscrito oficialmente a mediados de 1937 y constituyó la punta de lanza de los comunistas.

Aún cuando el Partido Comunista no tenía todavía el reconocimiento, en mayo de 1938 se les autorizó a la publicación de un periódico propio llamado "Hoy" y cuyo director fue el dirigente *Aníbal Escalante*²⁰⁷. Al mes siguiente el Comité Central del Partido pudo celebrar abiertamente y sin molestias su Décimo Pleno. En el mismo comenzó el viraje de expresiones hacia Batista. Las publicaciones decían que "Batista había dejado de ser el punto focal de las fuerzas de la reacción", aunque agregaban "Los comunistas insisten en que no por ello reconocen ni apoyan al coronel Batista como demócrata. El Partido toma nota de que el coronel Batista, sólo ha dado algunos pasos por el camino del respeto a las demandas democráticas"²⁰⁸.

205 La Ley de Coordinación Azucarera establecía un fuerte control estatal sobre la producción básica del país y protegía al colono frente a las empresas propietarias de centrales. Los pequeños colonos tenían el derecho de producir hasta 30.000 arrobas de caña (350 toneladas) y las centrales azucareras tenían la obligación de recibir la caña producida hasta dicha cantidad o menos si el colono no podía alcanzar las 30.000 arrobas. La Ley establecía métodos más claros y sencillos para el pago de la caña al colono. Finalmente, los arrendamientos de fincas azucareras se consideraron a perpetuidad pues el Estado garantizaba que mientras el arrendatario entregara al ingenio las arrobas de caña acordadas no tendría que abandonar dicha tierra ni podía ser despojado de la misma por el central —como solía ocurrir antes— la Ley fue obra del Secretario de Agricultura Amadeo López Castro y un competente equipo de abogados y especialistas en dicha producción. Ya en el gobierno revolucionario de Grau se habían dado los primeros pasos hacia la protección del pequeño colono.

206 Los otros dirigentes del PUR eran el maestro y escritor Salvador García Agüero; el alto miembro de la masonería Antonio Rodríguez Miranda y el intelectual matancero Antonio Macías. El dirigente del pequeño grupo socialista eran Juan Arévalo, machadista que había organizado un falso movimiento sindicalista a favor del tirano a fines de la década del 20.

207 El periódico salió por primera vez el 15 de mayo de 1938, se llamaba "Noticias de Hoy" aunque siempre fue conocido simplemente por "Hoy". Todavía existe en la Cuba castrista. El director Escalante fue purgado bajo la revolución de 1959.

208 Boris Goldenberg, *Ibid*, p. 91; Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 924. El primer autor reproduce las declaraciones publicadas por el órgano oficial del Comunismo Internacional en París, enero de 1939. Thomas las reproduce del *New York Daily Worker* de octubre de 1939. Cfr., también, Alberto Baeza Flores, *Ibid*, p. 77.



Por su parte, Batista recibió en el Campamento de Columbia a Blas Roca, el Secretario general del Partido, y al dirigente Joaquín Ordoqui. El resultado de esa entrevista fueron las siguientes declaraciones del dictador. "El Partido Comunista de acuerdo con sus estatutos, *es un partido democrático que persigue sus objetivos dentro del cuadro del régimen capitalista y renuncia a la violencia como medio de acción política* y, en consecuencia, tiene derecho a la misma situación que cualquier otro partido de Cuba"²⁰⁹.

Finalmente, en septiembre de 1938, el Partido Comunista fue reconocido oficialmente e inscrito como partido de la provincia de La Habana. Pocos días después la Unión Revolucionaria de Marinello (PUR) se disolvió integrándose en el Partido Comunista. También desapareció la vieja CNOC y en su lugar se creó la CTC (*Confederación de Trabajadores de Cuba*) cuyo primer secretario fue *Lázaro Peña* un obrero de la industria del tabaco. "Esta organización se convirtió inmediatamente en el hijo favorito del Ministerio del Trabajo. *La CTC se convirtió en el sindicato del Estado*"²¹⁰. Los comunistas pronto contaron con la potente "Radioemisora Mil Diez".

La creación de este peculiar Frente Popular del comunismo y las Fuerzas Armadas creó confusión. Batista notificó la medida expresando que "El Partido Comunista, como en Méjico, los Estados Unidos y Francia está reconocido, y el comunismo, como fuerza legal en vez de fuente de desórdenes se ha convertido en el promotor de las fórmulas democráticas"²¹¹; Realmente la actitud y las palabras de Batista no reveleban originalidad alguna. Se vivía la era de la politización de los partidos comunistas y la consiguiente legalización del comunismo por los gobiernos de Occidente. A lo sumo, Batista resultaba de los pioneros en América Latina respecto a la incorporación del comunismo a su coalición de partidos gubernamentales. La rapidez de la legalización del Partido Cubano se debió a que unos meses antes (marzo de 1938) se celebraron elecciones de congresistas y en ellas el PRC Auténtico había demostrado ser la mayor fuerza de oposición al régimen militar de Batista²¹².

Así finalizó su desarrollo en la Revolución del 33 el Partido Comunista. El que pactó con la tiranía de Machado en plena huelga nacional y combatió después a los partidos anteimperialista de la burguesía, rechazando toda posibilidad de crear un frente nacional con los partidos de las clases medias terminó, en su oportunista búsqueda del poder, aliándose al contrarrevolucionario coronel Batista. El mismo que había traicionado a Grau San Martín y los estudiantes, que había sofocado a sangre y fuego toda rebeldía de los auténticos, la "Joven Cuba" y el ABC. Los comunistas —una vez más— demostraban su capacidad de adaptación a cualquier tipo de gobierno. De esta manera se produjo el insólito consorcio entre el "progresista" (?) comunismo y los grupos cubanos más reaccionarios y aún contrarrevolucionarios, como en el renacido Partido Liberal y los demás del gobierno títere que adornaba de civilismo la dictadura militar.

209 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 926; Alberto Baeza Florez, *Ibid*, p. 77. El subrayado es nuestro.

210 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 928. El subrayado es nuestro.

211 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 928.

212 En la Navidad de 1937 se dictó una amnistía general que permitió el regreso de todos los exiliados incluso los exfuncionarios de Machado y hasta el propio ex-dictador, pero éste agonizaba en Estados Unidos. El regreso de Grau y demás dirigentes auténticos permitió aumentar el número de afiliados a este partido.

9.9. El triunfo del PRC Auténtico en las elecciones para Asamblea Constituyente de 1940.

Normalizado el país y afianzada la coalición de los comunistas con el gobierno, éste decidió a convocar la Asamblea que daría a Cuba una nueva Constitución. Para fijar la fecha y el reglamento de elecciones de delegados, el presidente "marioneta" Laredo Bru realizó una importante labor conciliatoria entre los dirigentes de la oposición. En su finca de verano reunió a los representantes de todos los partidos. Allí, hasta Grau y Batista se reconciliaron personalmente y los dirigentes acordaron las bases del proceso. Posteriormente y de común acuerdo se redactó un nuevo código electoral y se fijaron las elecciones para el 15 de noviembre de 1939.

Batista estaba seguro de ganar estas elecciones con el apoyo de las masas trabajadoras dirigidas por la CTC (Confederación de Trabajadores de Cuba). *Pero las ganó la oposición* (el proceso se llevó a cabo con honestidad y en un ambiente de armonía). De los 76 delegados electos 41 eran de la oposición (18 auténticos, 15 menocalistas y marianistas y 4 abecedarios). De los 35 delegados de los partidos del gobierno *sólo 6 eran comunistas* (los demás pertenecían a los otros partidos del gobierno)²¹³.

La Constituyente quedó integrada por muy importantes políticos y hombres de capacidad intelectual²¹⁴. Por el viejo liberalismo y como vivo testimonio de que la dictadura machadista parecía perdonada y olvidada había sido elegido Orestes Ferrara, el último Secretario de Estado del tirano²¹⁵. Para presidir la Asamblea fue designado Grau San Martín, función que ciertamente no desempeñó con éxito hasta que renunció y fue reemplazado por el abogado *Carlos Márquez Sterling*. En las discusiones compitieron los *auténticos* y los comunistas en las propuestas más avanzadas. El desarrollo de los acontecimientos internacionales (el comienzo de la segunda guerra mundial, el reparto de Polonia entre Alemania y la Unión Soviética así como la ocupación por esta última de Finlandia y las repúblicas del Báltico) matizaban las discusiones y daban argumentos a los *auténticos* y otros oradores para combatir a los comunistas. Los debates de la Asamblea fueron escuchados a través de la radio por todos los cubanos.

213 Hugh Thomas, *Ibid*, Tomo 2, p. 934; Boris Goldenberg, *Ibid*, p. 911.

214 De la élite intelectual del ABC estaban el filósofo Jorge Mañach, el escritor y periodista Francisco Ichaso, el abogado y economista Joaquín Martínez Sáenz. Entre los auténticos Carlos Prío Socarrás, Eduardo Chibás y Eusebio Mujal (ex-comunista que participó en la "Joven Cuba" hasta la muerte de Guiteras). Entre los menocalistas el intelectual y diplomático Emilio Núñez Portuondo (hijo de libertador). Por los comunistas Marinello, Blas Roca, Lázaro Peña...

215 Orestes Ferrara (1876-1972). Este original personaje de la vida política cubana al cual nos hemos referido en diversas partes del trabajo merece un comentario. Italiano de nacimiento combatió por la independencia de Cuba llegando a obtener el grado de coronel del Ejército Libertador. Liberal acérrimo participó en la sublevación contra Estrada Palma, fue presidente de la Cámara de Representantes durante la presidencia de José Miguel Gómez y viajó a Washington para protestar por el desembarco de marinos norteamericanos en 1912. Procuró la intervención norteamericana a favor del liberalismo cuando el conservador Menocal le arrebató el triunfo a Zayas en 1917. Intimo y fiel colaborador de Machado fue su embajador en Washington y Secretario de Estado. Procuró una salida airosa del tirano en inútiles gestiones con Welles. Tuvo que huir de Cuba en agosto de 1933 y regresó con la amnistía en 1938. La República lo nombró embajador en Italia pues por haber peleado en la guerra de Independencia era cubano según precepto constitucional. Alcanzó a ver la tercera gran coyuntura histórica de Cuba: la revolución de Castro, pues murió a la avanzada edad de 96 años. Fue historiador y escritor notable. Entre sus obras históricas figuran "La Beltraneja" y "El Papa Borgia" en cuyas páginas rehabilita la discutida figura de Alejandro VI.

De febrero a junio de 1940 se redactó una Constitución que figuró entre las más avanzadas de América Latina en materia de libertades y derechos sociales. Consagró todas las libertades y derechos del individuo, la igualdad de personas sin distinción de sexo, raza o creencia. En general recogió los principios revolucionarios ya proclamados por los *auténticos* y otros que durante la dictadura se habían ido aceptando, pero los amplió: el derecho al trabajo, el derecho a la huelga y a la sindicalización, *la semana de 44 horas de trabajo con pago de 48 horas, un mes de vacaciones remuneradas al año*; la prohibición de despedir al trabajador sin justa causa previamente comprobada en un expediente administrativo. La Constitución también mantuvo la nacionalización del trabajo, proscribió el latifundio y estableció que el salario de todo maestro de primaria sería equivalente a la millonésima parte del presupuesto del Estado. Para limitar el poder ejecutivo y fortalecer el poder legislativo, *la Constitución estableció un régimen de gobierno semiparlamentario*. El primer ministro sería escogido de acuerdo con el Congreso y los ministros tendrían una relativa responsabilidad ante el mismo. Una ejemplar Constitución con una gran falla. Los principios tenían que ser implementados por leyes complementarias del Congreso.

9.10. Las elecciones de 1940 y el triunfo de la "Coalición Socialista Popular" de Batista.

Un mes después de su derrota en las elecciones para la Constituyente, Batista anunció que aceptaría la postulación para la presidencia de la República en las elecciones de julio de ese año. Renunció a su cargo de jefe de *las Fuerzas Armadas y al Ejército*. (Nunca más volvió a vestir el uniforme militar). Varios altos oficiales también se retiraron para participar en la lucha electoral. Los más leales y fieles seguidores de Batista asumieron las jefaturas del Ejército y la Policía²¹⁶.

La *Coalición Socialista Popular* que "ofreció" la candidatura presidencial a Batista la componían la *Unión Nacionalista*, la *Unión Revolucionaria Comunista* (nuevo nombre del Partido Comunista), el Partido Liberal, y otros pequeños partidos, a los cuales se agregó el *Conjunto Nacional Democrático* del caudillo Menocal. La entrada de los *menocalistas* provocó inicialmente una protesta de los comunistas pues "la participación conservadora podría socavar la fe del pueblo en el carácter progresista de la coalición pero fueron incapaces de impedirlo"²¹⁷. A Batista le interesaba debilitar a Grau restándole los votos del partido menocalista. Por su parte, Menocal vencido ante el poder de Batista y venciendo sus antiguos prejuicios terminó pactando con el dictador.

Con los recursos del gobierno y de los ricos, Batista recorrió la isla en el llamado "tren de la victoria" con lemas de sus partidarios como uno muy diciente "Este es el hombre". Otros entonaban una cõpla que comenzaba diciendo "Batista presidente, Pedraza coronel" lo cual reafirmaba que la renuncia de Batista al ejército era puramente formal. El pueblo entendía que las Fuerzas Militares continuaban siendo el más poderoso grupo de apoyo al ahora "civil" candidato presidencial. Frente a la Coalición, se alinearon el PRC Auténtico, la Acción Republicana y el ABC que candidatizaron a Ramón Grau San Martín. La campaña fue modesta. No tuvo el apoyo de los hombres de negocio y las empresas. En la jus-

216 El coronel Pedraza del Ejército y el coronel Bernardo García de la Policía. El coronel Manuel López Migoya fue designado Inspector General del Ejército y el coronel Ignacio Galíndez al frente del importante Campamento Militar de Columbia. (Cfr. Louis A. Pérez Jr., *Ibid*, p. 118).

217 Boris Goldenberg, *Ibid*, p. 92; Hugh Thomas, *Ibid*, p. 937. Al citar la nueva denominación del Partido Comunista, la obra de Gérard Pierre Charles contiene otro error cuando dice: "toma el nombre de Partido Revolucionario Cubano...". Como es bien conocido dicho nombre fue siempre el del partido de los auténticos (Cfr. *Ibid*, nota 45, p. 118).

ta electoral (julio 14 de 1940) triunfó Batista. "Aún así, Grau obtuvo más de los dos quintos de los votos totales, *casi medio millón*; Batista y sus aliados menos de los tres quintos; los comunistas 73.000"²¹⁸.

Las elecciones fueron bastante honestas, aunque los partidos vencidos denunciaron atropellos e intimidaciones cometidos por militares²¹⁹. De todas formas la ventaja estaba de parte de Batista debido a que el voto era indirecto; no se votaba por presidente ni por senadores, solamente por los representantes. Dado que Batista agrupaba a 7 partidos en su favor y Grau 3, aquél contaba con un crecido número de representantes que le aseguraba la mayoría²²⁰.

El 10 de octubre entró en vigor la Constitución aprobada de 1940 y se posesionó de la presidencia el excoronel Fulgencio Batista. La dictadura había terminado formalmente y la autoridad civil recuperaba el poder. En la persona de Batista, el líder del Ejército, desde luego.

10. EL EPILOGO DE UNA REVOLUCION

En 1940 se cerró un ciclo de la historia cubana en el cual habían naufragado los viejos partidos dirigidos por la generación libertadora del 95. Sólo el liberalismo se había salvado y revitalizado por el interés de la dictadura castrense. Del conservatismo —fragmentado, reducido y con nuevo nombre— sobrevivió su caudillo el ex-presidente Menocal rodeado de sus fieles partidarios y la alta burguesía más aristocratizada y norteamericanizada. Pero liberales y conservadores nunca más jugaron un papel decisivo ni figuraron en primera fila. Pasaron a ser los partidos segundones de la Coalición Socialista Popular que daban cierta fachada de democracia y civilismo a la dictadura.

También naufragaron los nuevos partidos y grupos de clases medias creados por la generación del 30. Vivieron más intensamente pero tuvieron una vida más corta que los del comienzo de la República. En estricto sentido, la mayoría no fueron partidos sino movimientos y agrupaciones de resistencia armada (OCCR, ABC Radical, Pro Ley y Justicia y hasta "Joven Cuba") carentes de ideología o con bases imperfectas que no lograron desarrollar. La "Joven Cuba" de Antonio Guiteras, fue la única que con su social democracia antiimperialista podría haber presentado una valiosa alternativa política si hubiera alcanzado a madurar más su ideología. Pero sus miembros se centraron más en el objetivo inmediato de derrocar a Batista mediante la lucha terrorista antes que estructurar el programa. En esa lucha cayó su jefe, un indiscutible líder, y con su muerte el movimiento fue languideciendo.

Los demás grupos se disolvieron o se convirtieron en círculos de intereses personalistas y burocráticos. Fueron siempre actores de segunda entre los protagonistas reales de las clases medias: el ABC y el PRC Auténtico.

218 Hugh Thomas, p. 938.

219 Louis A. Pérez, Jr., p. 117 y nota 6.

220 Carlos Márquez Sterling y Manuel Márquez Sterling, *Ibid*, p. 228. El voto directo que estableció la Constitución de 1940 no rigió en estas elecciones porque la Constitución entraba en vigor a partir del 10 de octubre de 1940. De modo que las elecciones se efectuaron al amparo del viejo sistema. Cfr., *Ibid*, p. 228.

El ABC ciertamente ofreció un programa consistente bajo el influjo fascista. Pero sus miembros con excesivo realismo pasaron sucesivamente del liderazgo de las clases medias en la lucha antimachadista al triunfalismo vengativo a la sombra de la mediación de Welles y luego a una alianza en el gobierno de concentración de los moderados, los reaccionarios y Batista. Y terminaron tardíamente y ya divididos en una alianza con los auténticos en contra de Batista. El ABC se perdió por sus virajes políticos, su coalición en 1933 con los enemigos de Grau y de los grupos realmente populares, por su incapacidad para llegar a los obreros y los campesinos y, sobre todo, porque su débil nacionalismo y su excesivo realismo lo mantuvo siempre a favor de la dependencia de los Estados Unidos.

Por el contrario, el PRC Auténtico fue el único que salió adelante cada vez más fuerte. Después de la breve experiencia de gobierno populista, inspirado en un romanticismo revolucionario nacionalista y antiimperialista de los estudiantes y después del fracaso de la huelga del 35, el Partido abandonó toda línea de lucha armada. A partir de 1936 presentó un programa nacionalista que con el lema "Cuba para los cubanos" continuó clamando a favor de una total independencia política y económica de las empresas norteamericanas y europeas. Entendían los auténticos que un gobierno que regulara y centralizara la economía podría lograr esa liberación del extranjero. Sus reivindicaciones a favor de los trabajadores las concebían en el marco de la economía capitalista reformada y controlada por el Estado. Rechazaban la ideología marxista por ser contraria a los valores de la civilización occidental y dependiente de una fuerza internacional. El PRC Auténtico rechazaba la lucha de clases y estaba convencido de que es posible lograr la cooperación de las clases en un régimen democrático de libertad y justicia social. Obviamente con la misma energía que se oponía al comunismo, combatía todo régimen o ingerencia militar.

El PRC Auténtico tenía a su favor que la mayoría de sus decretos revolucionarios habían sido restablecidos y llevados a la Constitución a las leyes y a la práctica. El recuerdo del gobierno de los cuatro meses y el carisma de su líder fueron magnificados por los desastrosos de los gobiernos siguientes y la represión brutal del Ejército batistiano. Ramón Grau San Martín quedó para los años siguientes como el líder popular de la oposición civilista.

A la sombra del autenticismo sobrevivió —además del moribundo ABC— el Partido Acción Republicano con su reformismo y gentes de alta clase media, pero ansiosos por desquitarse del derrocamiento "constitucional" de su dirigente Miguel Mariano en 1936 por la presión de Batista y la tolerancia de Washington.

Esta oposición se enfrentaba a una coalición gubernamental de antiguos enemigos ahora unidos en el poder *y donde el gran beneficiario era el Partido Comunista*. A través de la CTC (Confederación de Trabajadores de Cuba) actuaba como amo del movimiento obrero. La CTC y el Partido negociaban con las empresas, defendían a los trabajadores, obtenían aumentos de sueldos etc. Pero siempre y cuando tales defensa y protección estuviesen de acuerdo con la política de Batista y no afectasen a las grandes empresas ni a los ricos que apoyaban al gobierno. Por supuesto, siempre que no afectasen seriamente los grandes intereses económicos de aquellos norteamericanos con los cuales el gobierno no debía chocar.

Y en esta coalición gubernamental triunfante en las elecciones, el verdadero poder residía en el *Ejército septembrista* que había cambiado las reglas del juego político: si antes de 1933, los militares obedecían y seguían a los políticos en el poder, ahora era a la inversa.

La oficialidad golpista y sus soldados constituían el grupo más fuerte en la competencia por el poder debido a que tenían organización, constituían un cuerpo homogéneo dada la igual procedencia social de sus miembros y seguían fanáticamente a un sólo e indiscutible líder. A esto se agregaban otros factores de gran importancia. Este Ejército surgido de un motín por intereses puramente clasistas había adquirido una *conciencia socio-política muy propia*. Conciencia de que constituían el único grupo con autoridad y capacidad para imponer el orden e imponerse a los demás. Todos los partidos habían reclamado ese apoyo militar. Muchos con repugnancia y algunos considerándolo como un mal necesario. Al principio fueron Grau y los estudiantes, después Mendieta, los menocalistas, el ABC, etc., por último, el Partido Comunista. Hasta la "Joven Cuba" buscó aliados en la oficialidad y la tropa. Por consiguiente, la debilidad de los partidos y la constante búsqueda de éstos por el apoyo del Ejército, contribuyeron a desarrollar esta toma de conciencia. Los triunfos sucesivos sobre todos los grupos y movimientos armados, convencieron a la oficialidad y la tropa de que eran invencibles. La tolerancia —primero— y la confianza —después— que la embajada y el gobierno norteamericano demostraron hacia el coronel Batista, terminó por afianzar dicha conciencia de grupo poderoso e indispensable en la vida pública cubana.

Por otra parte, aunque los oficiales y los alistados carecían de ideología y programa político el 4 de septiembre de 1933, los hechos posteriores permitieron que entre ellos se desarrollase y cobrara fuerza una *peculiar ideología revolucionaria*. Por su origen sedicioso, la sargentería y los soldados encumbrados a la oficialidad, eran tan ilegales como lo habían sido el ABC, la OCRR, el Directorio Estudiantil y los comunistas en sus comienzos. Habían derrumbado la estructura tradicional y jerárquica del poder militar venciendo a los oficiales en las batallas del Hotel Nacional y del Castillo de Atarés. A diferencia de los altos jefes militares anteriores al 33 que invocaban a la Nación, la Constitución y las leyes cuando actuaban para imponer el orden y mantener la paz, Batista y sus "sargentos" combatían y aplastaban sublevaciones en nombre de la revolución. La fecha del *4 de septiembre* (convertida en fiesta oficial), y la *bandera amarilla, azul y blanca* (los respectivos pabellones del Ejército, la Policía y la Marina) pasaron a ser símbolos "revolucionarios" de los militares.

Ciertamente oficiales, soldados, policías y marinos llegaron a creer que estaban llevando a cabo la profunda transformación del país porque Batista desplegó una intensa propaganda en el sentido de que la verdadera revolución se había iniciado en el Campamento de Columbia el 4 de septiembre y no en la Universidad y el Palacio presidencial. Si Grau y los estudiantes los habían acusado de contrarrevolucionarios, los oficiales y soldados sentían que los enemigos de la revolución eran aquéllos.

La labor de concientización llevada a cabo por Batista a través de un constante adoctrinamiento, por medio de sus frecuentes arengas a la tropa, discursos, declaraciones, etc. en las cuales enfatizaba que se trataba de un Ejército de "soldados iguales" llegó a convencer a los soldados-campesinos que realmente eran revolucionarios.

Además no todas fueron frases retóricas y demagógicas de Batista. Desde 1936 se veían las reformas y se vivían las mejoras para ellos, sus familias y sus localidades de origen. Las escuelas cívico-militares difundían la educación en lugares que nunca habían tenido un maestro; niños y adultos aprendían a leer y escribir. Todos recibían en ellas instrucción para mejorar sus condiciones de vida y cultivar adecuadamente la tierra. El *Instituto Cívico Militar* construido en Ceiba del Agua, era un centro organizado para cuidar y educar a

los huérfanos de campesinos, obreros y soldados y también para niños inválidos. En 1936 se estableció también la *Corporación Nacional de Asistencia Pública* para extender la prestación de servicios médicos y hospitalarios a los sitios más necesitados. La administración de estas instituciones y de otras ya existentes estaba a cargo de oficiales y funcionarios militares. En otras a cargo de civiles había también personal militar.

Aunque no todas estas reformas y obras fueron iniciativas de Batista y sus compañeros oficiales, los miembros del Ejército se las atribuyeron a él o a su poder. A fin de cuentas, en todas participaban los oficiales. Incluso los más ignorantes consideraron que el derecho a la huelga, el voto a la mujer, la prohibición del patrono de despedir al trabajar sin causa justificada en expediente y otras medidas progresistas se debieron a Batista y no a los políticos revolucionarios y reformistas que antes que él las habían propuesto o insinuado.

Vale la pena destacar que si bien Batista realizó reformas sociales de avanzada, mediante la institución militar, las mismas no fueron gratuitas ni equitativas. Las personas, los grupos y los lugares favorecidos con estudios, hospitales o caminos tenían vinculación con los cuerpos armados o eran recomendados por oficiales o resultaban favorecidos para atraer la simpatía de las Fuerzas Armadas y el rechazo a los grupos políticos de oposición y resistencia. Incluso para ganarse los votos que necesitó Batista en las elecciones de 1940.

Finalmente, todas las obras reportaron incontables beneficios económicos a la nueva oficialidad. La dictadura militar de Batista había cambiado las reglas de la corrupción como había cambiado las del juego político. Los grandes "negocios" se hacían en el Campamento de Columbia; no en el Palacio ni en los ministerios.

La presencia activa del Ejército en la vida política y la dictadura militar no daba caracteres de singularidad al proceso cubano. Era la característica dominante en América Latina y gran parte de Europa en esos años. Los cuerpos militares habían entrado en la escena política en muy favorable competencia con los partidos políticos. Era el resultado de una alta profesionalización de los ejércitos que los llevaba a identificarse con los intereses reformistas de las clases medias a las que pertenecían sus oficiales o con los de las oligarquías para enfrentarse a movimientos populares. Esta era la tendencia general del proceso en Occidente principalmente.

Sin embargo, *lo peculiar y singular del proceso de la dictadura en Cuba era que dicho cuerpo militar no actuaba como fruto de la profesionalización ni de su identificación con las clases medias.* Todo lo contrario. Se trataba de la oficialidad y la tropa menos profesionales que había tenido la Isla. Se trataba del Ejército de campesinos que había liquidado el escaso espíritu de cuerpo del Ejército de la República y los valores tradicionales a la autoridad legítima y el mantenimiento de la paz, la seguridad y el orden. Batista y sus compañeros del cuartel no habían participado en campaña antes de 1933; pertenecían a la burocracia militar. Su máximo jefe era el menos militar de todos los jefes de las Fuerzas Armadas de Cuba. Era el más hábil político de aquellos años que sólo por razones accidentales de su vida vestía un uniforme. La tecnificación, la capacitación profesional, la formación de los valores tradicionales de la institución militar no figuraban en los planes de las Fuerzas Armadas que comandaba Batista.

Todo esto cuestiona hasta qué punto el llamado "Ejército Constitucional" de Batista merecía esta denominación. Ni siquiera se asemejaba a las Guardias Nacionales de República Dominicana, Nicaragua y otros países del Caribe que en esa década de los 30 se formaban bajo la asesoría e instrucción norteamericana. Tanto por su origen como por su

trayectoria y la forma en que combatió al ABC, a los auténticos y demás grupos armados de oposición, el Ejército de Batista parecía otro grupo terrorista más de Cuba. Solamente que mejor armado y que por su superioridad, su organización y las razones apuntadas había logrado imponer no la autoridad del Estado, sino su autoridad clasista que era la de su máximo dirigente Fulgencio Batista.

Y este desenlace del proceso en tan extraña dictadura "militar" —desconocida hasta entonces por los cubanos— era el saldo más negativo de la Revolución del 33. Esta frustración opacaba los grandes logros que, a pesar de todo, se habían alcanzado: los avances laborales, la cubanización del trabajo, la estabilidad económica y el *cese del derecho de intervención de los Estados Unidos*.

Ciertamente la abolición de la Enmienda Platt y del Tratado Permanente de 1903 fue la mayor conquista. Nunca más hubo desembarco de infantes de marina ni ingerencias como las padecidas. Hacia 1940 la actuación de la embajada norteamericana era muy distinta. Disminuía la atención vigilante y apuntaba hacia la despreocupación. La confianza en Batista no tenía límites.

Por otro parte, los intereses económicos de los norteamericanos en la Isla también habían cambiado. La gran depresión de los 30 y la revolución cubana del 33 con su avanzada legislación social frenaron la inversión de nuevos capitales en tanto que los viejos monopolios azucareros de los 20 desaparecieron. Las inversiones se desviaban hacia otros países y productos. Cuba continuaba dependiendo del monocultivo y del mercado norteamericano pero dentro de una mayor estabilidad y numerosos centrales, plantaciones y tierras pasaban de manos extranjeras a propiedad de cubanos.

BIBLIOGRAFIA

- ABC. "El ABC al pueblo de Cuba: manifiesto-programa". *Doctrina del ABC*, La Habana, Editorial Cenit, 1942.
- ADA y SILVA, Ricardo. *Cuba: raíces del desastre*. Jérez de la Frontera (España), Gráficas del Exportador, s/f.
- . *La gran mentira, 4 de septiembre de 1933*. La Habana, Ed. Lex, 1947.
- AGUILAR, Luis E. *Cuba 1933: Prologue to Revolution*. New York, The Norton Library, 1974.
- AGUIRRE, Sergio. "La desaparición del Ejército Libertador". *Cuba Socialista*, año III, No. 28, (La Habana) diciembre de 1963, pp. 51—68.
- ALVAREZ DIAZ, José y otros. *Estudio sobre Cuba*. Grupo cubano de Investigaciones Económicas, University of Miami, 1963.
- ATKINS, Edwin F. *Sixty years in Cuba*. Cambridge, 1926.
- BAEZA FLORES, Alberto. *Las cadenas vienen de lejos*. México, Ed. Letras, 1960.
- BATISTA, Fulgencio. *Piedras y Leyes*. México, Ed. Botas, 1961.

- _____. *Paradojas*. México, Ed. Botas, 1963.
- _____. *Paradojismo: Cuba, víctima de las contradicciones internacionales*. México, Ed. Botas, 1964.
- BELTRAN, Virgilio Rafael. *El papel político y social de las Fuerzas Armadas en América Latina*. Caracas, Ed. Monte Avila, 1970.
- BETHEL, Paul D. *Cuba y los Estados Unidos; habla un diplomático norteamericano*. Barcelona, Ed. Juventud, 1962.
- CARRANZA, Mario Esteban. *Fuerzas Armadas y estado de excepción en América Latina*. Mexico, Siglo Veintiuno Editores, 1978.
- CIRIA, Alberto. "Cuatro ejemplos de relaciones entre Fuerzas Armadas y poder político". *Aportes*, No. 6, (París) diciembre de 1967.
- CONTE AGUERO, Luis. *Eduardo Chibás, el adalid de Cuba*. México, Ed. Jus, 1955.
- CHAPMAN, Charles E. *A History of the Cuban Republic*. New York, McMillan, 1927.
- CHESTER, Edmund A. *A Sargeant Named Batista*. New York, Henry Holt, 1954.
- CUELLAR, Oscar. "Notas sobre la participación política de los militares en América Latina". *Aportes*, No. 19, (París) enero de 1971, pp. 7-41.
- DRAPER, Theodore. *Castrismo, teoría y práctica*. New York, Frederick A. Praeger, 1965.
- FAGEN, Richard y COTTLER C. *Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974.
- GERARD, Pierre-Charles. *Génesis de la Revolución Cubana*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1976.
- GOLDENBERG, Boris. "Surgimiento y declinar de un partido: El Partido Comunista Cubano (1925-1959)". *Problemas del Comunismo*, Vol. XVII, No. 4, (Washington) julio-octubre de 1970, pp. 77-99.
- GRAU SAN MARTIN, Ramón. *La Revolución Cubana ante América*. México, Ed. del Partido Revolucionario Cubano, 1936.
- _____. "Definición de la Doctrina Auténtica". *El nuevo pensamiento político en Cuba*. La Habana, Ed. Lex, 1943.
- GUERRA, Ramiro. *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, Imprenta Nacional, 1942. (Hay ediciones posteriores).
- GUERRA, Ramiro, PEREZ CABRERA, José M., REMOS, Juan y SANTOVENIA, Emeterio. *Historia de la nación cubana*. 10 vols., La Habana, 1952.
- JENKS, Leland H. *Nuestra colonia de Cuba*. Buenos Aires, Ed. Palestra, 1959.
- JOHNSON, John J. *Militares y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1966.
- _____. "Los militares latinoamericanos como grupo competidor político en la sociedad de transición". *Los militares y los países en desarrollo*. Buenos Aires, Ed. Pleamar, 1967, pp. 97-131.
- LAMAR SCHWEYER, Alberto. *Cómo cayó el presidente Machado; una página oscura de la diplomacia norteamericana*. Madrid, Espasa Calpe, 1934.
- LAMBERT, Jacques. *América Latina. Estructuras sociales e instituciones políticas*. 3a. edición. Barcelona, Ed. Ariel, 1973.
- LE RIVEREND, Julio. *Historia económica de Cuba*. Barcelona, Ed. Ariel, 1972.

- LIEUWEN, Edwin. "Militarismo y política en América Latina". *Los militares y los países en desarrollo*. Buenos Aires, Ed. Pleamar, 1967, pp. 133-162.
- MARQUEZ STERLING, Carlos, y MARQUEZ STERLING, Manuel. *Historia de la Isla de Cuba*. New York, Regents Publishing Company, 1975.
- MARTINEZ ORTIZ, Rafael. *Los primeros años de independencia*. París, 1921.
- MASO, Calixto C. *Historia de Cuba*. Miami, Ed. Universal, 1976.
- _____. "Cuba: una isla singular". *Aportes*, No. 11, (París) enero de 1969, pp. 16-40.
- MELLA, Julio Antonio. *La lucha revolucionaria contra el imperialismo*. La Habana, 1940.
- MILLER, William. *Historia de los Estados Unidos*. México, Ed. Novaro, 1963.
- MILLETT, Allan R. "The Rise and Fall of the Cuban Rural Guard, 1912-1918". *The Americas*, No. 29, (Washington) octubre de 1972, pp. 191-213.
- MONTENEGRO, Augusto. "La Revolución cubana: Recopilación bibliográfica". *Universitas Humanística*, No. 1, (Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana) mayo de 1971, pp. 283-299.
- NELSON, Lowry. *Rural Cuba*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1950.
- NUN, José. "América Latina: la crisis hegemónica y el golpe militar". *Desarrollo Económico*. No. 22-23, (Buenos Aires) julio-diciembre de 1966.
- _____. "The Middle Class Military Coup" en Claudio Veliz (Comp.), *The Politics of Conformity in Latin America*, Londres, Oxford University Press, 1967.
- OJEDA, José A. Jr. "The Decline of the Partido Revolucionario Cubano (Auténtico): An Analysis (1944-1952)", Master's Thesis, University of Florida, agosto de 1966.
- ORTIZ, Fernando. *Las responsabilidades de los Estados Unidos en los males de Cuba*. Washington, 1932.
- _____. *Los factores humanos de la cubanidad*. La Habana, 1940.
- "Pensamiento de la Joven Cuba". *Pensamiento Crítico*. (La Habana) abril 1970, pp. 291-296.
- PEREZ, Louis, Jr. *Army Politics in Cuba, 1898-1958*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1976.
- _____. *Intervention, Revolution, and Politics in Cuba, 1913-1921*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1978.
- PERAZA, Carlos G. *Machado, crímenes y horrores de un régimen*. La Habana, Ed. Cultural, 1933.
- PINO SANTOS, Oscar. *Historia de Cuba, aspectos fundamentales*. La Habana, Editorial Nacional, 1964.
- _____. *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*. Buenos Aires, EUDEBA, 1974.
- PHILLIPS, Ruby H. *Cuba, Island of Paradox*. New York, McDowell, Obolensky, 1959.
- PORTELL VILA, Herminio. *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*. 4 vols. La Habana, Jesús Montero Ed., 1938-1941.
- _____. *The Non-Intervention Pact of Montevideo and American Intervention in Cuba*. La Habana, 1935.
- RABY, D.L. "The Cuban Pre-revolutionary of 1933: An Analysis". *Occasional Papers*, No. 18, Institute of Latin American Studies, University of Glasgow, 1975.

- RAGGI AGEO, Carlos M. "Contribución al estudio de las clases medias en Cuba". *Materiales para el estudio de la Clase Media en América Latina*. Washington, Theo R. Crevenna ed., 1950.
- REGAN, Crl J. "The Cuban Armed Forces: 1933—1952". *Master's Thesis*, University of Florida, 1970.
- ROA, Raúl. *Retorno a la alborada*. La Habana, Universidad de Las Villas, 1964.
- ROCA, Blas. *A qué partido afiliarse*. La Habana, 1947.
- ROIG DE LEUCHSENDRING, Emilio. *Historia de la Enmienda Platt*. 2 vols., La Habana, 1935.
- . *La lucha contra la Enmienda Platt, la intervención y el imperialismo*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954.
- . *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*. 2a. edición, La Habana, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, 1950.
- RUIZ, Ramón Eduardo. *Cuba, génesis de una revolución*. Barcelona, Ed. Noguer, 1972.
- SERVIAT, Pedro y otros. *40 aniversario de la Fundación del Partido Comunista de Cuba*. La Habana, 1965.
- SMITH, Earl E.T. *El cuarto piso*. México, Ed. Diana, 1963.
- SMITH, Robert F. *The United States and Cuba: Business and Diplomacy, 1917—1960*. New Haven, College and University Press, 1960.
- SOLAUN, Mauricio. "El fracaso de la democracia en Cuba. Un régimen patrimonial autoritario (1952)". *Aportes*, No. 13, (París) julio de 1969, pp. 58—79.
- . *Sociología de los golpes de estado en América Latina*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1969.
- SUAREZ, Andrés. *Cuba: Castroism and Communism, 1959—1966*. The Massachusetts Institute of Technology Press, 1967.
- TABARES DEL REAL, José A. *La revolución del 30: sus dos últimos años*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, 1975.
- THOMAS, Hugh. *Cuba. La lucha por la libertad*. 3 vols. Barcelona-México, Ed. Grijalbo, 1973.
- TORRIENTE, Cosme de la. *Cuba y los Estados Unidos*. La Habana, 1929.
- . *La Enmienda Platt y el Tratado Permanente*. La Habana, 1930.
- VALDES, Nelson. "Ideological Roots of the Cuban Revolutionary Movement". *Occasional Papers*, No. 15, Institute of Latin American Studies, University of Glasgow, 1975.
- VARONA, Enrique José. *La política cubana de los Estados Unidos*. La Habana, 1917.